



Publicado por:

Nova Casa Editorial

www.novacasaeditorial.com

info@novacasaeditorial.com

© 2020, **Darlis Stefany**

© 2020, de esta edición: **Nova Casa Editorial**

Editor

Joan Adell i Lavé

Coordinación

Noelia Navarro

Portada

Natalia Sánchez Visosa

Maquetación

Natalia Sánchez Visosa

Corrección

Noelia Navarro

Impresión

PodiPrint

Primera edición: Diciembre 2020

ISBN: 978-84-17589-18-9

Depósito Legal: B 19813-2020

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

DARLIS STEFANY

CONQUISTANDO A JEREMY

LIBRO 3.5 DE LA SAGA BG.5



Nova Casa Editorial



Sumario

7	AGRADECIMIENTOS	175	CAPÍTULO CATORCE
9	DEDICATORIA	185	CAPÍTULO QUINCE
11	PRÓLOGO	197	CAPÍTULO DIECISÉIS
17	CAPÍTULO UNO	213	CAPÍTULO DIECISIETE
31	CAPÍTULO DOS	225	CAPÍTULO DIECIOCHO
41	CAPÍTULO TRES	237	CAPÍTULO DIECINUEVE
51	CAPÍTULO CUATRO	251	CAPÍTULO VEINTE
63	CAPÍTULO CINCO	263	CAPÍTULO VEINTIUNO
75	CAPÍTULO SEIS	277	CAPÍTULO VEINTIDÓS
89	CAPÍTULO SIETE	289	CAPÍTULO VEINTITRÉS
101	CAPÍTULO OCHO	297	CAPÍTULO VEINTICUATRO
115	CAPÍTULO NUEVE	311	CAPÍTULO VEINTICINCO
125	CAPÍTULO DIEZ	321	CAPÍTULO VEINTISÉIS
137	CAPÍTULO ONCE	331	EPÍLOGO
151	CAPÍTULO DOCE	347	EXTRAS
163	CAPÍTULO TRECE		



Agradecimientos

Esta es la parte difícil y a la que le tengo miedo. Quiero ser precisa y concisa, así que aquí vamos:

Gracias a cada persona que se ha tomado el tiempo de darle una oportunidad a esta historia que se queda con una parte muy especial de mi corazón. A los lectores que estuvieron desde el principio esperando esta historia, a los que se unieron en el camino y a los que vendrán.

Siempre tuve en claro que quería escribir esta historia, pero no imaginaba que quedaría tan satisfecha con los resultados, así que gracias, querido cerebro e imaginación, hicieron un gran trabajo dándome las herramientas para escribir esta historia.

Gracias a mi familia, en especial a mis padres, Delia y Félix, y a mi hermana Derlis que aguantan mis procesos locos de escritura y están paso a paso en mi camino al éxito. A mis amigas geniales que siempre han sido un ancla a mi realidad y celebran mis logros como los suyos propios: Alexanis, María Patete, Yosnelys.

Un gran agradecimiento a mi *staff* y grandes amigas: Dubraska, Williangny y Romaira, todos necesitamos amigas como ellas que te hagan llorar de risa, suelten veneno junto a ti, que te apoyen incondicionalmente y escuchen tus spoilers permitiéndote hacerles sufrir o sonreír. Gracias, mis niñas, ustedes son especiales.

A mi mitad Narlis (Natalia Sánchez) que en cada libro se merece unas gracias gigantescas. Mis portadas son hermosas gracias a ti, gracias por ser parte del proceso creativo de la creación de este libro y por hacerlo todavía más bonito.

Gracias a mi casa editorial: Nova Casa editorial; por una vez más hacer este sueño tangible y una realidad.

Agradecida con Jeremy y Naomi que me permitieron contar su historia. El maltrato doméstico y el abuso infantil son temas serios a los que hay que prestar atención, no son un juego y son una realidad. Quise tocar estos temas de la manera más responsable y espero haberlo logrado.

Si estás leyendo esto, por favor, nunca olvides cuánto vales, no dejes que alguien te haga creer que está bien ser lastimado, que lo mereces. El amor no debe venir acompañado de maltrato, el amor no hace daño adrede. Espero que Jeremy y Naomi te hagan saber que estamos aquí, que estamos dispuestos a escucharte, que mereces ir por tu felicidad. No te calles, a los monstruos debemos decirles: **ya no, basta.**

Ti amu con todo mi corazón, gracias por ser parte de mi sueño. ¡Vamos por más!

Para ti, para que no olvides unos puntos importantes:

No te calles.

No temas decir «no».

Grita «ya basta».

Sé tu héroe.

Ve por tus sueños.

Sueña en grande.

Duele el daño físico, duele el daño psicológico y el emocional, pero te prometo que sonreír no duele.

Encuentra tu felicidad y no dejes que el pasado te detenga.

No permitas que nadie reste tu valor, no olvides tu importancia.

¡Ánimo, valiente! Ganaste tu batalla.



Prólogo

26 de mayo de 2011

Ronald no es mi príncipe.

Ronald no es mi sueño.

Ronald es una bestia. Un monstruo que he visto formarse. Un monstruo que se ha estado alimentando de mis miedos y de mis sueños.

Él ha transformado todos mis sueños en oscuras pesadillas. Ronald es mi pesadilla, una que nunca deseé tener.

Tengo miedo de abrir los ojos y encontrarlo. Me aterra.

Mi esposo se ha vuelto mi peor temor; el hombre al que nunca pensé que dejaría de amar e iba a ser mi apoyo y mi más gran amor es el mismo que poco a poco se está llevando mi vida, mis sueños... Mis esperanzas.

Se está llevando todo de mí, dejando solo más vacío a medida que toma un poco más de mi ser.

—Cariño, por favor, abre los ojos.

Reconozco esa voz dulce y cálida, yo nunca deseé hacer llorar a mamá por mí; siento su mano tomar la mía.

»Por favor, deja que mami vea esos dulces ojos, Naomi. —Y quisiera tanto hacerlo por ella.

Intento abrir mis ojos, pero todo duele. Me da miedo que se vaya y me deje sola con Ronald; debo abrirlos, no importa cuánto duela, duele más la idea de permanecer sola con él.

Yo no quiero más maltratos. Yo no merezco esto.

Yo merezco más que esto.

No quiero más dolor.

No quiero más miedos.

No quiero más golpes ni batallas verbales.

Quiero tranquilidad.

Quiero ser feliz.

Quiero ser respetada y amada de una manera que no me deje al borde de la muerte.

No quiero un monstruo fingiendo ser mi príncipe.

Intento una vez más abrir mis ojos y me toma un par de intentos lograrlo, apenas veo por una pequeña rendija y duele. Entonces, recuerdo los golpes y logro entender que físicamente estoy hecha un desastre.

Intento hablar mientras observo a mamá derramar lágrimas, pero me duele, arde como si algo atravesase mi garganta. Puedo recordar a Ronald apretando con fuerza mi garganta, cortándome la respiración.

Él iba a matarme. Cuando yo vi sus ojos, solo pude ver muerte. Mi final.

Iba a ser solo otra triste noticia en las noticias que las personas lamentarían por un día antes de olvidarlo y retomararlo cuando le sucediera a alguien. Quizá, incluso, no sabrían que moriría a manos de mi esposo.

¿Por qué Ronald ha hecho de mi vida un infierno?

¿Por qué se llevó mi felicidad?

¿Por qué acabó con lo nuestro para siempre?

Se supone que él me amaba. Que yo era parte esencial de su vida. Que nunca me haría daño.

Aprieto la mano de mamá. El amor de mis padres es el único verdadero.

Mi miedo se mezcla con la ira, él no puede seguir haciéndome esto.

—Ro-Ronald.

—¿Quieres verlo?

No sé cómo es mi mirada, pero ella nota que la simple idea me altera. Me alarma.

»¿Naomi? ¿No quieres verlo?

—Ro-Ro-Ronald. —Trago y arde tanto. Mi vista se hace borrosa por las lágrimas—. Él... esto... Ronald... va a... matarme... no más... por favor.

Mamá jadea y papá entra con un doctor a la habitación. Cada palabra que el doctor dice, hace que me hunda. Los daños, mi suerte de estar con vida y la pérdida.

El hecho de estar viva no tendría que ser catalogado como suerte. En primer lugar, nunca se supone debí llegar a la posición en el que vivir se catalogara como suerte.

El dolor viene en gran medida cuando escucho del doctor unas palabras que atraviesan mi alma: la pérdida de un bebé cuya existencia nunca supe.

Mató a nuestro hijo, aquel que forzó en mis entrañas y que, sin duda, yo iba a amar.

—Su esposo nos ha notificado del hecho de que fue víctima de un asalto, las autoridades...

—Ronald... —susurro con mi voz quebrada.

El doctor deja de hablar, mamá llora abrazando a papá. La puerta se abre y mi corazón late desenfrenado.

Él está aquí. Él va a matarme.

No, por favor. No más.

—¡Amor! Estás despierta.

Lágrimas caen por su rostro, pero nunca más creeré en ellas. Él no se arrepiente, antes pensé que lo hacía, ahora solo veo a un ser enfermo de violencia.

Intenta acercarse a mí y un sonido aterrador escapa de mi garganta maltratada, sueno como un animal asustado y herido.

»Amor, todo va a estar bien —dice.

Enfermo, enfermo.

—¡Aléjate de mi hija! ¡Monstruo! ¡Aléjate, bastardo! —grita mamá antes de empujarlo.

Ahora ella lo sabe. Todos van a saberlo.

Él no volverá a hacerme daño.

Ahora todos saben que es un monstruo disfrazado de oveja.



2 de marzo de 2013

Trato, de verdad, trato de no caer en esos recuerdos, pero no puedo.

—Él nunca te hará daño de nuevo —me repito de ese modo en el que mi terapeuta me recomendó.

Siento impotencia ante el hecho de que aún me altera, que todavía puede poner de cabeza mi vida. La vida que con tanto esfuerzo he levantado en casi dos años luego de recibir el golpe de un amor con sabor a muerte.

Mis ojos pican, ellos luchan por no perder la batalla y llorar.

No más lágrimas para Ronald. No más.

Mi mano tiembla cuando alzo mi copa con vino. No debo tener miedo, no tiene el poder para lastimarme.

Excepto que está sin orden de restricción. Puede acercarse a ojos de la ley sigue siendo mi esposo.

—No puede hacerte daño, Naomi. No puede lastimarte —me digo una vez más dando un sorbo a mi vino.

Cubro con una de mis manos la mitad de mi rostro. Quiero que mis cadenas sean rotas, quiero solo poder vivir sin miedos, sin pesadillas, sin desconfianza hacia los hombres.

Mi celular vibra sobre la mesa. Lo tomo y es un mensaje de Hilary, la amiga que conocí hace no mucho tiempo en la galería para la que trabajo. Me agrada, es una amiga sincera; admito que aún me toma por sorpresa su vínculo con los famosos hermanos Jefferson pertenecientes a la banda BG.5 así como su reciente relación secreta con Doug McQueen, bajista de dicha banda. Sin embargo, ella es una de las chicas más sencillas y agradables que he conocido en mi vida.

En la escuela me encargué de tener un montón de amigas, era la chica a la que todos agradaba, pero cuando decidí irme de Hampshire para casarme con Ronald a mis casi diecinueve años, me alejé un poco de esos amigos por la distancia y entonces, más adelante, él se encargó de arrancarlos de mi vida.

No tuve oportunidad de hacer otros amigos, no unos que lograrán agradarle. Usando sus palabras: nadie era lo suficiente bueno para mí.

Hilary es el sople fresco de mi nueva vida, la primera amiga en años y aunque me siento torpe sobre cómo ser de nuevo una amiga, parece que no lo hago mal y ella con rapidez se ha ganado mi cariño.

Ahora puedo llamarla mi amiga.

Doy otro pequeño sorbo a mi vino y abro el mensaje.

Hilary: Tienes cita con quien será tu nuevo abogado.

Jeremy McQueen te espera en Westminster este 7. ¿Puedes?

De poder, puedo. Pero ¿sola viendo a un hombre? ¿Hablándole de lo que me causa pesadillas? No me creo capaz.

Algunas cosas, quizá, solo están destinadas a suceder, Jeremy McQueen es el hermano del súper novio de Hilary: Doug McQueen, y dicho hermano ha resultado ser un estupendo abogado o, al menos, eso garantizan ellos. Si él logra que Ronald me dé el divorcio y se aleje de mí, entonces, será el mejor abogado de todo el mundo y una parte de mí siempre estará agradecida con él. Si lo logra.

Naomi: No puedo ir sola.

Hilary: ¿Para qué están las amigas? No te abandono, Nao.

Hilary: Estoy contigo en tu batalla. Pasaré por ti... de todas formas más tarde me paso por tu apartamento.

Hilary: Llevaré helado.

Hay un nudo en mi garganta; durante tanto tiempo estuve tan alejada de este tipo de lealtad y afecto.

Naomi: Gracias, amiga. Tú trae el helado y yo hago la cena.

Hilary: Hecho. ¿Confirмо entonces la cita con el muy solicitado abogado McQueen?

Naomi: Es un hecho, confirma.

Por favor, denle todas las facultades a ese hombre para que me libere de Ronald, para terminar de romper mis cadenas. Por favor.



Capítulo uno



Jeremy

7 de marzo de 2013

Durante el tiempo que viví afuera cada día extrañé mucho a mamá ¡Demonios! Había días en los que quería llorar porque solo quería a mi bella madre consintiéndome. Pero ahora le gruño mientras camino detrás de ella intentando dejar las cosas como yo las tenía.

—¡Mamá! Está desordenado porque así me gusta.

—Mucho estudio y muy buen trabajo, pero esto no me gusta ¡¿Cómo encontrarás tus cosas?!

—Es mi forma de ordenar las cosas.

—¿Desordenándolas? —Se cruza de brazos y casi quiero reír porque se ve encantadora y siempre me ha divertido verla enojada por esta clase de tonterías.

—Solo quiero dormir.

—No es hora de dormir.

—Pero no he dormido nada.

—Porque pasaste toda la noche viendo una serie. ¿Quién va a cuidar de que duermas cuando estés solo en tu apartamento?

—Ya te he dicho que voy a estar bien. He vivido años solo fuera del país.

—¡Pero eres uno de mis bebés!

—Y puedes verme siempre que quieras, lo prometo.

—Está bien. ¿Estoy actuando como una loca?

—Solo estás siendo Emma McQueen.

—Hum, me lo tomaré como un cumplido por tu bien.
—Estaba destinado a ser un cumplido.
—Voy a hacer el almuerzo, será mejor que pronto vistas más que un bóxer. Tu hermano llamó diciendo que Hilary viene con una chica a verte.
—Lo sé, esta memoria mía es un tesoro. Nunca olvido nada.
Incluso las cosas que no me gustarían recordar. Sacudo mi cabeza.
—Siento que traje a este mundo solo niñitos locos.
—Rubios y atractivos.
—Eso también. —Ríe y sale de mi habitación temporal. Pronto estaré mudándome al apartamento que conseguí.

Bostezo y río viendo el pobre intento de mamá de ordenar lo que llama desorden, pero que de hecho es mi manera de organizar mis cosas. Supongo que es algo raro.

No estaba en mis planes quedarme dormido, pero soy algo obsesivo cuando descubro una serie o libros que me gusten mucho. Decido que debo darme un baño veloz y estar listo lo más pronto posible.

Seguro este no será el mejor baño que he tomado en mi vida, pero sirve para asearme y para estar al menos en una toalla cuando escucho el timbre de la casa sonar.

¡Mierda! Suelo ser puntual, incluso si el encuentro es en mi casa.

Me visto a toda prisa y paso la toalla por mi cabello que no deja de gotear. Veo las notificaciones en mi celular y río viendo el mensaje de Doug, mi hermano menor.

Doug: El hermano atractivo saluda al hermano feo.

Doug: No asustes a la chica, Jeremy.

Doug: Y no fastidies a mi princesa. Sé buen chico y te daré una galleta.

Jeremy: No soy tu jodido perro.

Jeremy: Suficiente fastidio tiene mitad Dilary contigo.

Jeremy: No pretendo asustar a la chica. Quiero ayudarla.

Guardo mi celular y salgo de la habitación, cuando estoy en la cima de las escaleras puedo escuchar la conversación con claridad.

—Siéntense. No estés asustada, Naomi. No vamos a comerte.

—Oh, no, no estoy pensando eso, señora McQueen.

—Llámame Emma.

—O la Reina —señalo bajando los últimos escalones y pasando la mano por mi cabello. ¿Cuándo se supone que dejará de gotear como un diluvio?

Le sonrío a Hilary. Soy un hombre de instintos y siempre supe que llegaría el día en el que Doug dejaría de luchar contra sus sentimientos y ella de ocultar lo que sentía. Ella es una mujer muy dulce, y enloquece de tal manera a mi pequeño estúpido hermano que, a veces más que divertido, resulta impresionante ver la manera en la que ella parece ser todo su mundo.

—¡Cuñada! ¡Mitad de Dilary! —La obligo a ponerse de pie para poder abrazarla.

—Mi querido Jeremy.

—Sé que por tu cabeza está pasando la pregunta de por qué elegiste al hermano equivocado pero, créeme, Doug es más para ti.

Ella ríe y me empuja, le guiño un ojo y mi atención vuela a la mujer que luce incómoda.

No hay que ser un hombre inteligente para identificar a las mujeres atractivas, pero teniendo noción de algunos puntos de su caso y con experiencia en ello, sé que lo último que desea es la atención excesiva y exhaustiva de un hombre que apenas está conociendo y que va a conocer su historia. Por lo que me conformo con identificar las cosas más fáciles: piel achocolatada, ojos color avellana, alta y cuerpo tonificado y tentador. Anotado.

—Usted, bella dama, ha de ser quien requiere mis servicios... Me refiero a servicios laborales, no pienses mal —bromeo con la intención de hacerla sentir más a gusto con la atención; extendiendo mi mano y ella la toma. Noto un pequeño temblor en su apretón—. Soy Jeremy McQueen, su actual abogado para patear el culo de lo que tacharemos como su garrafal error.

—Naomi Kanet.

—Eso suena más como un nombre. Fuiste bendecida con un buen apellido.

—¿Realmente eres abogado? —Luce desconfiada mientras entrecierra sus ojos—. Pareces más como un modelo encantador.

—Oh, gracias, eso hace sentir genial a mi ego. —Rasco mi barbilla. Esta es la parte que a veces me pone un poco de mal humor, cuando con vistazo solo me quitan los logros que tanto me esforcé en conseguir—. Pero soy

abogado, graduado hace seis años, con un posgrado y unos cuantos estudios más. Créeme, cuando quiero ayudar a alguien no me detengo.

—No quería ofenderte.

—No, no lo has hecho. —Palmeo su hombro—. Solo quiero asegurarte de que puedes confiarme este caso. Vamos a patear el culo de quien va a ser tu exesposo. Confía en mí.

—De acuerdo, confiaré en ti.

Me gustan esas palabras. Me gusta que confíen en mí porque sé que no defraudo a las personas a las que les doy mi palabra. Me gusta cumplir con lo que digo, y Naomi Kanet va a ser una mujer libre de cualquier rastro de su exesposo.

—Doug me ha dado una breve explicación, pero necesito que me expliques todo desde el comienzo. Tengo entendido que has traído unos documentos contigo. ¿Dónde discutimos esto? ¿Prefieres aquí o quieres ir al pequeño despacho?

—Donde prefieras.

—¿Eso quiere decir que incluso puede ser en mi habitación? —Enarco mis cejas y al fin ella ríe. ¡Aleluya! Pensé que se iría corriendo en cualquier momento. Supongo que esta es la táctica para hacerla sentir cómoda: no tratarla como una víctima, hacerle saber que es como cualquier otra mujer que tiene derecho a vivir su vida. Porque lo tiene, tiene derecho a tener una vida plena.

—No, no a tu habitación.

—Buena respuesta, puedo sentir esta pequeña tensión entre nosotros, pero vamos a ignorarla y pongamos atención en este caso. Cuando terminemos con el dolor de culo que te da problemas, entonces, si lo logramos, que lo haremos, te llevo a cenar ¿Te parece?

—¿Siempre hablas tanto?

—Solo cuando estoy intimidado por la belleza de una mujer. —Guiño de nuevo un ojo antes de girarme hacia mamá. Ella me observa divertida—. Mamá, voy a estar en el despacho, quédate con Hilary, esto tiene que ser entre nosotros dos, para poder obtener cada detalle.

—De acuerdo, cariño, estaré haciendo el almuerzo.

—Eres hermosa, madre. —Beso su mejilla, no hay mujer que amé más que a Emma McQueen—. Andando, Kanet.

—¿Vas a llamarme de ese modo?

—Eso creo...

Muy bien yo podría estar llevándola a una tortura por la manera en la que arrastra los pies y camina a mucha distancia de mí, no me lo tomo como algo personal. He vivido y visto de cerca las secuelas del tipo de maltrato que ella vivió, más que verlo en cualquier cliente, lo vi en mamá cada vez que Paul, el papá genético de Doug, perdía su mierda, lo cual solía suceder a menudo.

Le indico que tome asiento y para no hacerla sentir más incómoda de lo que está, arrastro una de las sillas y me siento frente a ella, que se encuentra sentada en el sofá. Le sonrío.

—Sé que estás cohibida, pero necesito que me digas todo. Estoy dispuesto a ayudarte, pero para ello debes confiar en mí.

—¿Por qué yo haría eso? No te conozco.

—Porque he visto tu historia de cerca, la he vivido y me prometí que haría hasta lo imposible para recoger tanta basura como pudiera de la sociedad. No estoy dispuesto a que más mujeres pasen por esto.

—¿Es algo personal?

—Alguien a quien amo con mi vida pasó por una historia muy similar. Naomi, quiero ayudarte.

Permanece en silencio observándome, ladea la cabeza hacia un lado antes de asentir con lentitud.

—Quiero que me ayudes. Yo solo... Lo quiero fuera de mi vida.

—Vamos a lograrlo, lo prometo. Tienes mi palabra, pero para ello debes decirme mucho más de lo que pudo decirme mi hermano.

De nuevo permanece en silencio por breves segundos, luego observa a un punto indefinido a mi lado.

—Un 26 de marzo fue la primera vez que me puso una mano encima. Fui ingenua y creí que no lo haría de nuevo, mi error. —Hace una mueca de dolor—. Nada volvió a ser lo mismo. Donde antes solo era hostilidad, ahora eran gritos y cuando menos lo esperaba, llegó la segunda vez y podrás imaginar que hubo una tercera.

»Quizá algunos dirían que debería sentirme afortunada de que mi conteo de golpizas nunca llegó al número ocho, pero me temo que la séptima valió por muchas. Cinco días en un coma inducido, seis costillas rotas, órganos internos inflamados y un vaso que no soportó los golpes. —Voltea a verme—. Yo lo sabía, si yo no hablaba y dejaba mi miedo, él iba a matarme.

Aprieto mi mano en mi muslo para controlar mi rabia, es algo en lo que he ido trabajando durante los años cuando escucho de estos casos. Me hace viajar en el tiempo y verme sosteniendo un bate con un único objetivo: matar al hijo de puta que no hacía más que destruirnos. De lastimar a una mujer que debía ser tratada como una reina.

—Naomi...

—¿Es eso suficiente? —susurra y casi parece que está implorándome.

Sé que necesito una declaración más precisa, pero justo ahora ha dado suficiente de sí misma cuando apenas acaba de conocerme. La confianza es algo que se gana e iré ganándola poco a poco, no voy a presionarla.

—Es suficiente por ahora, tengo los documentos y estudio del caso realizado por tu anterior abogado. Mi hermano me dijo que insististe en pagar.

—Es lo justo.

—Algo me dice que perdería mi tiempo si te contradigo, por lo que veremos la manera de llegar a un acuerdo que nos convenga a ambos.

—No vas a hacer esto gratis.

—Eso lo sé Naomi, pero no todo es siempre el dinero.



11 de marzo de 2013

Mi estómago se revuelve y por un largo momento no puedo ver las fotos junto al informe médico. Es como revivir una vieja etapa. Quiero ayudar, pero hacerlo ayuda a reabrir los malos recuerdos. Ese mal momento para mi familia.

Tomo una lenta respiración y bajo la vista de nuevo al informe médico donde se explica con todo detalle cada daño que sufrió Naomi con el ataque de su esposo. Antes de eso ella era una mujer saludable, solo visitas ocasionales al hospital por chequeos anuales o consultas, pero ese día fue diferente.

Extiendo las fotos y de nuevo siento náuseas. Sus ojos están más cerrados que abiertos, tiene el rostro lleno de moratones, los labios partidos y una pequeña franja de cabello en su lado derecho no está porque hay puntos que cierran un corte.

Me ordeno tomar profundas respiraciones por la boca, es como si alimentara toda esa ira y dolor que suprimo. Me ha tomado años controlar esas emociones.

—Maldita bestia. —Eso es lo más sano que puedo decir cuando veo el expediente policial de Ronald Hoult.

Observo muy bien su rostro porque si alguna vez yo me tropezara con él en la calle... me quitaría el papel de abogado para tener unas fuertes palabras con él. Unas que incluyan puñetazos y un montón de daño físico.

Cuando termino de leer todo lo que me ha entregado quien fue el ineficiente abogado de Naomi, cierro la carpeta. Si bien ella me dio pocos detalles, pero importantes, nunca mencionó su aborto involuntario a raíz de los golpes recibidos. Lo cual entiendo, fue una consecuencia que tuvo que ser dura de asimilar.

Recuesto mi espalda de la silla y suspiro.

—Las reinas no deben rodearse de ese tipo de bestias. Vamos a desaparecer esa bestia de tu vida, Naomi.

—¿Debo preocuparme de que mi bebé esté hablando solo?

Sonrío sin voltear y cuando la mano de mamá despeina mi cabello, la tomo y la beso.

—Tu bebé trata de hacer lo correcto para alejar a los tipos malos.

—Como debe ser.

Me regala una de sus dulces sonrisas y la observo. Hubo un tiempo en la que esas sonrisas solo estaban cuando Doug y yo éramos los únicos que estaban para verla, la mayor parte del tiempo, solo era una mueca triste.

O quizá estaba lo suficiente adolorida como para no sonreír.

Aún no sé si me arrepiento de no haber golpeado con ese bate a Paul las suficientes veces para que dejara de respirar. No sé si me arrepiento de que aún pueda vivir.

—¿Quieres que salgamos a comer? Hoy tengo ganas de salir con mi hermosa madre y enviarle fotos al hijo bastardo para que sienta envidia y dolor.

—¡Jeremy Nathaniel! No vas a molestar a Doug.

—¡Mamá! ¡Déjame divertirme! Si no puedo hacerlo de manera sana molestando a mi hermano entonces será mejor que contrate a una prostituta.

—No caeré en tu juego.

—Te amo. —Le arrojo un beso y ella ríe.

—También te amo y acepto tu invitación a comer, pero sin fastidiar a tu hermano.

—Aburrida.

—Soy tu madre. No me llames aburrida.



15 de marzo de 2013

—Lamento llegar tarde.

Alzo la vista de mi café encontrándome con una muy agitada Naomi. Pasa las manos por su cabello color chocolate. Tomo otro sobre de azúcar para endulzar mi café mientras ella toma asiento frente a mí.

»Mi jefa me retuvo por más tiempo en el trabajo y... ¿por qué tomas café a las seis de la tarde?

—Costumbre —respondo con simpleza, nunca nadie había preguntado por lo que ya se volvió tan rutinario en mí.

—¿Y le has puesto todo ese azúcar?

—Me gusta lo dulce, Naomi.

Por un momento no dice nada y solo me observa, enarco una de mis cejas y ella toma un lento respiro, me pregunto qué pasa por su cabeza. Al menos no luce incómoda como cuando nos conocimos, no es que se vea en confianza y del todo cómoda, pero con pasos pequeños sé que podemos llegar muy lejos. Su confianza es un regalo por el que voy a trabajar, quiero que esta mujer, pierda el miedo y desesperanza en sus ojos.

Así que tras analizarlo mucho, no quiero pensar por qué me dediqué tanto a ello, llegué a una conclusión con respecto a Naomi Kanet. Me relajo en mi silla y la observo esperando no ponerla en alerta o asustarla. Con Naomi no funciona ser el tipo estricto y profesional que soy con muchos clientes, con ella debo tratarla como si nos conociéramos de otra vida y ser yo mismo. De esa manera se siente en confianza y no está tensa a mi alrededor.

Lucho con una sonrisa cuando vislumbro rastros de pintura en su barbilla, supongo que no lo nota. El arte es una cualidad que comparte con Hilary Jefferson, la novia de mi hermano.

—Tienes—señalo su barbilla—, algo de pintura.

—Típico. Soy restauradora de algunas obras por lo que esto suele suceder.

Le entrego una servilleta y la observo limpiarse, espero no lucir espeluznante, pero resulta que no puedo dejar de mirar.

Una camarera se acerca y ella pide un batido junto a un dulce. Me encargo de pedir un trozo de pastel. Cuando la camarera se aleja se instala un silencio.

—Entonces...—comienza ella pareciendo impaciente y asustada.

—¿Amas mucho el arte?

—¿Qué?

—Creo que me escuchaste. —Sonrío, la tensión de su rostro desaparece un poco y observo con atención como un brillo aparece en su mirada mientras la expresión de su rostro se suaviza.

Baja un poco la guardia relajando su cuerpo. No puedo culparla por siempre estar alerta, por esperar lo peor de las personas, en particular de los hombres, cuando es la sobreviviente de una experiencia tan violenta y traumática.

—Siempre he amado el arte, me hace sentir... en casa. Seguro suena muy loco, pero me ayuda a relajarme, es como tener mi mundo feliz.

—No es nada loco amar y apasionarse por algo.

—¿Amas ser abogado?

—Esa es una pregunta muy interesante. Siempre me preguntan si me gusta ser abogado o asumen que es mi vida. Pero no se trata solo de eso.

»Ser abogado es un arma de doble filo, tú decides si lo haces por vocación o solo por mucho dinero. Seguro me llamaran idiota, pero para mí sería muy incómodo y fatal representar a los tipos malos. Yo no podría defender a un violador.

—Claro.

—Ser abogado no es mi vida, me gusta, entretiene y disfruto de ello, pero no amo la idea de ser abogado. Lo que yo amo es la idea de ayudar. Me siento afortunado y feliz cuando logro ayudar a las personas que me necesitan.

»Estoy especializado en varias ramas del derecho, hago el trabajo legal de un par de empresas y eso me gusta, incluso me encanta, pero siento amor cuando un cliente sonrío sabiendo que su pesadilla queda atrás. No sé si tiene sentido, pero es lo que es.

—¡Vaya! Eso es... —Por primera vez sonrío y es como si el mundo dejara de pesar sobre su espalda. Es hermosa—. Es impresionante, Jeremy... ¿Puedo tutearte?

—Asumía que ibas a hacerlo. —Río y bebo de mi café.

Hay una sensación de satisfacción al saber que poco a poco sus palabras se liberan mientras habla conmigo, que incluso, está dándome una leve sonrisa. Se siente como un gran logro y no solo como su abogado, si no como algo personal, cosa que no debería sentir.

Traen nuestros pedidos y ella de nuevo fija su atención en mí.

—Jeremy, haces esto por vocación, no es el concepto de ser abogado lo que te apasiona, es la idea de ayudar, de hacer el bien.

—No muchas veces lo logro, pero al menos puedo decir que lo intenté.

—Eres joven.

—Veintiocho años, me gusta sentir que estoy en la flor de mi juventud. —Eso la hace reír—. Tu anterior abogado estaba gordo y feo, ¿no?

—¡Oye! Seguro le resultaba muy atractivo a su secretaria.

—Lo típico.

—No me interesaba tener un abogado atractivo.

—Suerte que ahora tienes uno que sí lo es.

—Claro...

—Entonces, ¿en la escuela también amabas el arte?

—Siempre. Aunque en la escuela me dedicaba más al equipo de baile, pensaba que el arte solo podía ser un pasatiempo y que en la universidad sería contadora o algo como eso.

—Oh, así que mi clienta es una bailarina.

—Exbailarina y no la clase de baile lento.

—¿Quizá de la clase que lleva faldas cortas, tops y pompones? Porque yo soñaba con chicas así en la escuela. Pero mamá nos dejó en una escuela cristiana donde las chicas eran remilgadas y no animaban.

—Tú hablas de animadoras. —Esta vez río más, sonrío en respuesta—. En mi escuela había un equipo de baile. Como batonistas.

—¿Del tipo de Beyoncé? Eso es caliente.

—Bueno, quizás... no lo sé. Supongo que éramos explosivas.

—¿Hay vídeos?

—¿Por qué crees que te los mostraría?

—¿Porqué soy encantador?

—Para ser un abogado ese no ha sido el mejor argumento. —Me sorprende que bromeo. Da un sorbo a su batido y come de a poco su dulce—. ¿Siempre quisiste ser abogado?

—No. Ahora soy un niño bueno, pero solía ser malo.

—¿Chico malo?

—No del malo drogadicto acosador de niños indefensos. —Rio—. Solo no tenía tiempo de ser el mejor estudiante y peleaba cuando oía que fastidiaban a Doug. O si me molestaban a mí.

»Mis notas no eran las mejores porque a veces faltaba si me ofrecían algún trabajo y también me pillaron algunas veces con las manos bajo las faldas muy largas de mis compañeras. —Me inclino hacia adelante como si le fuera a contar un secreto—. Dormí con la profesora de matemáticas cuando tenía quince años.

Pretendo que suene relajado y como una experiencia enriquecedora, cuando la realidad es que fue una experiencia amarga, humillante y denigrante, una que hasta el día de hoy no olvido. Trato de decirme que si bromeo sobre ello, el peso de aquello disminuirá y no dolerá tanto, pero tal racionamiento no funciona. Aun me atormenta.

—¿Qué?

—No te espantes, no fue algo regular y trato de olvidarlo. Ahora soy bueno.

—Eso debe alegrarme, supongo.

—Pero nunca puedes quitarle a un chico del todo su lado malo.

—Claro, significa entonces que debajo de este sonriente chico dorado hay aún un descarriado chico malo.

—Bueno, no puedo asegurar eso. Y no me llames chico dorado.

—¿Qué hay de malo en ser llamado chico dorado?

—Solo no me llames así, por favor.

Rasco mi barbilla, espero nunca más ser llamado así. Que ella use ese apodo solo lo hace peor. Naomi nota que estoy afectado de manera negativa por ello y todo el avance que habíamos hecho desaparece, de

nuevo vuelve a estar incómoda y como si quisiera irse corriendo. Maldigo internamente por eso, no es lo que pretendía.

—Lo siento, no pensé que...

—No es nada malo sobre ti, son cosas de cuando estaba más joven. Ya sabes, algunas cosas no son agradables de recordar.

—De acuerdo, solo Jeremy.

—También puedes llamarme hombre ardiente.

—Mejor lo dejamos como Jeremy.

—Al menos lo intenté.

Se encoge de hombros y como de mi pastel, no está tan relajada como antes, pero al menos no parece asustada así que decido que es el momento para hablar del motivo de nuestra reunión.

—Tengo el número de teléfono del abogado de Ronald. —Da un respingo y palidece un poco, sé que de igual forma debo seguir hablando—. Concreté a través de su asistente una cita con él.

—¿Es un buen abogado?

Hago una mueca, tengo una política de nunca mentir a mis clientes y este abogado es bueno. Muy bueno y no se toca el corazón para dejar a los monstruos libres.

—Lo es, pero...

—Tú también lo eres —agrega ella haciéndome reír.

—De hecho, yo iba a decir que no siempre gana los casos, pero me gusta más esa continuación de mi oración.

—No voy a ver a Ronald.

—Solo es una cita con su abogado. Tranquila, no tienes que ir. Esto es algo entre abogados.

—Bien.

—Pero alguna vez, tú...

—Tendré que verlo. —Se estremece y ve su batido—. Solo espero que esa vez sea para firmar el divorcio.

—Haré lo posible para que solo se trate de esa vez.

—Verlo es mi peor pesadilla. Me ordeno no tener miedo, pero no puedo evitarlo.

Sus palabras tocan una fibra sensible en mí. Desde afuera sería fácil juzgar sus reacciones, pero yo que viví con mi familia ese tipo de violencia, sé que no es fácil. Son monstruos que te dañan física y mentalmente, se convierten en pesadillas que se alimentan de tu miedo, uno que no puedes controlar.

—Dame tu mano.

—¿Qué?

—Que me des tu mano.

Dudosa me la entrega. Es una mano suave y delicada. Y no tengo que ser raro evaluando o haciendo frases románticas y cursis sobre su mano, aun cuando me encuentro pensando que me gustaría tomarla por mucho más tiempo.

»Cuando Doug y yo estábamos pequeños estrechábamos nuestras manos y apretábamos para hacer una promesa. Así que ahora voy a hacer una contigo.

—¿Una promesa?

—Así es, yo Jeremy Nathaniel McQueen te prometo que vas a divorciarte de Ronald y conseguiremos una orden de restricción que no pueda ser renovada. Una que lo mantenga siempre lejos de ti. Vas a ser libre, tener una vida maravillosa y no volverás a tener miedo de vivir y ser feliz. Lo prometo.

Le doy un apretón a su mano y cuando la libero, ella solo me observa. Me remuevo sin saber qué significa esa mirada y por qué hace que algo leve y agradable se instale en mi pecho.

—No esperaba eso.

—¿No tomaba tu antiguo abogado tu mano para hacer promesas? — bromeo intentando aligerar el hecho de que me hizo sentir de una forma extraña con una mirada.

—Nadie nunca me ha prometido que seré libre de él... Hasta ahora.

—Hasta mí.

—Yo... gracias, no tengo palabras.

—No tienes que agradecerme.

—Sí que tengo que hacerlo. Todos siempre dicen que entienden lo que sucedió... Pero no creo que las personas sepan lo que es estar asustada de continuar mi vida. Es como si ya no supiera cómo avanzar y dejarlo atrás. Pero tú...

—¿Qué?

—Tú parece saberlo, no dices solo palabras al azar. Lo dices con convicción.

—¿Y sabes que es lo mejor? Que yo cumplo mis promesas, Naomi.

Capítulo dos



Naomi

19 de marzo de 2013

—Dime, la verdad, ¿cómo está todo?

Me contengo las ganas de pasar la mano por mi cabello porque eso ocasionaría dejar pintura en él.

—Mamá, no miento, estoy muy bien.

—¿Seguro? No debes mentirme.

Mamá nunca supo a tiempo qué monstruo era Ronald, no la culpo, él me escondió del mundo y las personas no notaban lo que pasaba, y todo lo que podrían saberlo estaban muy lejos de mí. Eso no impide que ella no deje de culparse por no escuchar a tiempo mi grito de auxilio, supongo que resulta difícil saber que quien maltrataba a tu hija era a quien recibías en tu casa con una sonrisa y como a un hijo.

Mamá no me obligó a casarme con Ronald, no me obligó a creer que después del primer golpe no vendrían los siguientes, ni mucho menos me obligó a cegarme ante los cambios que se iban dando en su personalidad. Pero supongo que de alguna manera hay culpas que aunque no nos pertenecen es difícil no asumirlas.

—Mamá, no estoy mintiendo —suspiro—, tengo un nuevo abogado.

Cambio de tema porque no me gusta que ella todavía maneje esa culpa y arrepentimiento que no le corresponde. Ellos han sido excelentes padres, no son culpables de mi error de juicio de aquel tiempo.

—Dime que es mejor que el holgazán que cobraba como un rey y trabajaba como un vago.

—Es diferente, solo me he reunido con él un par de veces y es agradable, está determinado a conseguir que Ronald me dé el divorcio.

—Ya verás que si lo logra, mi amor. ¿Cuándo vienes a visitarnos?

—Tendría que ir un fin de semana, quizá la próxima semana.

—Deberían darte vacaciones, desde que trabajas en ese lugar nunca has tenido unas vacaciones.

Sí, primero tendría que encontrar a Claudia Renette de buen humor y para ello tendría que ofrecerle a todos los hombres de la galería, aunque supongo que por ahora con Robert, el jefe de recursos humanos, le basta.

—Veré qué puedo hacer. Te mantendré al tanto, saludos a todos. Dile a papá que lo amo y que pronto iré a visitarlos.

—Si él hace algo, promete que vas a decirnos. No podría perdonarme que algo te pasara y no saberlo.

—Lo prometo, mamá, nunca más voy a quedarme callada.

—Te amo, Naomi. Y sé que un día todo lo que tendrás será felicidad. No todos los hombres son bestias y no siempre el amor duele.

Hay un nudo en mi garganta ante sus palabras. Detesto admitirlo, pero le perdí la fe al amor de pareja, ahora solo puedo asociarlo con dolor y sufrimiento.

—También te amo, mamá.

Finalizo la llamada con una sensación de nostalgia en mi pecho. Veo muy poco a mis padres y hablar con ellos siempre me hace sentir sensible. Es difícil no recordarme despertando en el hospital, ver el dolor en sus rostros cuando lo supieron, y sentir el alivio cuando lo alejaron de mí.

Suspiro y observo el cuadro que estaba recuperando tras haber perdido muchos de sus colores. Representa vida y me hace recordar que yo nunca podré darle la vida a alguien. No tendré esa experiencia, me fue arrebatada.

No me gustan los momentos en los que mis pensamientos son así de depresivos, pero no es fácil hacerlos a un lado. Me cuesta olvidar, pero me gusta vivir y sé que estancarse en el dolor no va a ayudarme a recuperarme.

Debo ser optimista.

Y me gusta decir que siempre debo ver hacia adelante y no volver la mirada hacia atrás. Estoy dispuesta a los aciertos, no más errores.

—Será mejor darme prisa con este cuadro si no quiero que jefa perra enloquezca —susurro dejando mi celular a un lado.



25 de marzo de 2013

El yoga me ayuda a relajarme. En un principio cuando mi terapeuta me lo recomendó, pensé que no iba a funcionar, pero pronto aprendí que, de hecho, me relajaba y dejaba mi mente libre de pensamientos tormentosos. Por lo que hacer yoga cada lunes y viernes se convirtió en una costumbre, una rutina que me ayuda a relajarme.

Sigo la indicación de la instructora y cada vez me siento mucho mejor. No tengo que pensar en un esposo acechando, jefa perra o abogado cautivador. Solo concentrarme en mi cuerpo, en relajarme. Sentirme liviana.

Cuando la clase termina estoy sonriendo y muy dispuesta a empezar una buena semana. Tomo agua y sonrío cuando Danny, quien desde hace al menos cinco meses viene a la clase, se acerca a mí.

—¿Es ahora agradable para ti hacer yoga? —No puedo evitar preguntar recordando su queja en la primera clase.

—Creo que por fin me gusta y no lo hago solo por mi desastrosa postura.

—Sabía que caerías.

—Bueno, tengo mucha motivación para venir a estas clases. —Me guiña un ojo, rio de manera incómoda.

No recuerdo cómo coquetear y tampoco recuerdo cómo no sentirme incómoda cuando un hombre me coquetea. He aprendido a no sentir miedo de las palabras y cercanía de los hombres, me tomo un año lograrlo, pero no me siento cómoda con el coqueteo o insinuaciones. También cuidó mucho de mi espacio personal, no me siento a gusto cuando un hombre lo invade y Danny a veces sin darse cuenta lo hace.

En secreto espero que los hombres que lucen amigables en algún momento se transformen en potenciales atacantes.

—Qué bueno... —Eso es todo lo que puedo responder.

—Así que me preguntaba, ¿qué tal un café?

Observo mi reloj, en tres horas y media debo estar en la galería. No me incomoda Danny, pero tampoco quiero darle las señales equivocadas debido a que desde que lo conocí ha estado coqueteándome y no creo sentirme lista para las citas o si alguna vez lo volveré a estar.

Con honestidad, no estoy interesada en él o lo que quiera ofrecerme.

Mi celular suena y cuando lo saco del bolso, en el identificador se lee: Jeremy.

—¿Hola? —contesto tras llevar el celular contra mi oreja.

—Hola, tranquila, no soy un ladrón tomando el teléfono de tu abogado, soy Jeremy, no tienes que estar asustada por saludar. —Se ríe—. ¡Hola, Naomi!

No puedo evitar sonreír ante su entusiasmo, de alguna manera, en los pocos intercambios que hemos tenido, me hace sentir cómoda.

—Tienes un buen inicio de semana, me parece.

—Sí, porque he conseguido unas evidencias de que alguna estúpida empresa estaba cometiendo fraude.

—Y te sientes poderoso.

—Podría decirse.

Jeremy es un abogado particular, diferente... Es todo lo que mi antiguo abogado no era:

Amigable.

Divertido.

Joven.

Empático.

Y quiero obviar su físico, porque llevo más de dos años, incluso estando casada, sin interesarme en el físico de un hombre y no quiero empezar ahora. Pero supongo que no se puede evitar notar sus cualidades.

Pero, sobre todo, me hace sentir confianza sobre ser una mujer libre de ataduras, no me hace sentir pérdida y asustada. Es como si alguien al que conocieras de hace mucho tiempo te ayudara a resolver tus problemas porque te aprecia. Como si recientemente no hubiésemos sido un par de desconocidos. Y trato de que eso no me asuste, porque estoy tan agotada de temer de tantas cosas.

Porque no quiero temer a Jeremy.

—¿Naomi?

—¿Sí?

—Te preguntaba si estás desocupada ahora. Me gustaría mostrarte ciertos documentos.

—Tengo dos horas y media antes de tener que ir a casa y cambiarme para el trabajo.

—Tomo esas dos horas, resérvamelas.

—Eres muy enérgico, ¿te lo han dicho?

—No se puede decir que las personas vayan a aburrirse conmigo, ¿paso por ti?

—Eres mi abogado.

—¿Y? Seamos honestos, soy tu abogado, pero eres amiga de mi cuñada lo cual nos va a unir por toda la vida. Solo piensa en todas las veces que vamos a encontrarnos, incluso cuando el caso haya terminado. ¿Lo visualizas? Fiestas de cumpleaños, celebraciones, almuerzos ocasionales y quién sabe qué más.

»Que pase a por ti no va a lastimar a nadie. De hecho, mi auto me lo entregan en unos días, este es alquilado.

—¿Llevas a todos tus clientes en tu auto?

—Solo a las que son lindas.

Y ahí está de nuevo el coqueteo. Es algo que parece muy natural para él, como si no pudiera evitarlo. Y quizá el que sea algo que le sale natural y automático sea lo que no hace que me incomode e intente correr muy lejos de él.

—Está bien. Voy a pasarte la dirección.

—Me gusta cuando gano mis batallas.

—No estábamos en una batalla. —Rio.

—¿Segura?

Dicho eso cuelga, sacudo mi cabeza sonriendo antes de escribirle la dirección. Guardo mi celular y entonces recuerdo a Danny que sigue frente a mí.

—Supongo que hoy no será el café.

—Lo siento, pero tengo una reunión importante.

—Algún día tomaremos ese café, Naomi, he esperado cinco meses, un tiempo más no va a hacerme daño.

—No te sugiero esperar. —Soy sincera—. Nos vemos en la próxima clase.



Me dejo caer sobre la acera esperando a Jeremy. Saco una goma de mascar de mi bolso mientras observo a las personas transitar. Cuando era pequeña me gustaba inventarles una historia a todas las personas que no conocía, era divertido y es algo que aún hago.

Cuando veo a la chica con uniforme escolar escuchando a lo que parece un alterado veinteañero, invento y asumo que la discusión es porque el condón se rompió y ella ahora está embarazada. Trágico, pero se adapta a lo que mis ojos captan.

La chica que compra una revista no sabe que el que será el amor de su vida la está observando a su lado maravillado por su presencia. Claro, también está la opción de que él solo esté embobado por la revista, pero me gusta más mi historia.

Rio y hago esa cosa tan infantil de inflar un globo de chicle como siempre he hecho. Observo las uñas de mis manos y sonrío debido a todos los colores de esmalte que hay en ellas. Además, el toque de pintura agregado por mi trabajo hace contraste con ellas. Me gusta lo colorido, me parece que transmite alegría y mejora mi ánimo. Creo que esta será una buena semana. Me siento optimista y lo que empezó como un lunes opaco, desde que hice yoga, se ha vuelto mucho mejor.

—¿Necesitas un paseo?

Alzo la vista encontrándome con un bonito auto y la sonrisa de Jeremy. Él luce muy bien, demasiado, y por unos pocos segundos, no sé qué decir. Masco mi chicle.

—Escuché esa línea en una película donde el chico se la dice a la fácil de la escuela —informo antes de tomar mi bolsa junto a mi alfombra.

—¿Haces yoga?

—Solo salgo a la calle con una alfombra acolchada por si me provoca acostarme.

No sé de dónde viene mi buen humor, pero se siente bien y cuando él sonrío, se siente todavía mejor.

—Parece que alguien está teniendo un buen lunes. Ni siquiera estás temblando como un chihuahua.

—¿Disculpa?

—Estoy bromeando. —Ríe—. Ahora si me das el privilegio de subir al auto. Dijiste que solo podías darme dos horas y el tiempo corre.

Abro la puerta y subo. En silencio me encargo del cinturón de seguridad y luego hago otra bomba de chicle que no tarda en estallar rodeando todo el contorno de mi boca. Parpadeo sorprendida hacia Jeremy.

—¡Lo siento! La costumbre nunca muere. Cuando éramos pequeños Doug y yo nos hacíamos eso. Hace mucho no veía a alguien hacer una bomba de chicle y no pude evitar explotarla.

—¿Tienes alguna idea de lo fastidioso que es quitarse todo el chicle?

—Lo sé, eso era lo divertido de explotarle primero la bomba de chicle a Doug. Cuando él tenía cinco años lloraba molesto, luego aprendió a ser igual de rápido y hacérmelo a mí.

—Haces que tener un hermano suene como algo genial.

—Es genial. Seguro que cuando éramos pequeños, mamá algunas veces pensó que íbamos a matarnos y nos juramos no volvernos a hablar, pero Doug es el mejor hermano que pude tener, incluso si a veces es solo un rubio raro.

Pienso en mi hermano mayor, Alan, hijo del primer matrimonio de papá, tiene treinta y un años. No somos cercanos y no solemos pasar mucho tiempo juntos, pero de alguna forma se preocupa por mí y tratamos de hablar de vez en cuando. No es la relación tradicional de hermanos, pero no somos unos desconocidos al menos.

La conversación es escasa durante el camino a nuestro destino, pero no me siento fuera de lugar o atrapada al estar en el auto con él. Se detiene en una pintoresca cafetería y tras ordenar y recibir nuestras órdenes procede a hablarme de unos documentos que ha solicitado.

No entiendo mucho sobre asuntos legales, pero logro seguir el hilo de sus ideas y noto cuán optimista está sobre esto. No deja de asegurarme que seré una mujer divorciada y eso me da tanta esperanza y alegría. Me hace sentir como si las cadenas poco a poco estuvieran siendo aflojadas.

—Solo tomará unos meses, Kanet, pero cuando menos lo esperes, serás una mujer de vuelta al mundo de la soltería.

—Una mujer libre.

—Eres una mujer libre. Él no tiene por qué hacerte sentir que no tienes libertad. ¿Le pides permiso para salir?

Su pregunta me desconcierta y eso debe notarse en mi rostro.

—Ahora no.

—¿Paga tu apartamento y comida?

—No.

—¿Dependes de él económicamente?

—Para nada.

—¿Compartes cama?

—¡Claro que no!

—¿Entonces por qué sientes que tu libertad está en sus manos?

—Porque le tengo miedo. ¿Es tan difícil creer que me da miedo un día abrir la puerta de mi apartamento y encontrarlo? ¿Que siento miedo cada vez que entro a mi hogar y espero encontrarlo? No puedo salir sin ver a los lados porque... ¡Demonios! Me aterra que salga de cualquier lugar y me lastime.

»¿Sabes qué descubrí la última vez que me golpeó? —Niega con su cabeza, mi voz suena firme. Segura —. Que no quiero morir. Que quiero hacer muchas cosas en mi vida y que merezco mucho más que ser el saco de boxeo de un poco hombre que se sintió con el poder de ponerme un dedo encima cuando me prometió tratarme como una princesa.

—Mereces mucho más.

—Lo merezco —repito con convicción y alzo mi barbilla.

Él sonríe mucho. La sonrisa más grande que le he visto esbozar.

—Y eso es hermoso —anuncia captando toda mi atención—. Que una mujer reconozca su valor y se atreva a enfrentar, y aceptar que ser maltratada no es su culpa ni que nada está mal en ella, es hermoso.

»Detrás de los maltratos siempre hay un alma herida, una criatura lastimada que lleva un proceso de cura que no llega de la noche a la mañana. Te ha tomado casi dos años, eso si mis cálculos no están fallando. Pero hoy, desde que te conocí, por fin, veo determinación de acabar con esto. Veo a una mujer dándose su valor y reconociendo que merece mucho más de lo que ha obtenido. ¡Y, joder! Eso es tan hermoso.

No sé qué hacer con las palabras. No quiero verlo con distintos ojos. Pero ni siquiera Ronald alguna vez dijo algo como eso. Algo que reconociera cómo me ve por dentro, algo que destacara mi valor, mi importancia, mi fuerza.

No sé si dos años es mucho o poco tiempo, pero no me siento cómoda ante la idea de ver diferente a Jeremy. Sin embargo, sonrío, el que me asuste no quiere decir que no reconozca que eso ha sido más que lindo de escuchar.

—Eso ha sido muy bonito de escuchar, Jeremy.

—Soy sincero, Naomi. No sabes lo increíble que ha sido escucharte hablar así. —Lleva las manos a su rostro fingiendo asombro, eso me hace reír—. ¡Y mírate! Estabas con una bella sonrisa amplia y ahora estás riendo ¡Riendo conmigo! ¡Este es un momento tan histórico!

—No seas payaso. —Pero no puedo dejar de reír.

—Me siento como un niño que obtiene un regalo.

—¡Basta!

—Y no dejas de reír eso es tan lindo. —Alarga la *o* y no puedo dejar de reír.

—¡Ya!

—Vale, solo porque no quiero que te hagas pis y me hagas pasar vergüenza.

—Gracias por tu consideración.

—Soy tu abogado, para eso estoy. —Recuesta su espalda de la silla—. Cuando estés divorciada, ¿Qué es lo primero que harás?

—Si llego a estar...

—Empezaste mal. No es un caso hipotético, va a ser un hecho. Entonces, debes decir «cuando esté divorciada».

—De acuerdo. —Sonríó—. Cuando esté divorciada, venderé mi anillo de bodas...

—¿Aún lo tienes? —Parece desconcertado.

Nunca he hablado sobre mi anillo con alguien, ni siquiera con mi mamá, es algo muy simbólico para mí, él representa años de maltrato y dolor.

—Es su propiedad y dijo que si algo le ocurría yo pagaría, supongo que esa amenaza se quedó muy profunda en mi sistema. —Me encojo de hombros—. No lo uso, de hecho, está en donde no puedo verlo. No lo vendería por querer dinero, lo haría solo porque sé que él odiaría tanto eso.

»Suena infantil, lo sé. Pero ponerme ante él con algo tan pequeño como eso, para mí se sentiría como un gran logro.

—Si para ti significa tanto, entonces no es algo infantil. ¿Qué más harías?

—Me iría a tomar una copa y le diría a quien se siente a mi lado: «hola, soy Naomi Kanet y estoy divorciada».

—¿Podrías agregar «y mi atractivo abogado Jeremy McQueen me ayudó»?

—Le quitaré la palabra «atractivo».

—No estoy de acuerdo, pero está bien. Me conformaré.

—Bien.

—¿Qué sería lo siguiente?

—Tengo ahorros y nunca he tomado vacaciones en el trabajo, las he

acumulado, por lo que quizá viajaría.

—¿A dónde?

—No lo sé. Quizá algo exótico. Un paisaje que se grabe en mi memoria y que al cerrar los ojos solo quiera pintarlo sabiendo que nunca será tan perfecto como en la realidad. —Cierro mis ojos imaginándolo y no puedo evitar sonreír.

Era uno de mis planes de adolescente, antes de Ronald. Otro plan que se fue al carajo.

—Esas son cosas muy geniales para hacer cuando estés divorciada.

—Sí. Solo espero hacerlas. —Rio—. Una cosa es decirlo, otra es hacerlo.

—No te veo como una cobarde.

—Pero muchas cosas me asustan.

—¿Y? Todos tenemos algo a qué temerle. Eso no hace a una persona un cobarde. ¿Conoces a alguna persona que no tenga algún temor?

—¿Le temes a algo, Jeremy?

—Le temo a muchas cosas, Naomi, pero lo importante es que aún con mis miedos, me levanto y enfrento cada día, no me doblego por ellos y busco ir por más. Tú puedes ir por más.

—Gracias.

Él no lo sabe, para mí sus palabras son muy valiosas y significativas. Desde Ronald me aislé del mundo, no tengo amigos con los cuales hablar sobre mis sentimientos, temores o experiencia, hasta hace poco que conocí a Hilary y para mí, todo esto significa tanto.

—Te diré algo.

—¿Qué? —No puedo evitar sonreír.

—Tú haces esos tres puntos cuando te divorcies o...

—¿O? —pregunto con genuina curiosidad.

—O te daré el empujón que necesites para que lo hagas. Pero debes hacerlo. Lo harás.

—Sí, quisiera verte dándome ese empujón. —Ruedo mis ojos.

—Ya te dije, yo siempre cumplo mi palabra y acabo de hacerte otra promesa.

Capítulo tres



Jeremy

8 de abril de 2013

Es muy cierto que hace poco tiempo que conozco a Naomi, pero creo que ya identifico ciertas cosas en ella y me temo que esas cosas comienzan a gustarme.

Cuando trato de explicarle algo, el ceño se frunce y ladea la cabeza hacia el lado izquierdo. Cuando está pensativa presiona un dedo sobre sus labios: lo cual noto mucho. Demasiado. Cuando algo no le gusta sacude la cabeza aun sin interrumpirme mientras hablo y cuando quiere que me calle rueda sus ojos. Pero lo que más me gusta es que cuando algo la divierte sus labios se curvan en una sonrisa algo ladeada y sus ojos se entrecierran. Y es la expresión que tiene justo ahora.

Y su piel, ¡Dios! Esa piel de chocolate me tienta de una manera que no debería suceder. Hay miles de mujeres con las que podría involucrarme y mis ojos están dirigiendo su atención a ella, no sé cómo evitarlo. No sé si quiero evitarlo.

—¡Basta!

—¿No te gusta reír?

—No cuando siento que si sigo me orinaré.

—Buen punto.

Observo al frente viendo a los niños jugar en el parque, Naomi también lo hace. En un principio se me hizo raro que las pocas veces que no la encontraba en su apartamento al buscarla, se encontrara aquí, pero supongo que ya no me extraña. Aunque nunca le pregunto sobre ello.

—Son lindos los niños, ¿verdad? —me pregunta viendo a un par de niños jugar con la arena—. Seguro que son unos diablillos y se llevan mucha energía, pero son tan puros e inocentes.

—Me gustan los niños. Mientras no lloran. Y son divertidos, también son pequeñas fuertes, cuando se caen siempre, a pesar del dolor y el miedo, se levantan.

—Son inocentes —agrega sonriendo—. Me hace feliz que Hilary vaya a tener un bebé, tengo la esperanza de disfrutar un poco de él.

—¿Un poco? Mejor ponte en la fila, ya hay un montón de personas codiciando a mi sobrino.

Ella ríe, pero luego hay una mueca triste en su rostro mientras ve hacia otra niña jugando. Sus ojos se ven llenos de tristeza y tanto anhelo que es algo doloroso solo de ver.

—Yo no tendré eso —dice en voz baja—. Cuando Ronald me atacó por última vez, estaba embarazada y no lo sabía. Lo perdí y hay tanto daño en mí que no tendré esa oportunidad de nuevo.

Lo sabía. Lo supe desde que vi su informe médico, pero ella nunca me lo dijo hasta ahora. Siento un malestar cuando voltea a verme y veo tristeza en su mirada.

»No sabré lo que es llevar a un ser vivo dentro de mí. No pataditas, no ecos y no toda la locura que conlleva estar embarazada. Solo queda sentarme a ver cómo le sucede a los demás, pero no a mí. Soy una idiota por haber esperado tanto tiempo para hablar, por haber esperado lo peor. Lo dejé ir destruyendo todo lo que soy. Callé demasiado tiempo.

—No es tu culpa. Ninguna mujer víctima de violencia doméstica es la culpable de que la maltraten.

—Pero no dije nada, estuve ahí tanto tiempo. No lo entenderías...

—Te equivocas. Lo entiendo muy bien.

Suspiro, así como ella nunca habló de sus problemas para ser madre, yo tampoco lo he hecho sobre la basura que un día vivió bajo el mismo techo que mi familia y yo.

—¿Cómo?

—No siempre mamá fue libre. No siempre fuimos libres. —Paso mis manos por mi pantalón—. A mi papá me siento más cómodo llamándolo Jean, porque somos más conocidos que familiares. Mis padres nunca se casaron, vivieron juntos y luego nació. Nunca tuve su apellido y tampoco me importó. —Me encojo de hombros—. Un día decidió irse y fue honesto, yo aún era un bebé, ellos lo llevaron bien y desde entonces quizás solo lo veo una vez al año o por casualidad. Démosle el crédito de que me felicita en mis cumpleaños y yo en los suyos.

»La cosa es que sí, no sirvió para la paternidad, pero lo intentó y durante el tiempo que estuvo con mamá la hizo feliz y fue honesto cuando decidió irse. Entonces, un día como cualquier otro, en un supermercado mientras hacíamos la compra y apenas yo tenía un año, mamá conoció a Paul. —De inmediato mi mano se cierra en un puño—. Él dijo las cosas correctas, pareció un caballero e incluso fue a verme a algunas presentaciones de la guardería. A simple vista parecía el hombre correcto e idóneo. Un caballero enamorado de Emma McQueen y de su pequeño hijo.

—Suenas como una historia conocida.

—Se te hará cada vez más conocida —aseguro—. Se enamoraron y se fueron a vivir juntos. Todo estaba bien, solo notamos que se molestaba muy rápido y que de repente no quería pasar tanto tiempo con el niño de su mujer y le molestaba que él llorara. Entonces, un año y medio después mamá quedó en cinta. Y todo se fue al carajo.

»Paul perdió su trabajo y venía otra vida que alimentar. Su mujer se puso gorda, sus palabras. Y de repente, Emma era una mujer embarazada que no podía complacerlo en todo. Cuando Doug nació, yo tenía tres años y él me pareció la cosa más interesante. Al principio lloraba mucho y eso estresaba a Paul que no dejaba de gritarle a mamá.

Era muy pequeño para mantener esos recuerdos, pero creo que mi mente los recrea muy bien. Y con exactitud puedo recordar gritos, no imágenes, pero sí muchos ruidos.

—Luego empezó su negocio. —Su maldito negocio—. No sabíamos de qué era, pero le iba bien y eso lo hacía feliz. Así que Doug y yo crecimos sin que nada nos faltara y con una infancia tranquila, notábamos que mamá era más nerviosa, intentaba ser perfecta y cuando se equivocaba en algo parecía frenética intentando arreglarlo. Pero solo éramos dos niños que no podíamos sacar conclusiones de ello.

Me giro hacia ella, sus ojos están muy abiertos y está pálida. Ella puede intuir lo que se avecina.

»Cuando yo tenía once años fue la primera vez que lo vi golpear a mi mamá. En mi interior sé que sucedía desde antes, solo que esa vez fue cuando lo vi y fue horrible. Estuve asustado durante dos minutos y luego intenté quitárselo de encima. Estuve después de eso en un hospital con las costillas magulladas y mamá nos dijo a Doug y a mí que no intentáramos detenerlo. Nos intentaba proteger siendo nuestro escudo.

—Oh, Dios...

—Fueron años, Naomi. Tenía veinte años cuando conseguimos sacarlo de nuestras vidas. Mi mamá soportó más de diez años de maltrato con

miedo a hablar. Hubo más que golpes, y eso no la hace culpable de haber confiado en que él la amaría, que nos amaría.

»No es culpable de cada lágrima que la hizo derramar, ni de cada herida que en ocasiones Doug o yo debimos curar. Ella estaba asustada, tenía una pesadilla de carne y hueso que la aterraba. No se trata de verte como el culpable, eres una víctima. Somos víctimas de monstruos que se sienten gigantes cuando dañan a otros.

»Lo importante es que decidiste hablar. No callaste más y luchaste por ti. Eso es de valientes, luchar contra el miedo y querer avanzar. No eres tu propia enemiga, eres tú salvadora. —Mis palabras son crudas y llenas de honestidad.

Su labio inferior tiembla antes de que un par de lágrimas caigan, no puedo evitar estirar mi mano y limpiarlas. Cuando alejo mi mano ella la toma y le da un suave apretón.

—Gracias por ayudarme, Jeremy.

—No tienes qué agradecerme.

—Sí, me ayudas a tener esperanzas. Y gracias por confiar en mí para contarme tu historia.

Es un buen resumen de la historia. No es la historia completa real, esa... Esa prefiero no contarla ni pensarla.

—Gracias a ti por también confiar en mí.

Una niña se acerca a nosotros y ve de Naomi a mí. Ha de tener unos siete u ocho años. Ella nos sonrío con complicidad.

—Hola, señor.

—Hola.

Se acerca a mí y pone una mano alrededor de su boca intentando que sea un secreto.

—Tengo algo que podría darle a su novia.

—¿Qué sería eso? —pregunto siguiéndole el juego.

—Esto. —Me extiende su mano mostrándome un par de flores. Escucho risas risueñas y tres niñas están riendo, viéndonos expectantes. Supongo que son un equipo.

—Gracias. —Tomo las flores y me giro hacia Naomi quien me observa divertida—. Estas flores han viajado desde muy, muy, muy lejos.

Escucho las risas de las niñas que se acercan un poco más, aclaro mi garganta e imito la pose de alguien elegante. Sus risas aumentan.

»Y son especialmente para ti. Mis ángeles mensajeros las enviaron para que ellas se opacaran ante tu propia belleza.

Volteo para ver a las ahora cuatro niñas y les guiño un ojo, ellas ríen y juegan con su cabello. Naomi toma las flores con su mano libre y solo entonces noto que su otra mano se mantiene sobre la mía. Y me gusta.

—Gracias.

La niña vuelve a acercarse, pero esta vez parece dispuesta a contarnos el secreto a ambos. Por lo que Naomi y yo nos inclinamos hacia ella.

—Él es un príncipe, tú eres una princesa. Él te da las flores y ahora...

—¿Ahora? —preguntamos al unísono.

—Un beso de amor.

Vale, ya veo las enseñanzas de las princesas. Muchas gracias, Blancanieves, Bella durmiente y todas ellas. Escucho a Naomi reír.

—¿Un beso de amor? Bueno, un beso será de amor siempre que se dé con amor —declara. Suelta mi mano, toma mi mejilla y deja un beso en mi otra mejilla—. Ahí, un beso.

—Gracias por mi beso de amor, Naomi.

La niña nos da una gran sonrisa antes de irse corriendo con sus amigas, ríen y nos señalan. Parecen felices.

—¿Sabes, Naomi? Quizá no puedas llevar a un bebé en tu vientre, pero eso no quita que un día puedas ser madre. Hay muchos niños esperando por alguien que les dé un hogar, incluso mujeres dispuestas a ayudar a personas que quieren ser padres dando su vientre en alquiler. Te aseguro que el que no pase nueve meses en tu vientre no te hará sentir menos madre o amor por ese niño o niña.

»Incluso lo has visto de primera mano. Dexter nunca ha sido infeliz, nunca ha recibido menos amor que sus hermanos y no creo que con otra familia él haya sido así de feliz.

—Supongo que es una buena idea para ser madre soltera.

—¿Por qué soltera?

—No creo que vuelva a estar dispuesta a estar con alguien más.

—¿Nunca?

—Siempre dicen nunca digas nunca, sé que podría retractarme, pero no me veo en ninguna relación, con alguien más. Creo que no me sentiré nunca dispuesta a abrirle mi corazón a alguien más.

Esa declaración me da una especie de malestar, de manera distraída froto mi pecho, porque siendo un dolor sordo en esa área específica de mi cuerpo. No sé qué decir.

»¿Y tú? ¿Te planteas ser papá alguna vez?

—No lo descarto, creo que me gustaría, ya sean propios o no. —Me encojo de hombros—. No quiero una vida de hombre soltero para siempre. Quiero tener una compañera, alguien que me complemente. Alguien que vea al despertar y que me conozca como ninguna otra persona.

»Supongo que soy de la vieja escuela y un poco romántico. Soy terrible en relaciones de una noche. —Río recordando todos mis intentos—. Así que voy a casarme un día y me dedicaré a ser feliz. Me he tropezado con muchas piedras en el camino, pero un día será la indicada.

Todo lo que hace es observarme con fijeza, rasco mi cabello un poco incómodo porque parece que intenta descifrarme.

—¿Eres real?

—De carne y hueso —respondo.

—¿Muchas piedras?

—Demasiadas. La última piedra decidió dormir con su amigo durante un tiempo a mis espaldas.

—Qué tonta.

—Gracias por sobar mis sentimientos.

—Y bien, a todas estas, ¿qué ibas a decirme al llegar?

Era algo referente a unas movidas del abogado de Ronald, pero ella está tan relajada en este momento que sé que no hay necesidad de decírselo porque es algo que como abogado debo encargarme por mi cuenta. Quizá solo vine a decírselo porque tenía ganas de verla.

Y no es correcto. Puedo ser un eterno coqueto porque me gusta halagar a las mujeres, pero involucrarme con alguien a quien estoy asistiendo legalmente nunca ha sido una opción. Hasta ahora.

—Nada, solo quería ver qué hacía mi favorita.

—No sería una visita de Jeremy McQueen sin coqueteo.

—Me sentiré halagado ante esa declaración.

Se ríe de nuevo y observa de nuevo a los niños. Suspira.

—Apuesto a que serás una madre estupenda.

—¿Eso crees, eh?

—Estoy muy seguro.

No me responde pero sonrío y espero que alguna vez tenga la oportunidad de tener esa experiencia, de vivirla y ser feliz.



10 de abril de 2013

—Entonces...

—¿Qué? —pregunto dejando de leer unos papeles para ver a Doug.

—¿Cómo van las cosas con Naomi?

—Bien. El abogado del imbécil no hace más que poner excusas para alargar el proceso, pero se ha metido con el abogado equivocado.

—Eso está bien, pero yo hablaba de cómo va todo entre ustedes.

—¿A qué te estás refiriendo?

—Ah, claro, Jeremy con su mente inocente no sabe de lo que hablo. —Deja su celular y se sienta en el mesón de mi apartamento—. Ya, en serio. Siempre te dedicas a tus casos, pero justo ahora estás muy enfocado.

—¿Qué? Ahora que vas a ser papá y tienes a la chica de tus sueños. ¿Te crees listo para ser Cupido?

—Es obvio que el hermano divertido soy yo.

—El hermano con una tuerca perdida.

—Ya, en serio, ¿hay algo sucediendo?

—Nada sucede.

—Pero te gusta y te excita. Se te levanta.

—¿Hablares de mi pene?

—Si tú quieres. —Se ríe cuando golpeo la parte baja de su nuca.

—Siendo serio. Ella es una mujer asombrosa a la que le ha tocado pasar por malas cosas. A cualquier hombre le gustaría, es hermosa, ingeniosa y...

—Hace yoga.

—Ignoraré que dijiste eso.

—¿Por qué? Ya sabes, hace yoga. Yoga.

—Lo capto, rubia.

—Creo que te gusta.

—Claro que me gusta. ¿Por qué no iba a hacerlo? Pero ella no está lista y yo no voy a incomodarla. Solo se trata de algo platónico de mi parte. No es algo serio.

—Ya... pero, Jeremy.

—¿Sí?

—¿Me permites darte un consejo?

—Me asustan tus consejos.

—Cabrón, no olvides que gracias a mí conseguiste salir de la casa de una chica cuando entraste en pánico por amanecer en su casa.

—Y eso te hace sabio —digo con ironía.

—Total y absolutamente. Pero en serio, pasé años pensando que la chica de mis sueños solo me había visto como un enamoramiento adolescente y perdí mucho tiempo que pude pasar con ella.

»Con honestidad te digo que si alguna vez es más que atracción no dudes en ir por ello. Incluso si eso amerita conquistar a la chica. Porque en serio, es genial. Serás feliz, tus erecciones tendrán una dueña y el sexo será asombroso.

—Gracias, me alegra saber que estás teniendo sexo asombroso.

—No te sientas gruñón sobre solo estar teniendo acción con tu mano.

No puedo evitar reír, Doug puede resultar ser raro, un idiota y demasiado inventor para su propio bien, pero es un hermano genial con el cual admito yo no podría vivir.

—Tomaré en consideración tu consejo cuando eso me suceda con alguna mujer.

—Bueno, entonces me siento complacido de que me hayas escuchado.

—Ahora dime tú, ¿Cómo está mitad Dilary con su faceta de mujer embarazada?

—Hermosa. Caliente. Deslumbrante y jodidamente siendo mi novia.

—Te tiene como perro en celo babeando.

—Ella me puede tener como quiera siempre y cuando siga siendo mi chica y así tan ella.

—Es como si escupieras flores. Es raro, perturbador y divertido.

—Solo estás envidioso de que ahora yo sea el romántico mientras estás en el banquillo de espera.

—Puedo imaginar tu estilo de romanticismo. Pero en serio me alegra que seas tan feliz Doug.

—Gracias, antes nuestra vida no fue fácil. —Mira hacia sus manos frunciendo el ceño—, pero creo que por fin tenemos la vida que merecemos, ¿verdad?

—Verdad, hermano.

Lo veo asentir, a Doug aun lo aterra la idea de Paul, lo sé. Y lo aterra aún más ser como él, me lo dijo una vez y lo noto en su mirada. Yo espero que Paul nunca decida volver, porque pude parar en un pasado, pero ahora, siendo sincero, no sé si lo dejaría vivir.



Capítulo cuatro



Naomi

17 de mayo de 2013

Quiero fingir que no he visto a mi jefa con su mano en la entrepierna del nuevo asistente. De verdad, como que deseo lavar mis ojos con cloro, o algo así de fuerte. A veces tengo la teoría de que ella es un monstruo maniático sexual, de otra forma no me explico por qué desea acostarse con cada portador de pene que trabaje para esta galería.

Puesto que Claudia está ocupada masturbando a su nuevo asistente, me decido por dejarle el informe de los avances a su cachorrito detestable: Robert.

Lo encuentro en su oficina con el ceño fruncido frente a su computadora. Aclaro mi garganta llamando su atención.

No puedo quejarme de Robert porque la primera vez que llegué si bien se insinuó, luego captó que no me interesaba y todo ha sido profesional, sin embargo, no sucedió lo mismo con Hilary, y se ha liado con otras trabajadoras.

—Hola, Robert. Acá tengo un informe que es para Claudia.

—¿Y por qué no se lo das a ella? —Se mantiene con la vista en la computadora pareciendo preocupado.

—Porque está ocupada.

—Bueno, tiene un asistente.

—También está ocupado.

Deja de ver la computadora para observarme, le sonrío. Al juguete no le gusta que su dueña juegue con otros. Él hace las sumas y rápido entiendo por qué esos dos están ocupados.

—Ocupados —dice frunciendo mucho el ceño—. Dame lo que sea que tengas que darle.

—Aquí. —Le entrego el informe.

—¿Terminaste de acomodar el pezón de Afrodita? No necesito recordarte que la exhibición griega ya se acerca.

—Nunca un pezón se ha visto más bonito.

Mi respuesta lo desconcierta antes de que sacuda la cabeza. Contengo las ganas de reír. He estado trabajando en retocar solo un poco los pechos del cuadro de Afrodita, pero... ¡Vamos! Esa Diosa merece respeto, mi amigo.

—Puedes irte, Naomi.

Me doy la vuelta, pero me llama por lo que le doy mi atención una vez más.

—¿Qué ha sido de tu amiga?

—¿Qué amiga?

Sé a qué amiga se refiere, pero puedo jugar a la chica tonta porque él fue un dolor en el trasero para Hilary.

—No tengo ganas de jugar, Naomi. Estoy muy estresado y te estoy haciendo una pregunta directa y sencilla.

—Bueno, mi amiga está bien, feliz y haciendo su familia. —Le regalo una gran sonrisa—. Su novio es un amor y está para comérselo. Feliz, enamorada, viviendo su vida de ensueño...

—Entendí.

—Qué bueno. Ten una bonita tarde, Robert.

Salgo de su oficina y río. Cuando soy así de espontánea, recuerdo cómo era antes de ser una mujer casada con un monstruo. Camino hasta el baño para una rápida necesidad de liberar mi vejiga. Una vez he orinado, lavo mis manos y acomodo mi cabello frente al espejo.

—Hola, Naomi.

Alzo la vista y le devuelvo el saludo a otra de las pocas mujeres que trabajan en la galería.

»¿Te animas a ir por un almuerzo en un nuevo restaurante a unas pocas cuadras?

Traje almuerzo, pero parece una buena oportunidad para socializar un poco y quizá hacer alguna amiga en el trabajo puesto que a menudo estoy en una habitación haciendo mi trabajo y la única amiga que he hecho es Hilary Jefferson.

—Claro, solo déjame ir por mi bolso.

—Te esperamos en la entrada, Chris y Laura también vendrán.

Camino rápido hasta mi lugar de trabajo, tomo mi bolso y reviso mi celular mientras camino a paso apresurado. Hay unos mensajes de Jeremy.

Jeremy: Que tengas un buen almuerzo. Hoy tiene pinta de ser un buen día.

Jeremy: Sí, acabo de mandarte un mensaje solo para desearte un buen provecho. ¿Y qué? ¿Me despedirás?

Me detengo en medio del pasillo y río. Él es divertido, no voy a negar eso, no hay manera en la que no esté riendo a su alrededor o cuando envía mensajes como estos. Si bien no es la actitud corriente y común de un abogado con su cliente, creo que me hace sentir más en confianza.

Naomi: No te despediré. Que tengas un buen almuerzo.

Jeremy: Seca. ¿Qué haremos para ablandarte?

Jeremy: Lo digo en un buen sentido.

Jeremy: Es decir, nada sexual.

Jeremy: Bueno, ahora esto se volvió raro.

Naomi: *Okey.*

Jeremy: Eh... ten buen provecho.

Río una vez más antes de alcanzar a mis compañeros en la entrada. Caminamos y me doy cuenta de que de verdad he estado algo oculta durante el tiempo que llevo trabajando en la galería, de lo contrario me hubiese dado cuenta de que son agradables y divertidos. Ellos parecen muy amigos, con la suficiente confianza para hacer bromas picantes entre ellos y para pasar de un tema a otro, me cuesta un poco integrarme, pero eso no impide que me sienta cómoda.

Llegamos al nuevo local de comida italiana y hago una mueca, no soy muy devota de la comida italiana. Muchos me llamarán rara, pero no es algo por lo que me derrita, de hecho, trato de evitarla e ir por la clase de comidas que si me gustan. Sin embargo, admito que apenas ponemos un pie adentro el olor es divino y tener tanta hambre ayuda a que en este momento la comida italiana sea mi favorita.

El hambre le da mejor perspectiva a cualquier comida.

Laura va hablando mientras Chris la interrumpe para agregar su versión de lo que dicen, creo que se gustan. Soy la más joven de este pequeño grupo, Chantel sería la que me pasa por menos años y la diferencia es de ocho años. Los sigo, escuchándolos bromear.

—Oh, no bromeo. Es en serio, muy en serio. De verdad, en serio. Mírame ser serio. Serio, serio.

Volteo ante el sonido de esa voz mientras una mujer ríe. Abro mis ojos con incredulidad reconociendo el cabello de mi abogado, la mujer frente a él, pelinegra, ríe mientras sacude su cabeza.

Y es... raro. Es decir, ellos no son raros, pero se siente extraño lo que experimento al verlos.

Me quedo ahí de pie viendo a la mujer palmear la mano de él sobre la mesa y verlo con adoración. Los hombros de él tiemblan mientras se ríe.

—¡Naomi! Comeremos sentados, no de pie —grita Laura ya ubicada en dos mesas más allá de Jeremy.

De inmediato, Jeremy voltea, como si yo fuera la única Naomi del mundo, cosa que es imposible. Entrecierra sus ojos verdes y sonrío. Su sonrisa, a veces, parece algo más.

¡Jesús! Luzco como una idiota de pie, debo caminar. Cuando llego cerca de su mesa, sonrío y asiento, pero su mano sostiene mi muñeca deteniendo mi caminata.

—Hola, mi favorita.

—Hola, Jeremy. ¿Tu favorita?

—Nuevo apodo para ti. Así que puedo desearte un feliz almuerzo en persona, genial. ¿Me estás acosando?

—Lamento decepcionarte, pero no soy del tipo acosadora. Vine a comer.

—No te gusta la comida italiana.

—¿Qué?

—Sí, en nuestros almuerzos siempre frunces el ceño cuando lo mencionan en la especialidad de la casa.

—Hemos almorzado juntos pocas veces.

—Soy observador.

Es algo más...

—Sí que lo eres —dice su acompañante y ambos volteamos a verla.

Es pelinegra y bastante atractiva. Sus labios son regordetes y seductores, lleva consigo un aura de seguridad que cualquiera admiraría. Me intimida solo un poco, pero intento no demostrarlo.

—Oh, Naomi, ella es Amanda. Amanda, ella es Naomi.

—Un gusto conocerte, Naomi, no había escuchado de ti.

—Ni yo de ti. —No puedo evitar decir cuando estrechamos nuestras manos. Mierda, eso sonó rudo—. Bueno es que normalmente no estamos hablando de mujeres que él conozca y... Nada.

—Encantadora. —Se ríe Jeremy—. Naomi es muy amiga de la novia de mi hermano, y ahora estamos muy unidos; y Amanda es mi amiga de la universidad.

—Muy amiga. Una amiga feliz de poder recordar viejos tiempos con Jeremy, mi McQueen favorito.

—Qué bueno. —Es todo lo que soy capaz de responder—. Bueno, mi hora de almuerzo no es eterna. Que sigan pasándola bien.

Sonríó y vuelvo con mis compañeros. Trato de unirme a la conversación que mantienen mientras observo el menú sin saber muy bien qué puedo pedir. Pero en mi interior estoy luchando por no darle otro vistazo a Jeremy y su acompañante.

Por la manera en la que Amanda me miró y se dirigió a mí, es evidente que está interesada en algo más que una amistad con Jeremy. ¿Tendrá él las mismas intenciones? No es que sea asunto mío.

Mi celular suena anunciando un mensaje.

Jeremy: No te gusta la comida italiana. No te tortures.

Jeremy: Te recomiendo la opción segura: *pizza* ;)

Alzo la vista y Jeremy gesticula muy bien la palabra *pizza*. Rio y cuando la mesera pide mi orden, tomo en cuenta su sugerencia.

Naomi: Gracias por el consejo. *Pizza* pedida.

Jeremy: Siempre que me necesites.

Esas palabras en cierta manera llegan a una parte de mí, las leo al menos cuatro veces antes de guardar mi celular. Mientras espero a que traigan mi *pizza* pequeña, no puedo evitar observar a Jeremy y Amanda. Ella de nuevo toca su mano mientras él parece estar explicándole algo.

Sí, esto sigue sintiéndose raro.

En algún momento cuando termino de comer decido ir al baño a lavar mis manos. Como siempre, dedico unos pocos segundos a ver mi reflejo en el espejo y repetirme que todo estará bien, que soy una luchadora y que algún día, viviré sin miedo de volver al pasado y salir lastimada de la mano de Ronald.

Saco de mi bolso un brillo labial y me aplico un poco. Vuelvo a mi mesa

y nos disponemos a macharnos luego de realizar el pago. Soy la primera en pagar y salgo del local para contestar la llamada de mi hermano Alan.

Es agradable hablar con él. Si bien no somos cercanos, siempre me alegra saber que está bien y conversar con él es natural. Me siento agradecida de tener una buena relación con él. La llamada no dura más que unos pocos minutos y acabo con una sonrisa en mi rostro.

—Ah, lo bonito de esa sonrisa.

Me giro y me encuentro con Jeremy una vez más, podría ser que mi sonrisa crece un poco más.

—Pensé que te habías ido.

—Ya casi. —Asiente hacia su auto, recargada de este veo a Amanda hablar por teléfono—. Espero a Amanda.

—Ya veo... —Es todo lo que consigo decir.

—¿Fue buena mi recomendación?

—Fue una buena *pizza*, pero ya parece que sabes que no soy amante de la comida italiana.

—¿Y de qué sí eres amante, Kanet? —Se cruza de brazos a la altura de su pecho.

De inmediato mi mirada nota la manera en la que sus brazos se abultan y trago.

Asusta que luego de más de dos años, mi cuerpo por primera vez en lugar de sentir rechazo, despierta con una ola de lo que según mis recuerdos, se siente como una fuerte atracción.

Y alarma más de que dicha atracción sea hacia mi abogado.

—Eres mi abogado —nos recuerdo.

En respuesta, alza la vista al cielo y alza sus manos como si le implorara a alguien por paciencia, es un poco de divertido de ver.

—Le importas a tu abogado —dice, baja su mirada y sostiene la mía. Lamo mis labios y su mirada baja al gesto.

—Jeremy, ya estoy lista para irme —llama nuestra atención Amanda y solo entonces me doy cuenta de que estábamos envueltos en una intensa sesión de miradas.

Aclaro mi garganta y veo hacia un lado. Él le dice que le dé un minuto y luego siento su proximidad. Me toma por sorpresa cuando siento su mano en mi cintura y su respiración contra mi oreja.

—Espero que hayas disfrutado tu almuerzo —susurra y luego siento sus labios en mi mejilla en un suave beso de despedida.

Se aleja con una sonrisa aniñada y traviesa hacia su auto, le devuelvo el gesto y luego observo a Amanda, que no luce muy feliz. Veo el auto irse y de manera tonta llevo una mano a mi mejilla como si aún sintiera su gesto tan inocente.

—¿Quién era ese?

La pregunta de Chantel me saca de mis pensamientos, le sonrío mientras todos comenzamos a caminar hacia la galería. Tardo en responder.

—Ese era un hombre que trae consigo muchas emociones —murmuro.



31 de mayo de 2013

La exhibición griega marcha muy bien. Todos parecen contentos. Amo mi trabajo y cuando tengo esta oportunidad de observar arte y rodearme de personas que lo aprecian tanto como yo, se siente bien.

También admito que este tipo de eventos me hace sentir hermosa. Hay algo bastante particular sobre vestirme elegante y sentirte bien. Ya sabes, te pones bragas de encaje y te sientes poderosa, *sexy*. Usas un vestido de seda realizando tus curvas y te sientes femenina y a gusto, como si no quisieras quitarte el vestido nunca.

No es el caso de los zapatos de tacón. Los domino bien, pero no son mis favoritos.

Tomo otro canapé mientras observo a las personas alrededor conversar, todos parecen a gusto. Laura y Chantel hicieron un buen trabajo. Claudia se encuentra con Robert a su lado mientras conversa con el dueño de la galería, y padre de Claudia, el señor Renette.

Tomo una copa cuando pasa uno de los chicos encargados del servicio. Quizá en poco tiempo debería irme, me apetece relajarme y ver alguna película en la comodidad de mi cama.

—Hola.

Me sobresalto y un poco de bebida cae al suelo.

—Lo siento, no pretendía asustarte.

—Llegar de espaldas a alguien y susurrar «hola» es el ingrediente perfecto para asustar.

—Lo siento. —Se ríe—. Solo quería hablarte.

Alzo la vista encontrándome con unos ojos marrones y un rostro muy masculino. Lo reconozco, es uno de los arqueólogos importantes del lugar y no precisamente el más joven. Quizás unos cuarenta años si las sutiles canas en su cabello no me engañan.

—Vale.

—Soy Lysander Beckers.

—Un gusto, Naomi Kanet.

No estrecha mi mano, se inclina y la besa. Con sutileza recupero mi mano porque no me gusta un contacto tan directo e íntimo cuando apenas estoy conociendo a una persona, eso me pone de los nervios.

—¿Cuál es tu función en la galería?

—Estoy en el departamento de restauración.

—Por supuesto. Manos finas para un trabajo tan importante y delicado.

—Muchos aquí están delirando sobre usted, he leído uno de sus trabajos de investigación y visto muchas de las piezas que ha encontrado.

—Eso me alegra. Me apasiona.

Ah, ya, un hombre apasionado. Qué bien.

En un principio estoy tensa porque por muy conocido que sea en su área, para mí resulta un desconocido, es un hombre más grande que yo y una parte de mí me advierte que así como está siendo un caballero podría transformarse en cuestión de segundos. Como Ronald. Pero pasados los minutos, estoy muy cautivada por sus historias y explicaciones, es como nutrirse de conocimientos. Hago preguntas que él responde y me hace reír en unas pocas ocasiones.

Sin darme cuenta los minutos pasan y se convierten en al menos una hora. Él comienza a coquetear de forma leve, como si intentara no asustarme y no lo hace, pero estoy confusa sobre si me interesa recibir sus halagos.

Cuando alguien llama su atención y me dice que regresa en breve, lo espero unos quince minutos, pero luego llego a la conclusión de que quiero irme a casa y me marchó.

No es fácil conseguir un taxi y cuando lo hago no puedo evitar quitarme los zapatos de tacón. Pago y bajo descalza tarareando una canción. Entro a mi edificio, subo en el ascensor y siento alivio cuando abro la puerta de mi apartamento.

Cierro la puerta y apenas doy dos pasos siento un papel debajo de mi pie descalzo. Me agacho y tomo la hoja:

No me gusta lo que estás haciendo, Omi.

Nivel de molestia: 5.8.

No más.

No me hagas llegar a 10.

Son letras impresas, pero me tiembla el cuerpo. Porque lo sé, una parte de mí lo sabe.

De repente, empiezo a jadear y a sudar y observo toda mi casa recargando la espalda en la puerta.

¿Él está aquí? ¿Saldrá de algún lugar y me matará?

—¡Vete! ¡Vete! —grito a la nada mientras mi cuerpo se estremece—. Por favor, déjame. Vete.

Comienzo a llorar mientras me deslizo hasta el suelo. Me abrazo las piernas sintiendo la seda del vestido bajo mis manos. El vestido que hasta hace poco me hacía sentir hermosa, ahora me hace sentir insegura, como si le diera fácil acceso para atacarme.

No quiero estar sola.

Estoy asustada.

Va a venir por mí.

Él vendrá.

Con la mano temblorosa, saco del bolso mi celular y toco el marcado rápido. Tiemblo mientras espero a que conteste. Derramo lágrimas, pero no hay sollozo. Él podría escucharme.

—¿Hola?

—No quiero estar sola. —Mi voz tiembla—. ¡Está molesto! Vendrá por mí.

—¿Naomi? ¿Qué sucede?

—Ronald vendrá por mí. Está enojado. Nivel cinco, si llega a diez va a matarme. ¡Me lo dijo! ¡Me lo dijo antes!

—Bonita, respira, no llores. —Ahora suena preocupado—. ¿Dónde estás?

—En mi apartamento, estuvo aquí. ¿Y si está oculto? ¿Y si vuelve? Va a matarme. Está enojado.

—No está en tu apartamento. No está. Repítelo.

—No... No está en el apartamento.

—Cierra bien la puerta, pasa la llave. No abras a nadie. Cuando toque preguntará quién es y solo abre cuando te diga que soy yo. Estoy bajando... Estaré pronto en el auto y entonces iré. Iré contigo.

—No quiero estar sola.

—No estás sola. Me mantendré al teléfono. Estoy saliendo ya del edificio.

—No cuelgues.

—No, no, bonita. Me mantendré aquí contigo. Ahora, pasa la llave.

Me pongo de pie y mi mano temblorosa tras el segundo intento logra insertar la llave para pasarla.

—Ya... Ya lo hice.

—Bien. Ya estoy en camino. Estoy rompiendo el límite de velocidad, pero será nuestro secreto.

—No le diré a nadie.

—Bien, bonita. Nuestro secreto.

—¿Y si vuelve?

—Yo llegaré primero a ti, lo prometo.

No puedo evitar llorar de impotencia y terror. Aun puede hacerme daño. Él aun me hace daño. Tomo la nota en mi mano libre y cierro mis dedos alrededor de ella.

»Por favor, no llores, por favor.

—Lo odio. Lo odio. Lo odio tanto.

Comienza a contarme sobre la primera vez que condujo bicicleta, está distrayéndome. Casi quiero reír cuando dice que por pocos centímetros no golpeó a Doug con la bicicleta mientras aprendía, pero que igual Doug lloró y se arrojó al suelo diciendo que estaba herido. Reiría, pero tengo tanto miedo.

—Estoy estacionándome.

Me pongo de pie y recargo mi frente de la puerta. Escucho su respiración agitada, pasa al menos un minuto.

—Naomi, estoy aquí. Puedes abrir la puerta.

Abro la puerta desesperada y dejo caer mi celular para arrojarme a

sus brazos. Me abraza y con una de sus manos presiona mi cabeza en su pecho. Lloro.

—Estoy aquí. Te dije que llegaría primero a ti.

Me niego a soltarlo mientras lo abrazo con fuerzas buscando seguridad. Llegó a mí primero, llegó primero que él.

»No va a hacerte daño, no lo dejaré. Estoy aquí —repite.

Mantiene un brazo a mi alrededor y con el otro cierra la puerta. Nos guía hacia el sofá y cuando intenta sentarme a su lado, subo a su regazo. No quiero que me suelte.

—¿Qué estás sosteniendo, Naomi?

Noto en ese momento que una de mis manos se encuentra hecha un puño. Con delicadeza me hace abrirla. Toma la nota. La lee en voz baja.

»¿Es él? —pregunta.

—Es Ronald... Cuando... cuando me golpeaba me decía su nivel de molestia, así sabría diferenciar que tan fuerte estaba de recibir su enojo.

—Maldito enfermo. Vamos a guardar esto como evidencia.

La pone sobre la pequeña mesa frente al sofá y luego sus dedos limpian mi mejilla. Comienzo a tranquilizarme, vuelvo a sentirme tranquila.

—Maquillaje a prueba de agua, ¿eh?

—¿Ah?

—No, creo que solo eres tú que incluso llorando sigues siendo preciosa.

Bajo la vista a mi vestido, es como si la gala hubiese sido en un día muy pasado y no hace tan solo unas horas. Luego lo observo a él, está llevando pijama. Un pantalón holgado y una camiseta.

—Estabas durmiendo. Lo siento, solo enloquecí.

—No te disculpes, puedes llamarme siempre que lo necesites.

—Estoy sentada sobre tu regazo. El regazo de mi abogado.

—Será nuestro secreto.

—Otro secreto.

—Podemos tener muchos secretos.

—Había sido una noche estupenda, la gala, la conversación con Lysander, el arte y esto lo arruinó.

—No. No permitas que te arruine lo que fue una gran noche para ti. Te divertiste, te ves hermosa y ahora estás sentada en el regazo de tu atractivo abogado.

Rio mientras que él sonríe, luego ladea su cabeza hacia un lado y pregunta acerca de quién es Lysander.

—Un arqueólogo que estaba en la exhibición, es un hombre muy sabio.

—Ah, qué bueno.

—Pero creo que lo he dejado plantado.

—Buenísimo.

No puedo evitar recargar mi frente de su hombro mientras tomo respiraciones profundas.

—Gracias por venir, Jeremy.

—Eres mi favorita, siempre que me necesites vendré.

—Incluso en pijama.

—Incluso desnudo —declara haciéndome reír. Sus dedos acarician mi espalda y suspiro relajándome.

No decimos más nada y creo que mi agotamiento me hace cerrar mis ojos. Recargo mi mejilla de su hombro y lucho contra el cansancio y ganas de querer dormir.

—Duerme, bonita. Estás a salvo —susurra.

—A salvo —repito dejando de luchar contra el sueño.

Capítulo cinco



Jeremy

3 de junio de 2013

—Entonces, ¿qué se siente?

Naomi se gira hacia el sonido de mi voz y me observa con confusión mientras termina de comer una galleta y toma un trago de su gaseosa. Le sonrío y tengo la impresión de que quiere devolverme el gesto.

»¿Qué se siente verse tan hermosa con tan solo estar de pie?

Por un momento solo me observa como si poco a poco estuviese sopesando mis palabras. Termina por sacudir su cabeza y mostrar una leve sonrisa.

—Tú no tienes remedio —termina por decir.

—Yo no quiero un remedio, Naomi, a mí me gusta ser como soy.

—Y me gustas como eres. —Mi sonrisa crece y ella ríe de forma nerviosa—, no quise decirlo así, solo que...

—Tranquila, deja que la honestidad brote de ti.

La risa de Hilary se escucha mientras viene desde las escaleras siendo cargada por Doug. Sonrío, mi cuñada está teniendo un muy buen cumpleaños y Doug está demasiado feliz de por primera vez celebrar el cumpleaños de Hilary con ella sin tener que fingir que no le importa tanto.

—Hola. —Alguien muy pequeño tira de mi pantalón, bajo la vista y el pequeño de rizos me señala a la bebé de cabello llamativo sentada haciendo pucheros—. Halle quiere que la alcen. Va a llorar.

—¿Tu hermanita?

—Sí, *nita* quiere ser cargada.

A Naomi de inmediato le brillan los ojos como si fuera la oportunidad de su vida mientras toma al bebé del suelo; Halle, que tiene una de sus pequeñas manos dentro de su boca, le sonrío. Me agacho hasta estar a la altura de Dan.

—Eres un buen hermano. —Alboroto sus rizos y frunce el ceño no muy a gusto, sacude la cabeza—. Halle tiene suerte de tener un hermano como tú. ¿Siempre vas a cuidarla?

—Mi *nita*.

—Tu hermanita. —Sonrío.

—Dan. —Una voz infantil baja lo llama, volteo y veo el niño de Keith que mueve su pie en el suelo mientras le pide que vaya, de inmediato Dan me abandona para ir con él. Me pongo de pie de nuevo y pico con mi dedo el estómago de Halle haciéndola reír.

—Hola a ti, niña de ensueño.

—Ella es tan bonita —dice Naomi abrazándola como si se tratara de un muñeco—. Siempre he querido cargarla, pero cuando está con su mamá es un poco niña exclusiva y Kaethennis me intimida un poco.

—Kaethennis es muy amable cuando la conoces, tiene un carácter fuerte, pero es muy amigable si le agradas. Para cargar a Halle ella no es la difícil, el difícil es el papá, casi tendrías que arrancarla de los brazos de Harry. ¿Cierto, Halle?

Halle balbucea y con su mano llena de baba toca mi nariz, es tan adorable que no me asqueo solo por eso. Naomi hace ruidos de resoplidos mientras le besa la regordeta mejilla de forma ruidosa haciéndola carcajearse.

No sé qué tienen las risas de los bebés, pero de alguna manera siempre logran hacer sonreír a quienes los rodean.

Naomi se ve tan feliz y a gusto con Halle en sus brazos, que no hay manera en la que no logre ser madre alguna vez. Es algo natural en ella y se ve preciosa llena de toda esa felicidad.

El celular en mi bolsillo vibra, lo saco y estoy confundido de encontrar un mensaje de Ethan, o lo estoy antes de abrirlo.

Ethan: Límpiame esa desagradable baba, estás babeando más que Halle.

Ethan: Te estoy viendo ir hacia un camino sin retorno, pobre imbécil.

No puedo evitar reír antes de responderle.

Jeremy: Busca en el diccionario la definición de cinismo.

Jeremy: Por cierto, te recuerdo que amas a Andrew, podrías solo dejar de enviarle esas miradas e ir y unirse a la conversación con esa linda rubia.

Ethan: Mejor límpiame la baba y luego busca sentido común.

Jeremy: ¿Te di en algún punto sensible?

Ethan: No te vi golpeando mi polla, así que no hay ningún punto sensible.

Jeremy: Explícame, ¿por qué seguimos hablando por mensajes si, de hecho, puedo verte escribir tus respuestas?

Ethan: Porque te doy el privilegio de recibir mis mensajes, ahora te lo pierdes. No te responderé más.

Rio y guardo mi celular, volteo a verlo y finjo enviarle un beso, me guiña un ojo y vuelvo mi vista a Naomi que me observa divertida. Es evidente que ella ha notado todo el intercambio cariñoso a distancia que he tenido con Ethan y eso que no sabe los mensajes que acabamos de intercambiar.

—¿Demasiado raro?

—Eso fue extrañamente divertido, te llevas bien con todos ellos.

—Son como otros hermanos para mí, y, créeme, ahí donde lo ves serio y con su aire misterioso, fastidiarse con Ethan resulta muy divertido. Es fácil hacerlo rabiar, pero sabe dar respuestas buenas.

—Debe ser genial tener tantos amigos.

—Sí, estoy seguro de que todos esos locos también se volverán tus amigos. —Observo a Halle descansar la cabeza sobre el hombro de Naomi mientras acaricia de forma distraída su mejilla, parece estarse durmiendo—. Creo que le gustaste a Halle.

—Ella me encantó, ¿crees que pueda verla más seguido?

—No creo que Kaethennis tenga problema con ello, siempre está la opción de que vayas a hablar con ella ahora, la obligas a ser tu amiga y entonces tus posibilidades de ver a Halle serían enormes.

—Ese es un buen plan. —Ríe.

Una amplia sonrisa llena su rostro mientras sus ojos brillan. Es tan preciosa que siento una necesidad increíble de besarla.

Desde hace un tiempo sabía que me gustaba Naomi, pero no sabía que esto estaba atacándome tan fuerte. Me siento un poco jodido, porque todo en ella está gritándome que está cerrada ante cualquier posibilidad de un «nosotros», una relación.

—¿En qué piensas? —Me pregunta.

En ti. Típico, cliché y desgastado, pero es tan real.

Desde hace un tiempo, ella consume muchos de mis pensamientos y me asusta un poco. He pasado años de mi vida esperando el momento en el que conocería a la mujer indicada, temo que por fin la he encontrado pero que, sin embargo, nunca estaré con ella. Cuando Naomi habla sobre relaciones, es como si cerrara todas las puertas en mi rostro y no la culpa, tiene un pasado traumático que todavía la lastima.

Quisiera que lo dejara ir y entendiera que no todos los amores duelen de la manera equivocada. Sí, el dolor y el amor van de la mano, pero es un equilibrio. Mientras hay tristeza, también hay muchas alegrías y yo nunca le haría daño.

Conozco el dolor, lo viví, lo recuerdo, pero no me aferro a ello porque sé que mi pasado no destruirá mi futuro, porque quiero seguir y, sobre todo, quiero ser feliz. Ojalá en algún momento de su vida, Naomi también pueda llegar a tal conclusión, porque merece experimentar la felicidad y darse la oportunidad de amar, incluso si no es conmigo.

Me doy cuenta de que solo la estoy viendo y que ella está a la expectativa de una respuesta de mi parte, me cuesta recordar su pregunta, pero al final lo hago.

—En cuán deliciosas se ven estas galletas. —Me acerco hasta estar a una corta distancia, fijo mi mirada en ella mientras estiro mi brazo a su lado rozando su costado y tomando la galleta, le sonrío—. Halle se durmió.

—¿Sí? —Apenas susurra ante mi invasión de su espacio personal.

—Ajá.

Me alejo lo suficiente para que vuelva a estar cómoda y observo embelesado a la mujer que me gusta.

En algún punto, Harry viene por la pequeña para acostarla y Naomi se dedica a hablar con Hilary y Grace. Salgo al jardín para encontrarme con Doug, me siento a su lado en las escaleras que dan hacia el mismo.

—¿Pensativo? —pregunto. Se gira y me regala una tímida sonrisa—. ¿Qué pasa?

—Estoy asustado. Voy a ser papá y temo que haya algo en mí igual a Paul.

—Ni por asomo. No tienes que temer. Eres un buen hombre, Doug. Serás un padre aún mejor.

—No quiero cagarla, quiero ser el mejor para mi bebé y para Hilary, solo que no sé cómo serlo.

—Estás haciendo un trabajo estupendo hasta ahora, me parece.
—Golpeo su hombro con el mío—. Estoy orgulloso de ti.

—Gracias, Jeremy. No olvido todas las cosas que hiciste por mí. —Veo como traga y la manera en la que sus ojos brillan—. Fui bendecido con un hermano como tú.

»Además, es bueno tener un hermano feo, así yo me veo mucho más guapo.

Rio y despeino su cabello. Permanecemos en silencio uno al lado del otro, pero no nos hace falta hablar porque estamos cómodos y durante muchos años de nuestras vidas, esto fue lo que hicimos, estar en silencio uno al junto a otro, haciendo ver que no estamos solos.

—¿Vas a admitirlo, Jeremy?

—¿Qué cosa?

—Que tienes sentimientos por Naomi.

Suspiro y veo hacia el cielo, luego vuelvo la vista a mi hermano menor, él está sonriendo.

—Me trae tan loco.

—Lo sabía. Parece que encontraste con quien construir tu felicidad.

—No es así de fácil.

—Lo bueno nunca es fácil, se lucha por ello.

○ ○ ○ ○

4 de julio de 2013

—¿Qué haces ahí de pie viéndome? —pregunta Hilary antes de soplar su nariz en un pañuelo.

—Pienso si quiero contraer tus gérmenes o no.

—No seas malo conmigo, tú siempre eres dulce.

—Tienes razón. —Rio entrando y sacando la mano que mantenía escondida a mis espaldas. Le muestro una barra de chocolate—. Traje un regalo para mi sobrino.

—Oh, Rayito y yo amamos ese regalo. Dame, dame.

Se la entrego y me siento a su lado en la cama observándola abrir rápido la barra de chocolate y darle un mordisco que le hace cerrar los ojos. Su nariz esta sonrojada debido a la irritación de la fuerte gripe que ha contraído y que le dio un gran susto a mi hermano.

—Gracias, Jeremy. Esta es toda la medicina que necesitaba.

—Pensé que toda la medicina que necesitabas eran los abrazos y besos de Doug.

—Eso también, pero el chocolate ayuda. —Se ríe.

—Te sienta bien el embarazo —halago. Y es la verdad.

Incluso aunque ahora está mocosa por el resfriado, luce radiante.

—Lo que sea que vas a decirme o preguntarme tiene que ver con Naomi, ¿verdad?

—No me creí tan evidente.

—Digamos que hoy amanecí psíquica y el chocolate me dio una pista.

—El abogado de Ronald quiere pautar una reunión los cuatro —comento—, es algo que me tiene un poco enojado.

—Eso le haría daño. —De inmediato, Hilary rechaza la idea.

—Lo sé y estoy seguro de que solo van en busca de endulzarla, como si lo que esa mierda hizo fuera solo un pellizco. No cederé ante eso, pero están atrasando tanto el agilizar los papeles.

»No sé qué contacto tiene ese animal o quién protege su culo, pero tiene que ser alguien con mucha influencia y dinero, porque es como correr una carrera de obstáculos. En teoría esto tendría que ser sencillo. Hay evidencias de que la golpeó hasta casi matarla, al menos esa vez porque no hay pruebas de las anteriores y aun así es como si pusieran una sábana sobre el asunto y él solo fuera un esposo amoroso queriendo recuperar a su amor. Me enferma.

—Naomi jamás querría volver con él.

—Y su puto abogado no lo entiende, el anterior abogado de Naomi era una mierda y creo que en secreto se dejaba chantajear y comprar por quien sea que cubre el culo de Ronald. Me está frustrando que esto esté tardando más de lo que debe. Ella se está poniendo inquieta porque cree que en cualquier momento él va a lastimarla.

Naomi necesita un respiro, vivir sin ningún rastro de ese miedo.

Hilary entrecierra sus ojos y me mira mientras come otro poco de la barra de chocolate, la trata como si de hecho fuera la última barra que comerá en su vida y debe disfrutarla como nunca. Sonríe con diversión.

—Te gusta mi amiga. Te gusta Naomi, ¿verdad?

—Déjame ver —finjo pensar—. Es hermosa, tiene una sonrisa preciosa, le apasiona el arte, es fácil hacerla reír, está muy buena, tiene una personalidad muy dulce y luchó por su vida.

»Crees que señalando todos esos puntos, ¿ella no me gusta?

—Creo que lo tienes mal con ella. Creo que quieres fusionar tu boca con la de ella, ya sabes, usando una de tus explicaciones sobre besarse. —Se ríe.

—Pero no es tan fácil.

—Hasta ahora creo que se ha demostrado que ninguna relación es fácil, es cuestión de no rendirse.

—No rendirse —repito—. No me enfoco en eso en este momento y no sé si lo haré más adelante, ahora mi enfoque está en darle su ansiada libertad. Es mi meta, y sé que lo lograré, mitad Dilary, no hay manera en la que le permita a esa bestia respirar siquiera cerca de ella.

Hilary toma mi mano aún en su vientre y la aprieta. Finjo ser todo un galán llevando su mano a mi boca y besándola.

—Gracias por ayudarla.

—Gracias a ti por darme la oportunidad de ayudarla.

—Técnicamente, entonces, las gracias van para Doug, porque fue su idea.

—Bendita sea la rubia.

—¿Qué hablan de mí? —Aparece Doug, que se acuesta al otro lado de Hilary luego de besar su vientre—. Espero que solo hablen cosas buenas.

—Claro. —Es todo lo que digo sonriendo.



29 de julio de 2013

Volteo y una vez más miro a mi alrededor. No es que haya mucho que ver, es el pequeño jardín de lo que luce como una quinta, pero donde Naomi hace yoga.

Vuelvo mi atención a Naomi. Nunca me interesó ver a las personas practicar yoga o averiguar al respecto, sin embargo, aún si supiera no creo que algo me hubiese preparado para ver a Naomi hacer tan interesantes posturas.

Creo que comienzo a entender la cosa de «y hace yoga» a la que se refería Doug. Me siento un poco mal de emocionarme sexualmente ante

ciertas posiciones, pero no se me puede culpar cuando veo su culo firme en una posición muy bonita y otras tres poses iguales de interesantes. Así que llevo la última media hora poniéndome en esta incómoda situación en donde la observo esperando a que termine.

También significa haberme sometido a media hora de ver a un tipo que hace yoga detrás de ella verle el culo, porque no soy el único notando su culo *sexy* y firme.

Cuando, por fin, la clase termina, el tipo parece decirle algo, pero ella me señala y muy a gusto yo saludo con mi mano. Se despide del tipo y se acerca a mí.

—Hola. —Sueno relajada y yo observo una gota de sudor deslizarse dentro de su top ajustado que me hace ser consciente de sus pechos. Creo que hoy vine a torturarme.

Me gusta Naomi, eso ha sido establecido. Pero siempre ha sido con pensamientos dulces e inofensivos, y verla hacer yoga ha traído a mi mente imágenes muy distintas. No sé si es la falta de sexo o estoy pasando a la siguiente fase sobre interesarte demasiado por una mujer que no va a darte ni la hora.

Me preocupa que la siguiente fase sea masturbarme en su nombre, eso sería tan poco profesional pero tan inevitable.

—¿Jeremy? —dice y me doy cuenta de que solo la he estado observando. Aclaro mi garganta.

—Hola, Naomi. Eres muy buena en el yoga.

—¿Te parece? Me relaja mucho.

Lo que a ella la relaja a mí me tensa.

—Llegaste temprano, incluso pensé que podía decirte que me vieras en mi apartamento y así yo podía ducharme. Apesto.

—Créeme, no apestas, para nada —declaro antes de aclarar mi garganta—. Puedo llevarte a tu apartamento, si deseas ducharte.

—¿Qué tal si en lugar de una cafetería almorzamos en mi apartamento y me muestras los avances del proceso?

Que es la razón por la que estamos viendo luego de dos semanas de solo contacto por correos.

—Claro, está bien. Pero debo desocuparme en dos horas, tengo una reunión.

—Está bien, no voy a robarte mucho tiempo.

—Vale.

—¿Estás bien? Estás actuando un poco extraño.

Solo estoy muy excitado y no quiero espantarte.

—Estoy muy bien. Vamos.

La observo caminar delante de mí y trato de evitar que parezca que me la vaya a comer con los ojos, pero estoy seguro de que fallo miserablemente.



Es una tortura. He estado sentado en su sofá sabiendo que hace un momento se estaba bañando y ahora se está vistiendo. Estoy incómodo y comienzo a sentirme un poco irritado con este descontrol y esta bochornosa situación.

Cuando estoy haciendo mi trabajo no se supone que este tipo de cosas sucedan, suelo ser muy profesional, pero con Naomi las cosas no son fáciles.

—Listo —dice apareciendo con el cabello húmedo y una sonrisa.

Tomo un profundo respiro volviendo mi vista al frente. Estoy tan irritable que podría tener uno de mis pocos momentos idiotas, pero me controlo mientras me pongo de pie y la sigo a la cocina para verla.

La piel de Naomi luce como un dulce chocolate de leche que quiero lamer y saborear.

—Me gusta el chocolate.

—A mí también —responde haciéndome saber que lo he dicho en voz alta—. ¿Estás bien con una ensalada y tiras de carne? Es algo rápido de hacer porque sé que llevas prisa.

—Eso estaría bien.

Sonrío cuando la escucho tararear una canción a medida que cocina, luce a gusto, relajada y feliz, ha bajado la guardia frente a mí y me hace sentir afortunado.

—¿Tuviste mascota alguna vez, Jeremy? —Su pregunta me toma por sorpresa.

—No, cuando teníamos a la basura en casa —hago referencia a Paul y ella lo entiende—, él no nos dejaba y luego, cuando él ya no estaba, yo iba a la universidad y vivía en una residencia. ¿Y tú?

—Tuve una perrita y murió de vejez, lloré mucho. También tuve un hámster una vez cuando estaba en la escuela, fui una buena cuidadora.

—Apuesto a que lo fuiste.

—¿Tendrías una mascota ahora?

—No lo sé, vivo solo y hago mucho trabajo afuera por lo que ahora no tengo el tiempo suficiente para cuidar de una mascota.

—Creo que a mí me gustaría una mascota. Quizá un loro.

—¿Un loro?

—Sí, para enseñarle a hablar y nunca tener silencios. Pero no me gusta tener a aves enjauladas, me recuerdan a lo que es sentirte atrapado.

—¿Qué tal un gato?

—No lo sé, podría ser, aunque creo que este apartamento es pequeño por lo que tendría que ser una mascota pequeña. Cuando era niña quise tener una ardilla de mascota. —Ríe.

—Eso no es tan raro como querer cavar un hoyo en el jardín para llenarlo de agua salada y tener un tiburón de mascota, era mi sueño, aunque Doug me recomendaba que mejor consiguiera un delfín para que pudieran darnos paseo. —Rio ante el recuerdo—. Supongo que teníamos mucha imaginación.

—¿Sabes bailar?

—¿Quieres invitarme a bailar? —pregunto sin poder evitar mi sonrisa.

—Solo hago una pregunta sencilla.

—Sí, sé bailar. Mamá nos hacía bailar con ella mientras ponía la radio. Son recuerdos bonitos y felices. Tú, por supuesto, que sabes bailar, después de todo perteneciste al grupo de baile.

—Pero hace muchísimo que no bailo. Estuve pensando en meterme en clases de baile, como un pasatiempo.

—Eso estaría genial, yo iría a verte.

—¿Lo harías?

Sí, seguro me pondría igual que verla hacer yoga, pero parece que soy masoquista.

—Lo haría.

—Quizá podrías meterte conmigo.

—No creo que me vaya lo de hacer pasos de bailes dignos de una película juvenil de competencias.

—O podrías solo inscribirte conmigo a un curso de salsa, mambo, tango... ¡Cualquier cosa de esas! —Se ríe.

—Solo estás tomándome el pelo, bien que te mueres por inscribirte a un grupo de baile de pasos súper geniales de dar volteretas y toda esa magia.

—¿Toda esa magia? Eres muy divertido. Contigo parece que nunca puedo dejar de sonreír.

—Y eso me hace feliz, pintaré una sonrisa en tu rostro siempre que tenga la oportunidad. Tenlo como una promesa.

Ella me observa durante largos segundos en los que las cosas se sienten diferentes entre nosotros, luego aclara su garganta y vuelve a la comida haciéndome otra pregunta cotidiana que nos lleva a más conversación. Se siente tan bien.



Capítulo seis



Naomi

8 de noviembre de 2013

—Hola, mamá.

Mamá deja de limpiar el estante lleno de sus libros de autoayuda y motivación, antes de alcanzarme en la puerta de la casa y abrazarme.

—Mi vida, no puedo creer que estés aquí.

Rio y la abrazo con fuerza. Es una de las cosas que más extraño al vivir lejos: sus abrazos. Ningún abrazo nunca se sentirá tan amoroso como el suyo. Es la única persona que puedo saber con certeza que nunca va a fallarme. Beso de manera sonora su mejilla tomando su rostro en mis manos.

Siempre me ha divertido que mamá sea muy baja de estatura, desde mis doce años yo era más alta que ella. Tengo mucho parecido físico con mamá, papá solo se encargó de darme la estatura y complexión, aunque no me hubiese quejado ni un poco de ser voluptuosa y rellenita como mi mamá. Para mí es la mejor mujer del mundo.

—Te eché de menos, mami.

—Y yo a ti mi chocolatico dulce.

—Recuerda no decir ese apodo frente a mis amigos.

Teniendo en cuenta que Claudia no me ha dado nunca vacaciones a menos que me enferme de gravedad o de algo contagioso, mi única opción consiste en venir un viernes para marcharme el domingo. No son todos los días que me gustaría estar en la casa en la que crecí, pero me conformo con ello.

Siempre ha sido un problema en mi vida: conformarme.

Me sigue mientras camino hasta mi antigua habitación para dejar mi mochila. Sonrío apenas pongo un pie adentro. Las paredes son blancas y tienen un montón de salpicaduras de pinturas en ella. Tuve dificultad para decidirme por algún color y Ronald me preguntó por qué no solo escogía un color, que no era tan difícil.

Recuerdo que solo rodé mis ojos y le dije que callado estaba mucho más lindo, se molestó de una forma divertida que luego me hizo reír y cuando fui a por pintura, solo decidí comprar una blanca, pensando que era una decisión diplomática. Entonces luego vi el resultado y era tan clínico que tomé mis pinturas y comencé a arrojarlas a las paredes, hasta el techo. Tuve que comprar muchas pinturas más. Cuando papá llegó del trabajo su rostro se puso muy carmesí y parecía estar luchando con su enojo. Salió de mi habitación y volvió cinco horas después para decirme que yo era una artista, que se veía bonito pero que nunca pintaría su sala. Luego me sonrío y dijo que nos amaba a mí y mi creatividad.

En esta casa siempre estuve protegida, segura y siempre fui feliz. Mis problemas empezaron cuando quise ser libre e independiente creyendo en la persona equivocada. Confiando más en el juicio de otro que en el mío.

—Estoy tan feliz de estar aquí, mamá.

—Lo sé, chocolatico. Yo estoy feliz de que estés aquí, en la que siempre será tu casa.

Aún no consigo un lugar en el que me sienta en casa del modo en el que me siento aquí.

Me habla sobre que papá seguro vuelve temprano del trabajo, menciona que quizá deba salir más tarde con Alan, mi hermano mayor por parte de papá. Mamá nunca lo ha rechazado. Es el hijo del primer matrimonio de papá y nos vemos muy poco; no hay un lazo fuerte de hermandad entre nosotros, pero no es desagradable e incómodo pasar tiempo con él, por lo que le escribo preguntándole si podríamos vernos después de la cena.

Ayudo a mamá a cocinar, sonrío y río mucho mientras escucho cada cosa que tiene para contarme, siempre le ha gustado ser algo chismosa y parece siempre tener algo para contar.

—¿Qué tal todo con tu abogado?

Es su manera no directa y para no alterarme, de preguntarme por el proceso de mi divorcio y la prohibición definitiva de que alguna vez Ronald pueda volverse acercar a mí.

Sin embargo, decido explicarle la parte alegre del proceso en respuesta a su pregunta:

—Mi abogado es caliente, atractivo y tiene una sonrisa que seguro enloquece a muchas chicas. Tiene unos ojos verdes que nunca parecen tristes, pero que a veces parecen ocultar algunas cosas. Cabello rubio y una risa encantadora.

»Creo que le dieron el don de ser todo un encanto. Coqueto sin remedio, me hace reír un montón y dice siempre cumplir sus promesas. —Río—. Curioso, fisgón, amable y cordial ¿Y sabes qué es lo mejor?

—No.

—Que cuando me ve a los ojos y me dice que seré libre, le creo. Porque todo lo que veo es verdad.

Mamá no dice nada mientras lava sus manos y las seca en un viejo pañuelo. Sus ojos parecen húmedos mientras me observa.

»¿Qué?

—Nada. Solo estoy feliz de que consiguieras a un abogado como él.

Sé que es otra cosa, y quizá puedo intuir lo que en realidad quiere decir, solo que finjo que le creo y luego grito de alegría cuando papá llega y ambos me abrazan. Los amo tanto y me hacen sentir tan amada que a veces desearía que nunca terminara el abrazo.



9 de noviembre de 2013

Observo como Malia, la cachorra de mi hermano Alan, corre por delante de nosotros en el parque llena de entusiasmo y sin dejar de mover esa espléndida cola.

—Papá me habló sobre Ronald saliendo de la cárcel. A veces el sistema judicial puede ser un desastre.

Suspiro. Papá siempre mantiene al tanto a Alan, como he dicho, no somos hermanos muy cercanos, pero él ha estado brindándome su apoyo desde un principio con todo lo referido a Ronald. Cuando lo supo no dejaba de decir que iba a matarlo, nunca sentí a Alan más cerca de mí que cuando me abrazó y repitió una y otra vez que todo estaría bien.

—Sí, me gustaría no tener que lidiar con él nunca más, pero ante la ley se supone que todavía es mi esposo.

—Y eso me molesta demasiado.

—Mi abogado está trabajando en ello. —Le sonrío—. Y no, no es el que tenía antes que hacía un trabajo poco entusiasta. Mi actual abogado se preocupa por mí.

Alan enarca una ceja hacia mí cómo si captara algo en mi voz, aclaro mi garganta.

»Es un abogado excelente y sé que logrará sacarlo de mi vida, entonces, yo seré libre.

—Eres libre, Naomi, solo que hay un estorbo en el camino, por suerte ya van a quitarlo.

Rio y él también lo hace, me da un pequeño empujón con su hombro antes de llamar a Malia, quien no duda en venir corriendo hacia él. Ambos nos agachamos y acariciamos en suave pelaje de la cachorra.

—Voy a casarme —dice de la nada y yo abro mis ojos con sorpresa, él ríe—. Así que Eleonor me dijo que sí y vamos a casarnos.

—Eso es... ¡Vaya! Felicidades. —Le doy un abrazo que hace que caigamos de culo sobre el suelo. Ambos reímos.

—Gracias, Naomi. Nos gustaría que fueras una de las damas de honor.

Viniendo de Alan eso significa mucho para mí, lo abrazo de nuevo enternecida por la petición.

—Eso me encantaría.

—Genial, tal vez para entonces tengas alguna cita que llevar.

Rio, pero por alguna razón a mi cabeza viene la idea de que ese alguien sea Jeremy. ¡Qué locura!



2 de diciembre de 2013

Cuando termino de hacer yoga, sonrío y me encargo de tomar profundas respiraciones. Mi cuerpo y mi mente se sienten relajados. No siento ningún peso sobre mí y hay una tranquilidad que me recuerda por qué encuentro tan significativo e importante el yoga en mi rutina de vida.

—¿Un café?

Alzo la vista y me encuentro con la mirada y sonrisa de Danny. Parece no desistir, es inofensivo, pero es un poco fastidioso repetir siempre la misma respuesta: no.

—Lo siento, pero tengo un almuerzo con Jeremy.

Voltea a ver hacia la puerta y Jeremy alza la mano saludándolos como si supiera que hablamos de él, tiene una sonrisa muy complacida. Danny rueda sus ojos.

—En serio, ¿no viene siempre a verte?

—Tenemos cosas de las que hablar. —Tras responder me doy cuenta de que yo ni siquiera tendría por qué darle explicaciones.

Supongo que es una mala costumbre que Ronald dejó en mí. Sin embargo, dejo por fuera el hecho de que es mi abogado, mi vida privada es algo que no comparto con todos.

—Ya, claro. Bueno, nos vemos en la próxima clase, Naomi. —Besa mi mejilla y comienza a alejarse no luciendo muy feliz.

Recojo mi alfombra y camino hasta Jeremy que ya tiene en su mano mi bolso. Trato de no fijarme en que trae un pantalón deportivo y una camisa ajustada, porque parece que viene de correr.

Trato de ignorar la manera en la que la vista me atrae, el modo en el que su presencia parece llamarme. Su dulce sonrisa, genera reacciones en mí.

—No tienes que plantarte a esperarme, podríamos haber acordado una hora más tarde.

—No me molesta. —Se encoge de hombros y baja su rostro para besar mi mejilla—. Hola, Naomi.

—Jeremy —me reprendo porque eso ha sonado un poco sin aliento y él enarca una ceja porque también lo notó. Aclaro mi garganta—. ¿Almuerzo en mi casa mientras me pones al día?

—Solo si me prestas tu ducha, yo también apesto.

La idea me alarma, no solo porque un hombre se meta desnudo a mi ducha en donde solo me baño yo. Es que ese hombre será Jeremy.

Jeremy desnudo.

Y lo peor, yo no lo veo solo... Me veo a mí. La idea es tan aterradora, ansiosa y emocionante a la vez.

—¿Entonces? ¿Me prestarás tu ducha?

—Supongo que no hay problema en ello.

—Bien. —Me sonrío, no me entrega mi bolso mientras caminamos hasta la salida.

Él habla sobre algo, pero solo me concentro en la idea de que estará en mi ducha desnudo, con agua deslizándose por lo que debe ser un cuerpo magnífico. Parpadeo y trato de prepararme para ello.



Nada me prepara para la ansiedad que siento mientras escucho el agua de la ducha correr. No quiero imaginarlo, pero no puedo evitarlo.

Yo ya he tomado mi ducha, mi cabello está húmedo y visto un pantalón de algodón y una camisa sencilla. Estoy de pie, frente a la puerta del baño y escucho el agua caer y casi se me escapa una sonrisa al oír a Jeremy cantando.

—Debes moverte de aquí, Naomi —me ordeno.

Se supone que esta clase de situaciones me asustan, pero aquí estoy, como una especie de adolescente, atenta a que Jeremy me deje ver algo, es vergonzoso. Una parte de mí quiere ocultarse para evitar cualquier posible escenario y otra, solo quiere entrar y enjabonarle la espalda.

Mis pensamientos han subido de tono. La falta de sexo nunca me ha afectado, el principal motivo es porque le tengo miedo y la idea me causa un profundo recelo. Todo empezó en el momento en el que inventar excusas me salvaba de tener cualquier parte de Ronald en mí, aunque no siempre funcionó. Pero ahora, por alguna razón, una parte de mí parece muy creativa sobre posibles escenarios con mi abogado y eso no está bien. Nada bien. Veo hacia al suelo en donde dejé la mochila de Jeremy que contiene su ropa porque la olvidó en el sofá.

—Naomi, ve y empieza a cocinar —me ordeno una vez más y estoy a instantes de moverme cuando la puerta se abre.

El vapor golpea mi rostro y luego todo lo que puedo ver es una de mis toallas envolviendo las caderas de Jeremy mientras gotas de agua, provenientes de su cabello, se deslizan por su cuerpo.

Estoy sin palabras y soy incapaz de moverme.

Jeremy parece sorprendido. Por un momento tampoco se mueve, luego poco a poco comienza a desplegar una de sus sonrisas que desprende picardía.

Parpadeo mucho y me encargo de cerrar mi boca mientras una gota viaja por el centro de su pecho pasando por su abdomen no muy musculoso pero agradable a la vista con algo bueno para apreciar, la gota se pierde en sus caderas, debajo de la toalla. Trago.

—Vine a recoger mi mochila. —No respondo—. ¿Vigilabas que no me cayera en la ducha?

—Solo... pasaba por aquí.

—Bien, pasabas por aquí, súper casual.

—Ajá... pasaba.

Sacudo mi cabeza saliendo de mi ensoñación pero me otorgo unos segundos para observar su cabello húmedo.

»Iré... a encargarme del almuerzo, tú solo vístete.

—O no me visto.

No respondo, me doy media vuelta y cuando, por fin, soy capaz de marcharme, lo escucho reír. Llego a la cocina y me cubro el rostro con las manos ordenándome obtener calma y detener todo pensamiento no decoroso que estoy teniendo.

Eso ha sido... inesperado, pero ha ocasionado tantas cosas en mí. Me ha hecho tener un leve reencuentro con la lujuria y deseo, algo que hace mucho no experimentaba.

Es como un viejo conocido con el que me he reencontrado, uno que no sabía que extrañaba tanto.

Cuando Jeremy aparece en la sala ya vestido, ya tengo preparada una tortilla española junto a unas tostadas porque la cabeza no me daba para cocinar algo más. La cabeza solo me daba para pensar en Jeremy con una toalla y cuerpo húmedo.

Su cabello sigue húmedo, lleva un pantalón negro y una camisa de manga larga de color verde, que resalta sus ojos. Se inclina en el mesón observándome con una sonrisa.

—No me advertiste que tu ducha fuese tan deliciosa. Y que olería tan delicioso usando tu jabón. —Finge olerse—. Coco y chocolate, delicioso.

Rio y le paso su plato de comida junto a una gaseosa. Me sigue hasta la pequeña mesa de cuatro sillas y se sienta justo a mi lado. Adula mi comida y mantiene la conversación ligera, eso solo significa que lo que venga después no va a gustarme.

—¿Te bañas en las casas de todos tus clientes?

—Solo si luego saldré oliendo a coco y chocolate. ¿Tú dejas a todos tus abogados bañarse en tu ducha?

—Solo mis padres y Hilary se habían bañado en mi ducha.

—En ese caso me sentiré muy especial.

—Tú eres especial —digo antes de darme cuenta y su sonrisa crece.

—Gracias, tú también lo eres.

Todo lo que hago es devolverle la sonrisa mientras comemos, la conversación se mantiene suave y como siempre me hace reír, parece que es algo natural en él. Cuando terminamos de comer el ambiente no está

tan liviano como al inicio, suspiro y veo hacia mi plato vacío.

—No temas decirme lo que tienes que decir. Estoy trabajando en ser una mujer fuerte.

—Tú eres una mujer fuerte.

—Solo dime, Jeremy.

Esta vez él es quien toma una profunda respiración. Su mano cubre la mía mientras me da un suave apretón.

—El abogado de Ronald no ha dejado de insistir y movilizarse.

—Lo entiendo.

Por dentro estoy temblando, de hecho, mi mano envuelta en la de Jeremy también tiembla. Le tengo mucho miedo a lo que pueda decir.

—Ha alegado que sus «diferencias» pueden arreglarse.

—No tenemos diferencias, él iba a matarme —dejo en claro, porque ¿cómo pueden minimizar el hecho de que iba a acabar con mi vida?

Jeremy aprieta sus labios, no puede contradecirme. Si siguiera con él quizá ni siquiera estaría respirando. No. Si siguiera con él, hace mucho tiempo hubiese muerto.

—Tenemos dos sesiones con él y su abogado.

—¿Por qué? —Mi voz suena seca incluso para mis propios oídos.

—Para demostrar que lo que ese animal llama «diferencias» no pueden solucionarse en reuniones.

—Quiero el divorcio.

—Lo sé y vamos a lograrlo. ¿Vamos a detenernos en este obstáculo?

No levanto la vista de mi plato, siento acidez en mi estómago, mi corazón late desesperado porque me pregunto si esta es una prueba de mi última supervivencia a Ronald.

Confieso una verdad que me avergüenza:

—Me da miedo. Estoy aterrada de verlo.

—Siempre estaré a tu lado, no lo dejaré acercarse. Lo prometo.

—Si hago esto y se demuestra que nuestras «diferencias» no tienen solución, ¿podré obtener sin duda alguna mi sentencia de divorcio?

—Así es.

Mis ojos se humedecen y alzo mi rostro para poder fijar mi mirada en él,

no le gusta ser el portado de esa noticia y no me gusta ser quien la reciba.

—¿No vas a dejarme? —susurro.

—Nunca. —Aprieta mi mano.

—¿Estarás a mi lado?

—Siempre.

Todo lo que veo en sus ojos es sinceridad, con mi mano libre limpio la lágrima que escapa y tomo un profundo respiro ordenándome calmar a mi corazón que late aterrado ante la idea de respirar el mismo aire que Ronald.

—Está bien, puedo hacerlo. No estaré sola.

—¿Confías en mí?

—Tal parece que siempre confiaré en ti, Jeremy.



20 de diciembre de 2013

Después de asimilar las palabras de Hilary, lo que hago es abrazarla con mucha fuerza mientras ella ríe y me devuelve el abrazo. Luego tomo su mano y observo el hermoso anillo.

Escucho a Jeremy y Doug reír, pero no me importa. Estoy demasiado feliz por ella. Me gusta ver que alguien está consiguiendo su camino feliz en el amor.

—Felicidades, amiga.

—Gracias y por supuesto que tú serás una de mis damas de honor.

—Lo hago encantada. —Me giro hacia Doug y le doy un breve abrazo—. Felicidades para ti también.

—Gracias, Naomi.

Tomamos asiento de nuevo, debí imaginar que Hilary o Doug se encargarían de invitar a Jeremy al almuerzo. Hacemos nuestros pedidos y observo a Jeff McQueen dormir, estoy ansiosa de que despierte para sacarlo de su coche y darle muchos mimos.

—Mamá seguro pensó que el primero en casarse iba a ser yo —asegura Jeremy. Doug ríe como si fuese la mejor broma que jamás haya escuchado.

—Para ello primero tendrías que conseguir una novia —Doug me observa antes de sonreír—, y hasta ahora solo te he visto pasar tiempo con

Naomi, ninguna otra mujer.

Estoy muy segura de que Hilary golpea su pierna debajo de la mesa porque Doug se queja. Veo a Jeremy, él está con una pequeña sonrisa.

—No quiero quitarte más de tu tiempo, de hecho, pensé que no lo hacía. Lamento si es así, no te sientas atrapado, sal y busca... mujeres —digo con bastante torpeza.

Lucho contra las ganas de fruncir el ceño porque no me he puesto a pensar en si Jeremy tiene alguna chica o chicas, solo asumí que su vida se limitaba a su trabajo y familia, tal vez eso ha sido un error de mi parte. ¿Por qué alguien como Jeremy no tendría a mujeres interesadas? Es imposible pasar de largo tal encanto y además se encuentra todo ese atractivo físico.

»Además, tal vez tu amiga, la de aquella vez... —continúo.

—¿Amanda?

—¿Te gusta Amanda? —pregunta Doug a su hermano. Él niega con su cabeza en respuesta—. ¿Entonces por qué Naomi te está enviando a salir con ella?

—La verdad, no lo sé. ¿Por qué, Naomi? —Me cuestiona enarcando una de sus cejas.

—¿Por qué intenta impulsar tu vida amorosa? —bromea Hilary.

—Solo fue algo que dije. No quiero acaparar tu tiempo.

Aunque me gusta pasar tiempo con él. Lo disfruto.

—¿Qué pasa si me gusta que acapares mi tiempo? —pregunta y suena como si tal pregunta escondiera mucho significado.

Me ve tan fijamente que es imposible huir de su mirada, hay un quejido y volteo para ver a Jeff haciendo pucheros mientras observa alrededor. Soy salvada por Jeff.

—¿Quieres cargarlo? —pregunta Hilary notando lo que quiero.

—¡Sí!

—Adelante. Hazlo.

Tomo a Jeff quien solo me observa haciendo un puchero. Lo sostengo contra mi pecho de manera en que esté acostado y observo sus ojos. Es una criatura tan inocente que espero que durante toda su vida consiga mucha felicidad, sé que sus padres se encargarán de que sea así.

—Hola, hermoso. Tienes que ser el hombre McQueen más hermoso —le digo antes de besar su frente.

Alzo la vista y el celular de Doug me apunta, él se encoge de hombros ante mi mirada interrogativa.

—Y así es como te vuelves el McQueen favorito de otra mujer, querido hijo. —Baja su celular—. Estaba grabando un vídeo de ti, en un futuro se lo mostraremos a Rayito. Tengo una alta colección de buenos vídeos, si alguna vez quieres ver uno de Jeremy, solo haz tu oferta y lo tendrás.

—Por favor, no —implora Jeremy con sus manos unidas en suplica—. Doug es muy capaz de tener vídeos muy vergonzosos.

—Un día te haré una oferta, Doug —bromeo. Doug parece encantado con la posibilidad de que eso ocurra.

—Esperaré por ello, Naomi.

Continuamos hablando y Hilary me deja sostener a Jeff durante todo el almuerzo, incluso me encargo de darle su biberón. Cuando nos despedimos les doy un abrazo a cada miembro de esa pequeña familia que va rumbo al matrimonio. Subo al auto de Jeremy porque se ofreció a llevarme de regreso a mi trabajo.

Jeremy no me trata solo como alguien a quien ayuda. Me trata como alguien que le importa. Aparte de su acostumbrado coqueteo nunca ha insinuado ningún interés romántico, no al menos de una forma que no fuera de broma. No sé si se trata de que le interese mi amistad o si solo siente tristeza por la chica de pasado triste.

Yo solo sé que Jeremy se ha convertido de alguna forma en parte constante de mí día a día, no pasan muchos días sin saber de él, ni semanas sin verlo. De alguna manera siempre está ahí.

Incluso ha sido el primero en saber que me inscribí en las clases de baile tal como lo planeé y ha prometido que si alguna vez hago una presentación irá a verme.

Se detiene frente a mi lugar de trabajo, me giro a observarlo.

—Gracias por traerme. Pareces ser un abogado con muchos servicios incluidos.

—No encontrarás a otro como yo, soy edición especial.

—Ya lo creo.

Me acerco y parece sorprendido, por largos segundos solo nos observamos a una corta distancia que resulta confusa. Me hace sentir nerviosa, deseosa y confundida. Al fin, beso su mejilla.

—Ten una bonita tarde, Jeremy.

—Igual tú.

Bajo del auto y camino hacia la entrada de la galería, me volteo y aun me observa desde el auto, se despide con la mano y una gran sonrisa mientras retomo mi camino.

Apenas pongo un pie adentro, Claudia, que parece estar dándole órdenes a Robert, camina hasta mí y me entrega un sobre blanco.

—Este no es tu casillero de envíos, quien quiera dejarte recaditos que consiga la dirección del lugar que llames hogar. —Se voltea hacia Robert—. Apúrate, no tengo tiempo, Robert.

La veo irse mientras Robert la sigue. Camino en silencio a mi lugar de trabajo. Veo la escultura que debe ser retocada en colores, es un trabajo difícil y delicado, pero no imposible.

Abro el sobre blanco en mis manos y noto las letras en recorte de periódico.

No me gustan tus nuevos amigos.

No me gusta que tengas amigos.

Soy todo lo que necesitas.

Debo ser tu mundo.

Nivel de molestia: volví a un sólido 5.

No temas.

Mis manos tiemblan cuando termino de leer, apenas llego a tiempo a la papelera cuando comienzo a expulsar todo lo que almorcé mientras caigo de rodillas. Mis manos tiemblan al sostener la papelera y vomito sin control alguno. Logro ensuciar mi cabello en el proceso y parte de mi ropa.

—Naomi, necesito que... —Robert se calla. Alzo la vista y me observa desconcertado, luego frunce el ceño—. ¡Jesús! Luces horrible y este lugar apesta a vómito. Ve a tu casa y toma algo.

—Estoy bien.

—Vete. Así solo eres un mal para el lugar.

No quiero irme. Tengo miedo de salir y de que esté esperándome.

»Llamaré a un taxi para ti, no necesitamos más de este desastre. Solo espero que no sea un embarazo, a Claudia no le gustan los bebés.

Qué bueno porque no es como si alguien deseara dejarle su bebé. Robert llama al taxi frente a mí, no me ayuda a ponerme de pie y está asqueado

cuando nota los lugares en los que me ensucié. Me acompaña hasta la salida manteniendo una distancia muy grande y me ordena conseguir curar cuál sea mi mierda. Aun así cuando luego de temblar y aterrada llego a mi apartamento, agradezco la poca bondad que tuvo de dejarme ir a casa, porque me encierro, pongo todos los seguros por haber, me ducho y me encierro en mi habitación abrazando la almohada y convenciéndome de que él no vendrá por mí.

Seré libre.

Seré feliz.

Y un día no tendré miedo.

Me repito eso una y otra vez, espero un día creerlo. Que un día suceda.



Capítulo siete



Naomi

26 de diciembre de 2013

Naomi: Estoy asustada Jeremy. No quiero hacerlo.

Jeremy: Naomi, todo estará bien. Estaré a tu lado.

Jeremy: No permitiría que él te hiciera daño.

Naomi: No sé si soy capaz.

Jeremy: Naomi, eres más que capaz. Eres fuerte, una guerrera.

Jeremy: Mejor hablemos de otra cosa.

Naomi: ¿Cómo qué?

Jeremy: ¿Qué regalos te trajo Santa?

No puedo evitar soltar una breve carcajada, lamo mis labios y veo hacia el techo antes de disponerme a responder.

Naomi: Nuevos zapatos deportivos para mis clases de baile.

Naomi: Ropa deportiva para el yoga.

Naomi: Y valentía.

Jeremy: Esos son buenos regalos.

Naomi: ¿Qué regalos te dejó Santa a ti?

Jeremy: Unas gafas de sol muy buenas.

Jeremy: Corbatas.

Jeremy: Condones... Lo sé, Santa se puso un poco travieso.

Naomi: Oh, Dios mío, qué perverso.

Jeremy: Y me trajo más sensualidad. ¿No te parece?

Naomi: Hum...

¿Estamos acaso coqueteando? ¿Y por qué no me asusta? Con Jeremy las cosas siempre parecen tan diferentes.

Jeremy: Esa sonrisa se te ve preciosa, Naomi.

¿Qué? Llevo los dedos a mis labios y, en efecto, estoy sonriendo, pero ¿cómo...?

Jeremy: No te asustes. No soy psicópata.

Jeremy: Solo imaginé que lo hacías y entonces puedo decir que mi misión ha salido victoriosa.

Jeremy: Quería hacerte sonreír.

Naomi: ¿Jeremy?

Jeremy: ¿Sí?

Naomi: Santa me trajo otro regalo.

Naomi: Me trajo a alguien que en mis momentos duros consigue hacerme sonreír.

Jeremy: Santa es genial.

Sí, Santa lo es por este preciado regalo.

○ ○ ○ ○

28 de diciembre de 2013

Es el peor día. El peor en muchísimo tiempo.

Me abrazo a mí misma mientras observo un ventanal con vistas a edificios, no es la mejor vista, pero prefiero eso a observar ansiosa la puerta por donde entrará mi pesadilla.

—Tienes un bonito consultorio, Jeremy. ¿Por qué nunca nos reunimos aquí?

—Porque me gusta pasar por ti después de que hagas yoga y cocinas muy bien.

Sonrío y volteo a verlo, se encuentra sentado frente a una mesa rectangular donde nos sentaremos los cuatro. Es dueño de esta sala de reuniones y de las cuatro oficinas de este piso, aunque en la actualidad solo ocupa tres: la suya, una pequeña para un asistente que no sabía que tenía y Amanda, quien dice viene muy poco y quien resulta en cierta manera está en esta firma de abogados que está iniciando. No sabía nada de esto hasta hoy.

Y eso me hace saber que me gustaría conocer un poco más de los aspectos de la vida de Jeremy, tal vez se trate de curiosidad.

—¿Qué hiciste en Navidad? —pregunta.

A pesar de que hablamos por mensajes, no nos explicamos qué hicimos ese día.

—Trabajé, pero mis padres me sorprendieron viniendo a quedarse conmigo. —Sonríó ante el recuerdo—. Me gustó, se sintió tan bien.

—Te sienta de maravilla sonreír así, Naomi.

—Eres muy adulator.

—Soy honesto.

Suspiro viendo una vez más por la ventana. ¿Por qué tardan tanto? Ya quiero acabar con esto, deshacerme de la angustia instalada en mi pecho, el sudor de mis manos.

—¿Vendrán, Jeremy?

Una parte de mí espera que no lo hagan, pero entonces supongo que mi cuerpo aprendió a desarrollar un instinto para protegerse de la presencia de un monstruo, porque siento un escalofrío justo antes de escuchar unos zapatos resonar contra el suelo. Tiemblo. No quiero voltear. No quiero verlo. No quiero que esté aquí.

—Buenas tardes, lamentamos el retraso, mi cliente estaba muy nervioso. —No reconozco la voz del bastardo que lo ayuda a sostener los grilletes en mis muñecas y tobillos—. Usted debe ser el abogado McQueen.

—Así es. —La voz de Jeremy es diferente, no suena dulce ni amigable.

—Mikel Cohen. Él es mi cliente. Ronald Jamestown.

—Mucho gusto, abogado. —Su voz resuena por el lugar.

Quiero llorar porque por un momento temo que mi vejiga no resistirá este miedo y me avergüenza mucho. Mantengo la vista al frente, en el ventanal mientras mi vista es borrosa. Me ordeno contener cada lágrima, no le dejaré verlas, eso en caso de que me atreva a voltear y reconocer su presencia.

Hay un largo silencio y sé que es por mí, pero no puedo moverme. Escucho pasos acercarse y me tenso. Reconozco el olor de Jeremy, tomo un profundo respiro mientras se acerca a mi oreja para susurrar:

—Sé que tienes miedo, pero no le demos sangre a los tiburones. Estoy contigo, Naomi. No dejaré que nadie te lastime.

Sus palabras son procesadas en mi cerebro, giro mi rostro para observarlo y me ve como si yo fuera la persona más valiente y eso me hace sentir poderosa y capaz de enfrentar este amargo momento.

Tomo profundas respiraciones como si estuviese en mis clases de yoga antes de girarme con la espalda recta y la barbilla alzada. Me enfrento a mi pasado y al hombre que se cree dueño de mi futuro.

La última vez que vi a Ronald yo estaba llorando en una cama de hospital rogando a mis padres que no lo dejarán acercarse mientras mi cuerpo estaba dañado de tantas maneras. La última vez que lo vi, él me rompió.

Tiene el mismo cabello castaño despeinado, sus músculos están muy trabajados ahora, lo que lo hace lucir más grande, la misma piel pálida y los ojos marrones que un día me parecieron cálidos y dulces, ahora solo parecen dos pozos oscuros esperando a consumir a cualquiera a su paso. Y no de buena manera.

Me observa y su mirada brilla con tanto interés, anhelo y felicidad que me enferma. Me encojo y me arrepiento cuando lo hago porque él nota que aún le temo.

—Señora Jamestown... —comienza su despreciable abogado extendiéndome su mano. La tomo con un apretón no tan firme.

—Kanet, se puede referir a mí como señorita Kanet.

—Eres mi esposa —sentencia ese monstruo.

Me estremezco y me niego a verlo, concentrándome en la escoria que lo ayuda a salirse con la suya. ¿Este hombre no tiene una madre, hermana, prima, amiga o hija a la que no le gustaría ver en esta situación? Me repugna.

—Mi apellido es Kanet desde el día en el que casi muero y me quité el anillo de bodas. Es un apellido cambiado de forma oficial y señorita porque no respondo al título de señora. No soy una esposa. Nunca más lo seré.

Hay silencio y estoy un poco en piloto automático mientras Jeremy me hace sentarme a su lado, con su silla muy junto a la mía haciéndome sentir reconfortada. Ronald lo nota, su boca es una mueca y siento la necesidad de esconderme debajo de la mesa o el impulso de repetirle una y otra vez que no pasa nada, que Jeremy es solo mi abogado. Me asquea aún tener esa reacción, el temor de explicarle todo antes de que enloquezca.

Y cuando me mira tan fijamente en ciertos lugares me hace sentir sucia, usada, un desecho que nunca se sentirá como antes. Alguien que nunca estará dispuesta a recibir las caricias de algún otro hombre. Un animal asustado y enjaulado.

El abogado de Ronald habla y Jeremy responde de manera cordial sin caer en ninguno de sus trucos o provocaciones. Observo mis manos y soy consciente de esa mirada sucia sobre mí.

Quiero llorar. Esconderme para siempre.

No puedo prestar atención a nada de lo que se dice, de alguna manera me desconecto, me ordeno alejarme de este lugar que me hace sentir dentro de un infierno que quema mi piel hasta el punto de un dolor indescriptible. Sin embargo, no puedo refugiarme en mi mente para siempre y una hora después soy capaz de escuchar las barbaridades que salen de la boca del abogado Cohen.

Saco fuerzas y voz de donde no las tengo.

—No hay ninguna reconciliación, ni oportunidad. No le di solo dos oportunidades a su cliente, le di más de cuatro. ¿Sabe cómo terminó mi última oportunidad para darle? En un hospital a instantes de morir por la persona que hoy intenta negociar una reconciliación. No me pondré en las mismas manos de la muerte una vez más.

No lo veo, pero cada palabra va dirigida a él, mi voz tiembla al igual que mis manos y una parte de mí no deja de susurrar que me calle o me golpeará. La mano de Jeremy, debajo de la mesa, se posa en mi pierna, haciéndome saber que no estoy sola.

»Usted quizá nunca ha estado recibiendo golpe tras golpe por cosas sin sentido de alguien que debe amarte. Usted solo está aquí, defendiendo a alguien que un día podría lastimar a los suyos. Yo no amo a su cliente y quiero el divorcio tanto si le gusta o no. No más.

Mi respiración es muy audible y agitada, nunca he experimentado ataques de pánicos, pero si he caído en histeria y me siento a punto de ello justo ahora.

—Naomi, cariño, cometí errores en el pasado. Te amo, eres mi vida y quiero enmendarlo. Merecemos esta oportunidad...

—Si dices que soy tu vida, ¿cómo es que un día casi la extinguíes?

—Mereces ser el receptor de unos cuantos golpes con un bate de metal en cada parte de tu cuerpo —Jeremy sisea y luego parece caer en la cuenta de su declaración y el tono de voz porque suelta una risa que para mí se oye falsa, pero que para ellos parece genuina—. No estaba siendo serio sobre ello.

»Mi clienta no está dispuesta a ningún acuerdo amistoso ni a reconciliación. Seré muy sincero, queremos a su cliente lejos de la mía, papeles de divorcio firmados y una orden de restricción establecida.

Además de un reembolso de los gastos de la clínica que atendió cada lesión de mi cliente. La casa —la cual de obtener espero vender antes de siquiera caer en la tentación de quemarla— y no divulgación del acuerdo.

—¿No le parece eso un poco ambicioso, abogado? —No me gusta que le hable a Jeremy, no me gusta que respire el mismo aire de alguien tan agradable y de buen corazón como Jeremy.

—Llámelo ambición, pero me propongo metas que luego me encargo de alcanzar.

—¿Cómo quitarle las malditas bragas a mi esposa? —gruñe y doy un brinco mientras mi cuerpo tiembla y muchos recuerdos que involucran dolor y gritos pasan por mi mente.

—Terminó —susurro. Jeremy me escucha—. La reunión terminó, que se vaya. Quiero que se vaya. Ahora.

—No voy a irme. ¡Ni siquiera me has dado una maldita mirada, Omi!

—No me llames así, vete. —Volteo hacia un lado negándome a verlo.

—¡Maldita sea! ¡Veme ahora! No me hagas cabrear.

—Fin de la reunión, pueden retirarse de mi propiedad.

—No hemos...

—Hemos cumplido con nuestra primera reunión tal como su abogado lo estipuló, estaremos al pendiente de la siguiente. Hemos cumplido, espero que ustedes también lo hagan cuando estas dos reuniones demuestren la falta de compatibilidad y deseo de mi cliente sobre salvar el matrimonio.

Siento la mirada de Ronald quemarme, no voy a verlo. Me niego a hacerlo. Me niego a que vea cuánto me siga afectando.

—No hemos terminado, Omi.

—Le recomiendo no usar palabras muy cercanas a ser confundidas con amenazas, de lo contrario si a mi cliente le falta un solo pelo de su cabello, me temo que el primer culpable señalado será usted bajo sus declaraciones poco formales y amistosas.

—Ronald, vamos, ya tendrás otra oportunidad en la siguiente reunión.

Se ponen de pie, Jeremy también y toma mi mano indicándome que haga lo mismo. Estrecha la mano del abogado, yo también y lo veo con tanto desprecio del que soy capaz por ser parte de mi condena. Jeremy estrecha la mano de Ronald y luego él da pasos hacia mí. De forma muy sutil, Jeremy se interpone y él gruñe. Una vez más me estremezco.

—No voy a darte la mano. La única vez en que me despediré, será para decirte adiós para siempre —murmuro con una voz muy débil que apenas se escucha.

—Nunca me di por vencido, cariño.

—Y nunca fuiste un asesino hasta que *lo mataste* —gruño—. Hasta que mataste a quien a la fuerza creaste, a alguien inocente.

—Hasta luego, señor Jamestown, que la puerta no lo golpee al salir.

Cuando se han ido mi respiración consiste en jadeos mientras mi rostro se humedece con las lágrimas comenzando a caer, antes de que pueda derrumbarme sobre el suelo, Jeremy me abraza con fuerza presionando mi rostro de su pecho. Mis manos se aferran a su camisa mientras mi cuerpo se estremece con sollozos.

—Soy débil, soy débil y lo demostré... Lo sabe.

—Sabe que no va a recuperarte, que frente a él estaba una mujer decidida y valiente que no permitirá nunca más ser tratada de una manera tan indigna.

»Lo hiciste bien, Naomi. Estoy orgulloso de ti.

Sus dedos acarician mi cabello mientras lloro. Estoy segura de que mi antiguo abogado no me hubiese abrazado de esta forma y que Jeremy no abraza de este modo a todos sus clientes, pero no me importa. En este momento no me importa.

Me deja abrazarlo, me sostiene y soporta mi llanto. Entonces, nos hace sentarnos frente a frente y no sé de dónde saca un pañuelo, pero limpia mi rostro con delicadeza.

—Seré sincero contigo, Naomi.

—Está bien.

—No sé dónde estaban tus gustos, porque ese tipo no tiene nada para atraer a una mujer preciosa como tú. Quizá se inyecta esteroides ¿Y esa actitud de soy malo y hablo como malo? Demasiado sobreactuado, lo intenta demasiado.

Por un momento solo lo observo antes de reír, me sonrío y acaricia con sus dedos mis mejillas.

—Ahí está tu bonita sonrisa, no dejaré que te la quite —declara y esa tiene que ser una de las cosas más bonitas y significativas que alguien me haya dicho una vez.



7 de enero de 2014

En silencio Jeremy y yo entramos a mi apartamento sin mencionar el épico llanto que acabo de tener tras los gritos de Ronald.

Hoy fue nuestra segunda reunión en donde me mantuve firme sobre querer el divorcio, tres duras horas de insistencia que concluyeron con ellos teniendo la obligación de ceder al menos con respecto a la firma del divorcio y con muchos gritos de Ronald.

Nunca lo vi a la cara, pero pude ver sus zapatos acercarse cuando pareció que iba a abalanzarse sobre mí. Jeremy se interpuso y le exigí que diera pasos hacia atrás, pero ya yo temblaba y ya yo estaba aterrorizada.

Quiero creer que cumplirá, que su abogado lo hará. Sacudo mi cabeza mientras Jeremy trata de aligerar la tensión tras tan horrible reunión. Camino hacia mi baño para verme en el espejo y hago una mueca viendo cuán hinchados e irritados están mis ojos por el llanto.

Llorar me hace sentir débil, pero no puedo evitarlo. Es una reacción inmediata.

—No vas a destruirme, Ronald.

Alzo mi barbilla y decido arreglar este día de mierda para quien no ha sido más que un ángel enviado a hacer mis días más coloridos y dar pasos hacia mi libertad.

Jeremy está sentado en el sofá concentrado en su celular cuando vuelvo a la sala, camino hasta mi cocina y saco la tarta de limón del refrigerador. Busco una vela y la enciendo. Camino y me detengo frente a él. Retira la vista de su celular para lucir sorprendido.

—¿Qué...?

—Sé que es tu cumpleaños.

—Sí, pero no tenías que...

—Lo hago porque quiero. Ahora cantemos cumpleaños. —Me siento a su lado y comienzo a cantar en voz baja, él me sonríe muy amplio observándome—. Ahora, pide un deseo. Uno bueno.

—Hum, tengo el deseo perfecto.

Cierra sus ojos y sopla, tomo un poco de crema del dulce y lo pongo en su nariz riendo.

—Feliz cumpleaños, Jeremy. —Beso su mejilla.

—Gracias, Naomi. Mi cumpleaños número veintinueve se ha vuelto especial.

—Me hace feliz escuchar eso.

Se inclina hacia mí y besa mi mejilla, me regala otra sonrisa y olvido el mal momento que hemos pasado para disfrutar del cumpleaños de mi abogado que no se siente solo como uno.

No lo veo solo como mi abogado.



14 de febrero de 2014

—Ese es un ceño bastante fruncido —digo tomando algo de la mesa de aperitivos y deteniéndome junto a Grace.

No hemos tenido oportunidad de tener grandes y épicas conversaciones, al menos que cuenten la despedida de soltera de Hilary y una Grace muy habladora, pero hemos hablado lo suficiente para que no sea incómodo y para que todo sea natural. Sigo su mirada hacia uno de los chicos de BG.5, él baila con una morena de piernas matadoras y rostro increíble, no es que vaya a mencionar eso porque la rubia a mi lado parece que no está teniendo un buen momento.

—¿Por qué busca placeres de una noche y no momentos que lo hagan sentir querido y sea duradero de la manera en la que merece? Y no actúes como Andrew y Dexter más temprano, no lo estoy espiando.

—Una pregunta aún mejor: ¿Por qué te interesa los placeres de una noche de Ethan?

—Es mi favorito...

—Eso escuché la noche pasada.

—No lo menciones. Me siento mejor cuando finjo que no sucedió. —Sacude su cabeza y yo río—. Es solo que creo que él se pierde la oportunidad de encontrar a alguien y ser genuinamente feliz.

—¿No tiene que ver con que te guste Ethan?

—Por supuesto que me gusta, acabo de decir que es mi favorito, pero no te hablo de soñar con salir o casarme con él, por suerte tengo los pies bien plantados a la tierra. Solo me gustaría que consiguiera lo que Doug consiguió hoy. Todos dicen que es el miembro misterioso y seco, pero estoy segura de que dentro de él hay un hombre muy dulce que escribe esas maravillosas canciones e incluso si es así su personalidad, eso no tiene que impedirle ser feliz.

—Bueno, esa morena podría estar haciéndolo muy feliz.

—Ella solo está excitándolo. Ser feliz no es solo conseguir una ronda de sexo, eso Ethan puede tenerlo donde quiera. En fin —suspira pareciendo agotada de su discurso—. ¿Qué tal todo?

—Todo bien. —Estoy divertida porque lucha contra volver a ver hacia la pista de baile.

—¿Si los novios ya se fueron cuál es el tiempo estipulado para permanecer en una fiesta?

—Creo que muchos aún no tienen ganas de irse.

—De acuerdo, me iré dentro de poco. ¿Necesitas un transporte?

—Jeremy quedó de que iba a llevarme.

—Tan amable el McQueen mayor, ¿verdad?

Voy a responder, pero una mano se posa en mi hombro y por extraño que parezca, lo reconozco. Reconozco el tacto de Jeremy y no es que vivamos tocándonos, solo es así.

—No te he visto bailar y tú eres una bailarina nata, entonces Antes de que quiten todo y la magia se acabe, ¿quieres bailar conmigo?

Se ubica frente a mí y extiende su mano, la cual observo antes de recibir un empujón por parte de Grace, volteo a verla y ella se encoge de hombros.

—Es lo mínimo que puedes darle a quien será su transporte. —Me guiña un ojo y se va. Jeremy ríe.

—¿Alguna vez mencioné lo mucho que me agrada Grace? Ven, bailemos.

No me opongo, la verdad es que no he pisado la pista de baile porque soy recelosa sobre alguien tocándome o estando con tanta cercanía, pero con Jeremy no tengo ese problema porque lo conozco y en lugar de alejarme siempre parece que quiero acercarme. Excepto que estuve huyendo hoy, porque en los últimos días estar alrededor de Jeremy se ha sentido demasiado. Muy confuso y enloquecedor.

He soñado con él y me encuentro en algunas ocasiones preguntándome qué podría estar haciendo. Y hoy mientras vi a Hilary y Doug darse el «sí» y jurarse amor eterno, no pude evitar pensar si alguna vez yo tendría esa oportunidad, puesto que con Ronald solo nos casamos por civil, y mientras lo pensaba mi mirada viajó a Jeremy. Eso me asustó tanto que comencé a escapar de él y dejarlo disfrutar por sí mismo de la boda de su hermano.

Nos ubica en un lado no muy concurrido y que no llama la atención. La canción es lenta, pero no una balada, más como algo sensual destinado a ser bailado y sudado en las pistas de baile de las discotecas. Me observa con una pequeña sonrisa dándome la oportunidad de guiar lo que bailaremos.

—Prometo que mis manos se comportarán.

Tomo sus manos y un poco nerviosa las dejo en mi cintura, él espera atento. Presiono mis manos de su pecho antes de deslizarlas hasta su cuello.

—Así está bien —digo.

—Así es más que perfecto —responde—. Ahora, señorita bailarina, guíame en esta aventura.

No puedo evitar sonreírle antes de comenzar a moverme, nada insinuante o sexual, de hecho, estoy más entretenida viéndolo a los ojos, o al menos es así hasta que Jeremy comienza a bailar.

No me esperé que fuera un buen bailarín ni que supiéramos llevar los pasos juntos. Me hace girar y atrae a sus brazos en varias ocasiones, rio y me relajo bailando como mi cuerpo lo desee.

El yoga y el baile son actividades que relajan mi mente y mi cuerpo, que me hacen sentir cómoda. Y nada me hace más feliz en este momento que bailar con Jeremy.

Él ríe contra mi oído cuando pega mi espalda de su pecho y me hace girar de nuevo, luego me inclina hacia abajo antes de que volvamos a nuestra posición original.

—La mejor pareja de baile.

—No puedo quejarme de ti —respondo.

—Aceptaré ese mediocre cumplido porque vino de ti. —Con sus dedos acaricia mi mejilla antes de retirar mechones de cabello—. Hoy te ves preciosa.

—Es el vestido de dama de honor —bromeo.

—No, eres tú.

Por un momento la cosa estúpida del tiempo deteniéndose parece suceder mientras todo lo que hago es ver a Jeremy. Él baja su vista, traga y vuelve su mirada a la mía. Luce como un hombre decidido y culpable.

—De verdad lo siento, Naomi. No te enojos demasiado.

—¿Por qué?

—Por besarte.

—¿Qué...?

No termino mi pregunta porque tal como su advertencia me lo dijo, sus labios están sobre los míos.

No había besado a un hombre en dos años y nueve meses. Y por un hombre que no fuera Ronald muchísimos años más.

Sin embargo, no me asusto, una parte de mí, dormida, despierta y se estremece ante el contacto de sus labios suaves y tibios. Hay una caricia en mi mejilla izquierda mientras sus labios se abren sobre los míos y me besa con dulzura. Mantengo mis ojos cerrados y solo siento su beso, mi corazón hace mucho no latía tan rápido y tan vivaz. De pronto me siento de nuevo como una mujer joven llena de ilusiones y emociones.

Abro mis labios y cuando siento el roce de su lengua, algo tímida, comienzo a participar en el beso mientras mis manos se mantienen en su cuello y una de las suyas en mi cintura. Hemos dejado de bailar.

Es un beso tierno, un poco tímido, en cierta medida algo torpe de mi parte por mi cautela, pero es un beso que me hace sentir tan bien, tan viva y eufórica.

Presiona cortos besos sobre mis labios y abro mis ojos viéndolo mantener los suyos cerrados mientras deja cortos y rápidos besos sobre mi boca antes de retirarse y abrir sus ojos. Estoy sin palabras, yo no sé qué decir.

No debería haberme besado con mi abogado y no debería haberme gustado tanto.

Antes de que pueda hacer algo como huir o enloquecer, las manos de Jeremy van a mi rostro obligándome a sostenerle la mirada.

—No enloquezcas, bonita. Fue algo único, nuestro y me disculpé con antelación. —Me sonrío, pero hay algo de duda en su mirada—. Vamos a mantenerlo como lo mejor de nuestra noche, ¿de acuerdo? Si no quieres no tenemos que mencionarlo, podemos avanzar.

Una parte de mí no quiere avanzar y otra está muy aterrada de por un beso saltar a algo para lo que quizá nunca estaré preparada. Y me duele ver que hay un hombre maravilloso frente a mí que se escapa de mis manos.

—Avanzar —susurro viendo hacia un lado, pero no me pierdo su mueca triste.

—Muy bien, avancemos. ¿Otro baile o ya quieres irte a casa?

—Me siento cansada.

—Entonces, andando, déjame llevarte a tu castillo. —Volteo y de nuevo está su clásica sonrisa—. Gracias por el mejor baile.

—Gracias a ti, Jeremy. —Comenzamos a caminar y logro susurrar—: lo siento.

No me responde, no sé si me escuchó. Hay muchas cosas que lamento de mi vida, ese beso no es una de ellas.

Capítulo ocho



Jeremy

15 de febrero de 2014

—La mejor noticia que recibiré hoy.

Hago el teatro de besar los papeles, Amanda ríe y recuesta su cadera de mi escritorio, el dobladillo de su falda se sube un poco, pero estoy demasiado enfocado por los papeles en mis manos.

—Nunca te he visto tan feliz con una sentencia de divorcio.

—No es cualquier sentencia de divorcio. No puedo creer que ella ya sea una mujer libre.

—¿Ella quién? ¿Es un caso muy importante?

—Más que importante, Amanda. —Le sonrío poniéndome de pie.

—¿Lo celebramos con un trago?

—Ajá, claro. —Salgo de mi oficina dejándola ahí mientras camino hasta Louis, mi asistente jurídico—. Amigo, ¿puedes conseguir dos juegos de copias y escanear esto para mí?

—Vale, ¿para ahora mismo?

—Cuanto más pronto lo tenga, mejor.

—Lo dejaré en tu escritorio y lo enviaré a tu correo.

—Perfecto.

Saco mi celular del bolsillo y marco el número de Naomi, vuelvo a mi oficina y Amanda sigue sentada sobre mi escritorio sonriéndome. Levanto mi índice indicándole que espere un momento cuando hace ademán de hablar.

Tengo sueño. Ayer fue la boda de Doug y me acosté tardísimo, aunque hoy es sábado era necesario que viniera a la oficina.

—Jeremy.

—¿Suspirando por mí?

—No. —Ríe—. Aún sin aliento de mi clase de baile. ¿Qué sucede? No hemos hablado...

Se detiene. Y supongo que piensa lo mismo que yo: desde que nos besamos. Lo que fue hace tan solo unas horas.

»Desde la boda de tu hermano y Hilary, ayer o como la madrugada —dice al fin y contengo el resoplido que quiere escapar, Amanda arquea una ceja hacia mí, pero rodeo el escritorio y me dejo caer en mi silla.

—Te tengo un regalo —anuncio.

Luego de nuestras dos reuniones con Ronald y su abogado, las esperanzas de Naomi para que él cumpliera con lo acordado eran muy bajas, no me lo ha dicho, pero el que los días pasaran y no existiera noticia alguna sobre la sentencia de divorcio, hacía que su balanza se inclinara hacia lo negativo.

—¿Un regalo? Muy pocas veces recibo regalos y eso solo hace que me gusten.

—Quizá debo conseguir darte regalos más seguido.

—Estás llenándome de mucha intriga. Aún falta para mi cumpleaños, así que... ¿qué es?

—Cena mañana conmigo, la ocasión lo amerita. Sé que sonreirás mucho.

—Estoy tan intrigada.

—¿Cenamos?

—Está bien.

—Una aceptación rápida.

—¿Quieres que me ponga difícil?

Por un momento parece un fácil coqueteo, una conversación natural entre dos personas que se gustan y no entre un abogado y su cliente.

»¿Me dirás dónde encontrarte? —interrumpe mis pensamientos.

—No, pasaré por ti. Será una cena con clase.

—Es una buena indirecta para decirme que debo sacar mi mejor ropa.
—Ríe—. Está bien, ahora debo colgar.

—Te veo mañana Naomi.

—Y yo te veré a ti.

No sé qué poder tiene Naomi sobre mí, ni siquiera se ha esforzado en llamar mi atención o conseguir despertar lo que siento por ella. Simplemente ha sucedido y es frustrante saber que es unilateral, lo entiendo, pero aun así es agrí dulce. Soy una especie de necesitado tomando cada momento oportuno que me consigue al menos pasar tiempo agradable con ella.

Amanda aclara su garganta y le doy mi atención, se pone de pie y presiona sus manos en el escritorio, obtengo un vistazo de su sujetador que por segundos me distraigo observando antes de volver la atención de nuevo a mi celular.

—¿Estás saliendo con alguien?

—Lamento decir que no.

—Pero te interesa alguien.

—Mucho.

—¿Tomaremos ese trago más tarde?

—Ajá.

—¿Revisaste los dos perfiles de abogados para contratar que te envié?

—Lo hice, todo está en orden.

—¿No soy tu salvadora? ¿Tu heroína?

Sonrío, mi mayor heroína es mi mamá y ahora a la lista se suma Naomi, dos mujeres capaces de enfrentarse a su futuro con las cicatrices de un pasado duro y lleno de maltrato.

Como no soy indiferente al coqueteo amistoso de Amanda, una vez más dejo claro mis intenciones:

—Tú eres una muy buena amiga y gran abogada.

Su sonrisa flaquea, pero hay una determinación brillando en sus ojos. Supongo que necesito ser más directo.



Ahora tengo una vista más grande del sujetador blanco de encaje de Amanda debido a los botones deshechos de su camisa, su cabello rubio va suelto y sus mejillas están sonrojadas debido a los tragos que hemos compartido. Desliza otro trago hacia mí mientras aflojo mi corbata. Los tragos me afectan.

—¿Alguna vez te ha gustado un cliente? —No puedo evitar preguntar y ella ríe al tiempo que pone una mano en mi muslo.

—He tenido clientes atractivos y que desean dormir conmigo, pero no me lo permito.

—¿Por qué? —pregunto con una genuina necesidad de respuesta.

—Porque no follas donde comes.

Error. Si te apasiona puedes tener sexo en la mesa. No sé si es un pensamiento resultado del alcohol o algo que admitiría estando sobrio.

—Trabajo y placer no se mezclan, Jeremy.

Pero lo mío no se trata solo de sexo, es algo más.

—¿Y si no es solo sexo?

—¿Cómo sería eso? ¿No nacería el momento de la tensión sexual? —cuestiona pareciendo muy confundida.

—No veo el mundo como solo una maquina girando en torno al sexo. —Me encojo de hombros y doy un trago, de inmediato ella sirve más ron en mi vaso—. Soy del tipo que piensa que puede haber más que sexo.

—Dulce y romántico justo como a cualquier mujer le gustaría. —Sonríe—. ¿Por qué estás preguntándome esto? —Me encojo de hombros, en un estado sobrio habría dado una respuesta acertada y no cuestionable, pero ebrio soy un desastre, la sonrisa bobalicona de Amanda se borra—. ¿Es por esa mujer a la que ayudas?

—No es solo una mujer a la que ayudo.

—Corta el rollo, Jeremy, no puedes follar con un cliente, vi su expediente...

—¿Qué?

En mí va naciendo una sensación de molestia ante tal intromisión en un caso que no es suyo y en el que no pedí su ayuda; más cuando se trata de Naomi quien es tan reservada sobre su pasado, es algo que no le confía a todos.

—Y tiene una carga muy grande, solo estarías pisando un campo de minas a instantes de explotar y no quieres meterte ahí, Jeremy. Es una muy mala idea.

—De hecho, deseo meterme ahí. Mucho.

—No, toma mi consejo. No caigas en ello —insiste.

—Ni siquiera le gusto, es unilateral —divago y ella respira hondo como si estuviese aliviada.

—Esa es otra razón para que retrocedas. Cancela tu cena con ella,

supongo que antes hablabas con ella. Cancela todo y mantenlo profesional.

—Tal vez sea lo mejor.

O tal vez solo estoy demasiado ebrio para pensar con claridad.

Tomo otro trago, mi mente muy confusa y las palabras de Amanda girando en mi cabeza. La mano de Amanda asciende por mi muslo.

—¿Recuerdas nuestra reunión antes de la graduación? —No me deja responder—. Estuve de rodillas con tus pantalones bajados y luego yo estuve de rodillas contigo detrás de mí.

Volteo para verla, estoy ebrio, pero recuerdo eso. Donde resulta que también estuve ebrio y en donde la emoción de haber alcanzado una meta de mi vida me hizo estar cachondo y, en consecuencia, hacer el tipo de imprudencias que no acostumbro a hacer: tener aventuras. Mucho menos aventuras con amigas. Pensé que lo dimos por sentado, como algo que ocurrió. De hecho, es la primera vez que ella lo menciona.

Me sonrío de nuevo y aunque es preciosa, detengo su mano cuando sube demasiado.

—Iré a hacer una llamada, ahora vuelvo —anuncio poniéndome de pie.

Me tambaleo un poco hasta la salida del bar y no sé cómo conseguí una cerveza en el camino, pero presiono la botella fría contra mi rostro intentando darme algo de estabilidad mental.

Las palabras de Amanda sobre Naomi son como veneno propagándose por mi sistema. Veneno diciéndome que debo alejarme y no acosarla, ser el abogado que ella espera y no el hombre que deseo ser. Doy un trago de la cerveza y saco mi celular.

Jeremy: Hola, bonita.

Jeremy: Así que he fantaseado un poco contigo y me gustan muchas cosas de ti.

Jeremy: Te ayudo porque quiero que seas feliz, pero creo que también quiero ser parte de lo que te haga feliz.

Jeremy: Soy un abogado raro en este momento.

—¡Demonios! ¿Qué se supone que estoy haciendo? —mascullo. Respiro hondo, aquí vamos de nuevo.

Jeremy: De acuerdo, eso se lee mal.

Jeremy: Trato de decir que me gustó tanto besarte como a ti te gustó besarme.

—Creo que estoy haciendo esto mal. Voy a intentarlo una vez más.

Jeremy: Bueno, ese soy yo asumiendo que te gustó besarme y...

Jeremy: Espera, creo que estoy mandando esto a la mierda de una manera épica y desastrosa.

—Deja de arruinarlo, Jeremy. Haz esto bien —me reprendo. Una pareja que pasa me mira extrañada, seguro que piensan que estoy loco.

Loco por Naomi Kanet.

Jeremy: Aquí voy de nuevo.

Jeremy: No soy justo ahora un abogado correcto porque siento más de lo que debería.

Jeremy: Quiero tus batallas como mías y tú las mantienes para ti.

Jeremy: Soy un problema lo sé.

¿Debo escribir algo más? Sí, tal vez debo aclarar porque estoy siendo este caos.

Jeremy: Por cierto estoy ebrio y eso empeora la situación.

Jeremy: Solo mira, ahora soy un abogado ebrio escribiendo muchos mensajes a su cliente.

Jeremy: Soy horrible (no de verdad, porque no soy horrible en mi aspecto).

Jeremy: Solo...

Jeremy: ¡Mierda! Cancelemos vernos mañana.

Jeremy: No voy a molestarte.

Jeremy: Dulces sueños, bonita.

Maldigo ante los múltiples mensajes que Naomi leerá. Guardo mi celular y tengo la sensación de que por primera vez escuchar a una colega y amiga que admiro y aprecio, no estuvo bien. Llevo la botella a mi boca y doy un trago, pero lo escupo en cuanto veo hacia un lado, en cuanto veo a ese ser que se hace llamar ser humano. Paso una mano por mis ojos y vuelvo de nuevo la vista mientras siento mi cuerpo frío y retorcijón en mi estómago. No está, la persona que creí ver, no está.

—Solo es tu mente borracha trayendo tus pesadillas —murmuro volviendo al bar—. Tal vez solo debes ir a casa y descansar

Sí, porque quiero quitarme de encima esta sensación repugnante de desprecio, ira y miedo que experimento ante la vista de un fantasma del

pasado.



16 de febrero de 2014

Me he arrepentido todo el día y lo que va de la noche de haber cancelado mi cena con Naomi, pero parece que en parte ha sido lo correcto. No debo incomodarla, no debo cruzar la línea y seguir un consejo de Amanda nunca me ha sentado tan amargo.

Hace dos días besé a Naomi. Crucé la línea, pude ver la confusión y el miedo en sus ojos, había más cosas en esa mirada, pero el miedo ganó. La asusté.

Doy otro trago a mi cerveza dejando la lata en la mesita de enfrente y observando un documental muy extraño sobre la vida amorosa de Hitler, porque sin duda eso es lo que debe importar de todo su mandato y la Segunda Guerra Mundial, su vida amorosa hará un cambio en mi forma de ver la vida, por supuesto. Felicidades al productor.

Decido pasar el canal y parece que están dando un maratón de *InfoNews*, justo ahora habla quien seguro llamaría como mi chica favorita del programa: Valerie Evans. Me gusta. Es hermosa, seria y con cierto aire de chispa oculta en su interior. Supongo que soy un caso perdido con las chicas, gustándome las que debo atravesar muro tras muro para llegar a su corazón, aunque claro, no es como si estuviera yendo por el corazón de amor platónico por esta estrella.

Ni yendo por el corazón que Naomi protege.

El teléfono del apartamento suena y me veo en la obligación de dejar la comodidad de mi sofá para caminar hasta el mesón en la cocina en donde parece que lo dejé.

—¿Hola?

—Hola, mi bebé mayor.

—Hermosa madre, hola de nuevo.

—Olvidaste las galletas que horneé acá. ¿Te las llevo mañana a la oficina?

—Me consientes demasiado. —Sonríó y ella ríe.

—Al menos no te malcrío.

—Eso es porque no has visto los berrinches y pataletas que hago cuando no me compran lo que quiero.

Ella ríe y ese dulce sonido me hace sonreír.

—¿Ya cenaste? —pregunta, siempre como una madre sobreprotectora. Amo demasiado a mi mamá.

—Hace poco, ahora veía televisión. Haré un poco de papeleo antes de ir a dormir.

—No te quedes viendo alguna serie hasta tarde, duerme, Jeremy. Lo necesitas.

—Está bien.

—Oye, mamá...

—¿Sí?

Me quedo en silencio, no sé qué decirle. Por un momento parece que la confesión de mi tortuoso pasado, el que desconoce, iba a escapar de mí. No puedo decirle.

Fui consciente de que Paul maltrataba a mamá dos semanas antes de que los golpes llegaran para nosotros también. Mamá nos protegió cuántas veces pudo. Pero cuando las cosas se desviaron, ella nunca lo supo. Y cuando le gritó a Paul que contestara a dónde habíamos ido cuando nos pilló llegando tarde, él fue una mierda astuta diciendo algo sobre estar enseñándome a apostar en juegos de cartas, que yo tenía un talento oculto. Mamá le gritó y luego él la abofeteó cuatro veces, cuando me interpuse, él golpeó mi estómago y costados, porque entonces Paul descubrió que mi rostro era demasiado valioso para dañarlo a la vista de sus clientas.

Esa madrugada cuando mamá estuvo conmigo en mi habitación y me pidió la verdad bajo la asustada mirada de Doug, quien despertó ante los gritos. Mi corazón se rompió cuando le mentí sin titubear. Cuando mirándola a los ojos dije que Paul había sido sincero.

Frunció el ceño y dijo que no iba a volver a ir a apostar, que le importaba muy poco si tenía talento para apuestas ilícitas, yo no iría. Sabía lo que sucedería si iba con Paul a reclamarle y yo estaba demasiado adolorido para moverme y defenderla; siempre quise evitar los enfrentamientos de Doug. Así que le pedí que confiara en mí, que me cuidaría y si las cosas se ponían muy mal, me iría. Le imploré y lloré que me dejara protegerla de que él se molestara si ella intentaba detenerlo y mamá lloró tanto diciéndome que no podía dejarme apostar, que si ella hubiese sabido la verdad, eso la hubiese matado.

—¿Jeremy? ¿Bebé, sigues ahí?

—Sí, mamá. Solo iba a decirte que eres la mujer que más amo en el mundo.

—Y un día me tocará compartir ese corazón tuyo con una buena mujer.

—Eso espero.

—Ten bonita noche, cariño, y recuerda, duerme temprano.

—Está bien, dulces sueños, mamá.

Finalizo la llamada y vuelvo a la sala, me dejo caer en el sofá y bebo el resto de mi cerveza, veo el maratón del programa y alterno la vista hacia la carpeta con los documentos para Naomi, mañana se lo entregaré y será el comienzo de su vida con la libertad que ansía. Eso será todo.

Un par de horas pasan y por fin el sueño va apareciendo, pero el timbre del apartamento suena y me quejo. En cualquier otro momento apostararía a que se trata de Doug, quien no conoce hora para hacer visitas. Quizá es Dexter quien cree que todos funcionamos con su horario o solo Andrew con algún sexto sentido que le dice cuando alguien necesita hablar, no entiendo cómo siempre es que aparece para dar palabras de aliento cuando alguien lo necesita, es un misterio para mí.

Me pongo de pie y pateo sin querer las tres latas de cerveza vacías al caminar, abro la puerta y me sorprendo de encontrar a Naomi en pijama y con unas pantuflas de conejo. Estrujo con una mano mis ojos para verificar que no veo mal.

Su pantalón de algodón está tan desgastado que veo el contorno de sus bragas y lo mismo pasa con la camisa; y no sé si agradecer que lleve sujetador o no. Sus ojos están muy abiertos mientras muerde su labio y su cabello está en dos colas. Naomi luce como si viniera para una pijamada conmigo.

—Hola —dice al fin.

—Hola, Naomi.

—Cancelaste la cena... —señala.

—No respondiste mi mensaje.

—¿Cuál de todos ellos? Porque fueron muchos.

Siento que me sonrojo un poco. ¡Demonios! Ya en un estado mucho más sobrio leí todo lo que escribí y admito que se me escapó de las manos todo lo que dije.

—No importa, estaba ebrio y lamento eso. No fue profesional de mi parte.

—Así que ahora evaluarás lo que es profesional. Interesante. —Mira detrás de ella—. Hace frío aquí afuera y estoy en pijama porque, bueno, fue un impulso. ¿Puedo pasar?

—Claro. Perdona, pasa.

Me hago a un lado y la dejo entrar ordenándome no ver su trasero porque con ese pantalón desgastado la vista es maravillosa. Vuelve a enfrentarme.

»¿Cómo has venido? Es muy tarde y no tienes auto.

—Mis padres están en mi apartamento, tomé el auto de papá porque decidí que no puedo quedar con la intriga de cuál es tu regalo.

—Iba a dártelo mañana.

—Porque cancelaste nuestra cena, porque ahora eres profesional, entiendo —dice como si no estuviese de acuerdo con ello—. Si es por el beso, no estoy molesta ni incómoda, Jeremy, y creo que...

—Espera un segundo. —Voy hacia la mesita y tomo la carpeta, me acerco a ella—. Este es tu regalo, te lo prometí.

Extiendo el sobre y ella ve de mí hacia él mientras su labio inferior comienza a temblar, ella sabe lo que estoy dándole. Su mano temblorosa toma el sobre, su mirada se mantiene en la mía.

Me doy cuenta de que, como un idiota cobarde, tomé la salida con la que no hablaríamos de lo que fue un beso que tocó hondo en mí.

—Gracias, Jeremy.

—¿Por qué?

—Me estás dando el mejor regalo que he tenido.

—Te estoy dando lo que siempre fue tuyo, Naomi. Solo cumplo mi promesa.

Se acerca y sus brazos envuelven mis hombros mientras me abraza, le devuelvo el abrazo con una facilidad que ni siquiera me sorprende. Su abrazo es fuerte.

—Muchas gracias, yo... no puedo creerlo. Gracias. Mil veces gracias. Eres el mejor.

—¿Puedo agregar eso a mi currículum? Ya sabes, ser el mejor.

—Puedes incluso usarme de referencia —bromea.

Sonrío y me alejo, noto el par de lágrimas en su rostro y las limpio con mis dedos. Siento un nudo de emociones en mi estómago, lograr la meta de un caso nunca me supo tan bien. Casi puedo sentir las emociones de Naomi, sus ojos son tan transparentes en este momento.

Es tan feliz, que a pesar de que sé que esto significa que nuestro contacto disminuirá y solo quedará en encuentros casuales, estoy feliz de que todo terminará, porque en su mirada poco a poco se va difuminando la tristeza.

—Ni siquiera has abierto el sobre —le digo.

—No necesito hacerlo, sé lo que encontraré.

—Mucha confianza en mí.

—Toda mi confianza en ti —susurra dando pasos hacia atrás—, hubiese sido una buena cena.

—Quizá.

Permanecemos en silencio observándonos, paso una mano por mi cabello y muevo mis pies de manera inquieta. Sé lo qué sigue, lo que siempre pone fin a mis servicios. Quedan unos aspectos legales por realizar, pero, mi trabajo ya está hecho con ella.

»Fue un placer trabajar en tu caso, Naomi. Seguro que en el mundo aún quedan personas que necesitan ser libradas de monstruos, pero estoy convencido que de a poco se puede ayudar. Quiero que sepas que eres una mujer fuerte, valiente y que no hay nada o alguien que pueda detenerte.

»Eres dueña de ti, de tus ilusiones, de tus sueños y lo que quieras alcanzar. Tienes tu libertad, siempre ha sido tuya y ahora puedes usarla. Siempre que me necesites puedes contar conmigo ya sea de forma legal o como un amigo, aquí estaré.

Suspira y mira sus pies antes de alzar la vista y sonreírme.

—Siempre eres portador de felicidad, Jeremy. Si necesitas ayuda, puedes buscarme. Siempre te estaré agradecida, no pude tener mejor abogado.

—Lo sé. Soy un abogado valioso —bromeo intentando aligerar la seriedad. Suspira de nuevo y observa la puerta.

—Ahora, volveré a casa, mis padres quedaron un poco desconcertados y preocupados por mi salida abrupta porque hace mucho que no conduzco.

—Está bien.

Caminamos hasta la puerta. La puerta que no abro.

Esta puede ser la última vez en mucho tiempo que veré a Naomi antes de que algún acontecimiento de mi hermano o Hilary nos vuelva hacer encontrar o que uno de nosotros necesite ayuda.

»Naomi —la llamo. Ella se gira y estiro mi mano ofreciéndosela. Enarca ambas cejas y me entrega la suya, la tomo y tiro de ella acercándola a mi cuerpo, hasta que nuestros torsos se tocan—, lo intenté. Intenté ser profesional.

Atrapo sus labios con los míos mientras la beso. Mi mano libre va a su cuello y presiono mi boca sobre la suya mientras cierro los ojos. Atrapo su

labio superior entre los míos y a diferencia del que nos dimos hace apenas un par de días, Naomi responde con rapidez y eso me hace sentir una euforia indescriptible.

Su mano atrapa la tela de mi camisa a la altura de mi pecho mientras abre un poco sus labios dándome la oportunidad de saborearla con mi lengua. La beso con profundidad, con lentitud, tratando de memorizar cada detalle que pueda de un momento que me ha sido regalado.

Y no sé cómo seguir después de un beso como este. Porque sé que querré besarla muchas veces más. Quizá siempre.

Siempre me han dicho que soy tradicional, correcto, romántico y entregado. Que cuando caiga por la chica ideal para mí, me entregaré por completo sin importarme nada. Tenían razón, porque he caído por esta mujer que no quiere atraparme.

Odio el momento en el que mis pulmones me exigen oxígeno porque sé que una vez terminemos de besarnos, la puerta se abrirá y Naomi saldrá por ella. Aprovecho los pocos segundos que me quedan antes de dejar un beso en su barbilla y recargar mi frente de la suya.

Mantengo mis ojos cerrados, reteniendo el momento. Luego suspiro y abro mis ojos encontrando los suyos observándome. Le sonrío.

—Mucho éxito en esta nueva etapa.

—Soy libre.

—Lo eres —susurro de regreso—. Lo eres, créelo.

Me sonrío y poco a poco suelta mi camisa, girándose. Abro la puerta y ella voltea a verme una vez más.

—Gracias, Jeremy.

—Siempre que me necesites.

La veo irse y cierro la puerta de mi apartamento teniendo una mezcla extraña de sensaciones.

¿Y ahora qué sigue? ¿Cuál es el siguiente paso a seguir cuando caes por una chica que no quiere atraparte? Me gustaría ser mejor abogado para este caso. El caso de mi vida amorosa, aunque seguramente sería uno de los pocos casos que perdería porque cuando se trata de Naomi Kanet, mi mente es un desastre y el profesionalismo se va al carajo, incluso cuando lo intento.



Jeremy: Estoy mal.

Doug: ¿Qué? ¿Qué sucede?

Jeremy: Caí, pero no me atrapa.

Doug: ¿De qué me estás hablando? ¿Estás borracho?

Jeremy: No, solo estoy despechado.

Doug: ¿Qué pasó?

Jeremy: Ya Naomi tiene su sentencia de divorcio.

Jeremy: Ya no le soy útil.

Jeremy: Todo terminó.

Doug: ¡Tonterías! Si apenas comienzan.

Jeremy: Ella no quiere un romance, Doug.

Doug: ELLA ESTÁ asustada.

Doug: Y es normal, pero ella solo tiene miedo.

Doug: no puedes rendirte.

Doug: LOS MCQUEEN NO NOS RENDIMOS.

Jeremy: ¿Qué quieres que haga?

Doug: Conquistala. Eres el romance con pies, puedes hacerlo.

Veo hacia el techo y acomodo mejor mi cabeza sobre la almohada.
Conquistarla.

Dejo mi teléfono a un lado y me obligo a dormir. Siento tanto por Naomi Kanet que no sé cómo expresarlo.



Capítulo nueve



Naomi

9 de marzo de 2014

—¿Por qué estás enojada?

—No estoy enojada. —Mantengo la vista fijada en el álbum de la próxima presentación de la galería en la que Hilary trabaja desde hace un tiempo.

Me alegro mucho por ella, tiene mucha participación en esta galería que, aunque no es muy grande, comienza poco a poco a hacerse un nombre. Además, ella luce feliz con el trabajo y no está estancándose en una única área, que es un poco lo que he estado haciendo desde que llegué a la galería Renette.

Siendo sincera, he pasado más de un año pensando en qué es lo que quiero y ahora que soy una mujer divorciada nada debería detenerme, pero sigo paralizada.

Soy mi propio obstáculo.

—Entonces, ¿por qué tienes de manera permanente el ceño fruncido? ¿Te hiciste la cirugía o algo?

Eso me hace sonreír y dejo de ver el álbum, enarco ambas cejas y en respuesta ella se encoge de hombros.

—No, mi rostro es el mismo de siempre, no obtuve ninguna cirugía.

—¿Qué sucede?

—¿La verdad? No sé qué hacer. Estoy divorciada, no hay nada ni nadie que me detenga y aún estoy paralizada. Es como tener un ataque de pánico ante lo desconocido.

No tengo a mi opresor, pero de algún modo me da miedo dar pasos hacia adelante, como si temiera que alguien me empujara y eso me hace estar muy molesta conmigo misma.

Y finalmente lo he dicho en voz alta. Estoy muy molesta conmigo misma por no permitirme ser feliz, por estar asustada, por ser todavía esta criatura que se siente indefensa y aterrada sobre el mundo.

—Yo soy horrible para dar consejos, porque soy horrible para recibirlos. En serio, soy un imán para los dramas. —Se encoge de hombros de nuevo—, pero voy a intentar darte un consejo.

»He escuchado muchas veces que el miedo no está mal sentirlo, pero tampoco hay que dejar que nos detenga. Créeme, es aterrador hacerlo, pero vale la pena si consigues ser feliz, ¿no?

—Ser feliz es todo lo que me gustaría —confieso.

Ser feliz es una especie de sueño que poseo. Hace tanto que no reconozco la sensación de felicidad plena, a veces me pregunto si algún día volveré a experimentar tal emoción.

—¿Y qué te hace feliz?

Para mí esa es una pregunta incierta y desconocida.

—No lo sé. —Miro a la pared y suspiro—. Es inaceptable y triste no saber qué me hace feliz.

—Tienes un montón de tiempo para descubrirlo, no desesperes.

Suspiro y veo hacia el techo: ¿Qué me hace feliz? Tal vez debo reflexionar sobre la pregunta. Vuelvo mi vista a Hilary que me observa y le sonrío.

—No eres tan desastrosa dando consejos —le hago saber.

—Tal vez solo soy mala tomándolos. —Se ríe.

Y hay una manera en la que brilla y resplandece, sería muy difícil perderse el brillo de felicidad que tinta esos bonitos ojos.

—¡Dios mío! Solo mírate. Parece que no cabes de la felicidad, señora McQueen. Estás preciosa llena de toda esa felicidad.

—A veces me asusta amar tanto a Doug. —Mira sus manos—. En serio, lo amo muchísimo, él es tan perfecto para mí y justo ahora es mi esposo, y tenemos un hijo. —Cubre su rostro con sus manos y ríe—. Parezco una loca maniática feliz, pero aún no me creo que esto no sea un sueño.

—No lo es, si lo fuera solo imagina cuánto tiempo estuviste durmiendo para soñar tanto y cuán sucia estaba tu mente como para embarazarte y vivir la luna de miel.

Ambas reímos. No soy mezquina para no sentirme bien sobre la felicidad de Hilary, de hecho, es agradable ver a otras personas ser felices, me da esperanza de algún día ser una de esas ellas.

—¿Y bien? —cuestiona con un tono de picardía en su voz.

—¿Qué?

—¿No vas a preguntar por el McQueen mayor?

Ante la alusión de Jeremy puedo decir que mis latidos se descontrolan un poco y eso me desconcierta. Sucede siempre que se trata de él.

—¿Tendría que hacerlo? —pregunto con lentitud.

—Hum, veamos. Fue tu abogado, dulce, amable, es atractivo, un buen hombre y te hacía sonreír. ¿No son razones suficientes para preguntar por Jeremy?

La verdad es que estoy ansiosa por saber de él, solo que lucho contra ello. Me mantengo en silencio y Hilary suspira.

—Está bien, trabajando como siempre y me ha preguntado por ti. Él no duda tanto sobre preguntar. —Frunce el ceño—. Y tiene a cierta abogada intentando darle más que una ayuda del tipo legal.

Ante eso ella obtiene una reacción de mí y eso la hace sonreír.

—Estás mintiéndome, por eso sonrías —la acuso.

—No, no miento. Amanda puede reconocer el excelente partido que Jeremy es. Sonríe porque es súper divertido ver la expresión de asco que hiciste.

—Sabía que a ella le gustaba él.

—Sabía que eso obtendría una reacción de ti, solo mírate. Estás que escupes fuego.

—No pases tanto tiempo con Doug, se te pegan sus mañas.

—Es mi esposo. —Se ríe—. Esto es tan divertido, ahora entiendo por qué a él le encanta fastidiar a los demás.

—Dale mis saludos a Jeremy —Me limito a decir, zanjando el tema.

Pero sin sacar de mis pensamientos el hecho de que tal vez Amanda conquiste a Jeremy y eso no se siente bien, no me agrada.

—Dáselos tú, no soy tu mensajera.

○ ○ ○ ○

15 de marzo de 2014

De acuerdo, no es normal releer todo un chat esperando algún mensaje nuevo que no sabes si quieres recibir. Hundo mis dedos a los laterales de mi cabeza sosteniéndola y tratando de ordenar mi mente.

No se supone que extrañe a cierto abogado coqueto.

No se supone que piense en él.

No se supone que me moleste e inquiete por no saber directamente de él.

Hay muchas cosas que no se suponen esté sintiendo.

Jeremy no solo se volvió mi abogado, se convirtió en alguien que veía al menos una vez a la semana, alguien que me hacía reír, sacar mi lado relajado y divertido.

Y Jeremy es el mismo hombre que me besó no solo una vez, sino que dos. Besos que me dejaron viendo el techo de mi habitación por horas y acariciando mis labios intentando sentir de nuevo el contacto.

Jeremy me gusta y el miedo me invade ante este hecho. No quiero que toda esta situación sea un error. No quiero sufrir más. No quiero extrañarlo ni necesitarlo.

Pero tampoco lo quiero lejos.

¡Mierda! Solo quiero verlo al menos.

Y ahora estoy un sábado sola en mi apartamento, en pijama, pensando en él. Me da miedo aventurarme en una nueva relación, me da miedo sentir más que cariño hacia alguien, pero ¿puedo conformarme con una sana amistad quizá o solo verlo?

Mi teléfono vibra a mi lado y contengo la respiración cuando veo el nombre de Jeremy. Ha pasado casi un mes desde que hablamos por algo que no fueran correos —solo ha sucedido dos veces— formales del tipo abogado-cliente. Libero mi respiración porque sería estúpido terminar desmayada por no respirar.

—Hola —mi voz es baja.

—Naomi. —Llevo una mano a mi garganta mientras se hace un largo silencio—. ¿Cómo estás?

—Bien, ¿cómo estás tú?

—Bastante bien, disculpa que te llame un sábado...

—No importa, es decir, antes no importaba.

—De acuerdo. Tengo unos papeles que debí darte esta semana, pero he estado un tanto ocupado, mi error y me disculpo por ello. ¿Crees que podría dártelos mañana?

—Sí —digo casi de inmediato y sonrío cuando al fin parece relajarse y

reír.

—Está bien, luego de ir a casa de mamá pasaré a llevártelos, quizá a eso de las cuatro, ¿te viene bien?

—Jeremy, cualquier hora le viene bien a alguien con una vida así de aburrida como la mía.

De nuevo permanecemos en silencio y ni siquiera tengo tiempo de sentirme patética por mi anterior declaración, total, no miento.

—Cenemos —dice de pronto y aclara su garganta—. Te debo esa celebración cuando la sentencia salió. Así que cenemos.

—¿Cuándo?

—Ahora. Bueno, no ahora como ya, más como un ahora de dentro de una hora en el que pase por ti. Una cena, celebraremos y tendremos una buena noche no aburrida.

—Está bien.

—¿Sin resistencia?

—Estoy en pijama, aburrida y pensando en...

—¿En?

...Ti.

—En cosas. Además, estoy asumiendo que tú invitas.

—Así es. ¿Comes mucho?

—No, pero estoy suponiendo que es mi oportunidad de comer de todo.

—Pobre de mi billetera.

—Estoy bromeando. —Rio.

—Paso por ti en una hora, nos vemos.

—Aquí te espero.

Finalizo la llamada y por un momento intento suprimir la sonrisa en mi rostro pero... ¡A la mierda! No puedo luchar contra la sonrisa y... Jeremy dijo que viene en una hora, debo darme prisa.



Termino de ponerme los aretes justo cuando Jeremy grita mi nombre, no toca la puerta o toca el nuevo timbre, él comienza a gritar mi nombre como una especie de canto, eso explica por qué abro la puerta riendo, pero

dejo de hacerlo cuando él me sonríe con las manos dentro de los bolsillos delanteros de su pantalón negro. No puedo contenerme de mirarlo, lleva una camisa mangas largas color tinto con botones negros y una chaqueta negra encima. Me alegro de haber optado por una ropa no tan casual.

Me gusta el pantalón gris brillante ajustado que estoy usando, mi camisa es color coral de cuello alto, sin mangas y traslucida. Y debido a que muy pocas veces tengo oportunidad de usar calzado de tacón, aproveché muy bien esta ocasión para llevar mis zapatos cerrados negros con detalles plateados que me enamoraron hace un año.

—Hola, bonita. —Se acerca y deja un beso en mi mejilla—. ¿O debo decir hermosa? Porque así es como luces.

—No estás tan mal.

—Estoy fabuloso. —Guiña un ojo—. Es bueno verte, Naomi.

—Lo mismo digo de ti.

—¿Estás lista? Porque tengo mucha hambre.

—Déjame ir por mi bolso y las llaves.

Entro y salgo enseguida, camino a su lado en silencio. Cuando entramos al ascensor me sonríe. La última vez que vi a Jeremy parecía nostálgico y decidido a despacharme. Incluso el beso fue un factor sorpresa, pero ahora parece el mismo hombre que me hizo reír muchas veces y que no podía evitar el coqueteo.

—¿Sabes? No tenías que subir, podrías haberme escrito un mensaje y yo bajaba.

No me responde de inmediato y siento su mirada sobre mí de una manera que destila intensidad.

—¿Me extrañaste, Naomi?

—¿Me extrañaste tú? —contrataco en broma.

—Sí, te extrañé. A ti, al yoga, a las clases de baile y a tu absoluta crueldad para matar mis bromas.

No esperaba una respuesta a la pregunta. Las puertas del ascensor se abren y salimos. Abre la puerta de su auto para mí y solo vuelvo a hablar cuando estamos en la vía.

—Sí te extrañé. No hay ningún abogado como tú.

—¿Ningún Jeremy como yo?

—Ninguno.

Y es una respuesta llena de mucha verdad: nadie como él.



—¿Nunca has tenido vacaciones del trabajo?

—No, las pedí unas cuatro veces, pero por alguna razón nunca era un buen momento, al menos según Claudia.

—¿No reportaste eso en recursos humanos?

Doy otro bocado de mi postre, en realidad no soy de comer demasiado, me cuesta tener un buen apetito, así que comí poco pero lo disfruté. Ha sido una cena muy agradable, extrañaba hablar con Jeremy, sus ocurrencias y la facilidad con la que me siento tan cómoda y a gusto. El restaurante es elegante y aunque me cohibí en un principio sobre cuánto dinero sería derrochado, Jeremy se cansó de mi debate y terminó ordenando por los dos.

—El director de recursos humanos es su juguete. Ya sabes, ellos...

—¿Qué? —Finge inocencia.

—Tienen relaciones sexuales.

—Respuesta larga, pudiste solo decir: follan.

—No hablo de esas cosas —declaro, principalmente porque es otra de las aprensiones que tengo sobre el sexo.

—Bueno, es muy injusto y negligente que en el tiempo que tienes trabajando no hayas obtenido ningún tipo de vacaciones y que por el contrario acumularas horas extras de trabajo. Podríamos demandarlos.

—¿Serías mi abogado?

—Te prohíbo tener cualquier otro abogado; además, ya concluimos que ningún abogado será como yo.

Rio y juego con el gran trozo de bizcocho con helado aún en mi plato. Suspiro y dejo salir la pregunta.

—¿Por qué desapareciste?

—¿Perdón?

—Sí, ya no volviste a llamar o venir. Pensé que además de mi abogado eras...

—¿Qué?

—No lo sé, *algo*. Simplemente me adapté a ello.

—Muchas veces dijiste que yo hacía cosas que no hacía un abogado y lamento si eso te incomodó, al final solo quise darte el abogado que esperabas.

—Pero ya yo no quería a ese típico abogado.

—¿Qué querías? ¿Qué quieres?

Abro y cierro la boca. Puedo sentir mi ceño fruncirse mientras observo mi plato. ¿Cómo pretendo ser feliz si no empiezo por dar los pequeños pasos para ello? No puede ir tan mal decirle que me gusta cómo es y que solo me asusta que las cosas entre nosotros no sean típicas.

—Yo quería, bueno, yo quiero...

—Buenas noches —anuncia una voz femenina.

Jeremy da un respingo y yo volteo a mi lado notando primero unas piernas cremosas y esbeltas, veo la tela de un vestido por sobre las rodillas llegando a un cuerpo femenino muy bueno. Me sorprendo cuando llego a su rostro y noto que no es alguien tan joven. Es una mujer quizá en sus cuarentas y es bonita. Tal vez fue hermosa antes de hacer cosas en su rostro, sin embargo, se mantiene bonita y elegante. Todo en ella grita lujo. Desde su collar de oro hasta las suaves y perfectas ondas rubias de su cabello. Sus labios llenos, seguramente no por la naturaleza, se extienden en una amplia sonrisa sin dejar de dirigir sus ojos azules a Jeremy.

Hay un extraño silencio, vuelvo mi atención a Jeremy y tiene la vista en la mesa. Su piel está pálida, hay un tic en su mandíbula, la cual aprieta con mucha fuerza. La mano que mantiene sobre la mesa está hecha un puño.

—Sí, sabía que eras tú. Yo jamás te olvidaría Jeremy, mi McQueen favorito. ¿No vas a saludarme?

Los ojos de Jeremy dejan la mesa para obsérvala y noto su garganta moverse cuando traga. Su mirada se endurece, pero hay cosas tormentosas en ella mientras asiente.

—Hola, señora Hudson.

—Oh, no seas tonto. Sabes que puedes llamarme Mery. No sabes lo feliz que estoy de verte, imaginé muchas veces que te vería de nuevo, pero justo ahora...

—Bueno, ya vamos de salida —Jeremy alza la mano exigiendo la cuenta. Parece desesperado por salir de este lugar. Luce asustado, molesto y herido. Es frustrante no saber qué sucede, pero querer ayudarlo.

Por fin, la señora Hudson o Mary como quiere ser llamada, nota mi presencia o decide darme su atención. Su nariz muy perfilada se arruga o al menos lo intenta mientras me observa. No es que mi autoestima sea

cero, pero aun trabajo en recuperar toda la confianza, en mi apariencia y cuerpo, que Ronald se aseguró de quebrar, y su mirada solo consigue hacerme sentir ansiosa e insegura. Mientras sus ojos fueron un azul cálido con Jeremy, conmigo son helados y aunque son unos ojos hermosos, son intimidantes y desdeñosos.

—Así que morenas, ¿eh, Jeremy? Y de clase baja.

Enarco una de mis cejas con intención de responder con mi confianza nacida de ser ofendida, esta mujer actúa como si estuviese... celosa. Nuestra cuenta llega y Jeremy entrega la tarjeta pidiendo que agilicen todo.

»Y mírate nada más, todo un hombre. Fuerte, atractivo y con clase. Algunos cambios son buenos. ¿Dónde está tu voz Jeremy? —insiste.

No sé quién es esta mujer y de dónde conoce a Jeremy, pero es desagradable la manera en la que le habla, en la que me mira...

—Quizá solo no quiere hablar con usted, señora —consigo decir. La anciana ya tiene que irse a dormir su siesta.

Bueno, no es que sea una anciana, pero ha fastidiado lo que estaba resultando una buena cena. Y aún peor, ha alterado a Jeremy quien parece haber perdido su voz y ser una bomba a instantes de explotar.

—¿No te enseñaron a respetar a los adultos, niña?

—Es más cercana de mi edad de lo que puede serla de la suya —Jeremy recibe su tarjeta de vuelta y se pone de pie—. Eso dice mucho, que soy un niño. —Su mirada parece desafiarla a decir lo contrario, luego vuelve su atención a mí—. ¿Lista para irnos?

—Claro.

—Tenga buena noche, señora Hudson.

Jeremy ubica su mano en la parte baja de mi espalda, hay un temblor en su mano.

—Mery, cariño, llámame Mery. Y espero verte pronto .

Jeremy toma un profundo respiro y comienza a guiarnos hacia la salida. Prácticamente parece que huimos. Él no habla, subimos a su auto y sigue en silencio. Trato de sacar alguna conversación, pero no hay respuestas o son monosílabas. Es un Jeremy diferente.

Abro la puerta de su auto cuando se detiene frente a mi edificio, y no sé qué espero, pero su mirada sigue al frente.

—Gracias por la cena, fue buena, al menos en su mayor parte —digo y asiente de manera ausente—, espero verte pronto.

—Mañana.

—¿Sí? —Es un poco vergonzoso lo ilusionada que sueno.

—Sí, recuerda. Te traeré los papeles en la tarde.

Espero por algo más, más palabras, pero el silencio se mantiene. Parece como si mucho hubiese cambiado y cuando bajo del auto espera hasta que entre en el edificio para irse.

Ese no era el Jeremy que conozco.

Y no pude decirle lo que quería y lo que estuve en un momento dispuesta a decir que quiero: él.

¿Qué sucede contigo, Jeremy?